

FRANZ JOSEF HINKEL AMMERT



# economía y revolución

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.  
Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J." A.  
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"



I.—Economía y Revolución.



**FRANZ JOSEF HINKELAMMERT**

**ECONOMIA Y REVOLUCION**

Es propiedad  
Derechos reservados para todos los países  
Inscripción N° 32913  
Editorial Del Pacífico, S. A.  
Alonso Ovalle 766  
Santiago de Chile

Impreso y hecho en Chile  
EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.  
Impresores  
627

FRANZ JOSEF HINKELAMMERT

# Economía Y Revolución



EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.  
SANTIAGO DE CHILE





MEINEM FREUND

KARL ROHRBACH



## INTRODUCCION

La discusión sobre el futuro de las estructuras económicas y sociales en Latino-América siempre tiene que enfrentarse a la necesidad de cambio de éstas como condición de la sobrevivencia del continente. Esto explica la causa de por qué, el tema de la revolución es el tema más candente en la actualidad de este continente. Casi todos los grupos políticos hablan de revolución. El uso de esta palabra forma una base común entre comunistas, socialistas, conservadores, liberales y demócratacristianos. Pero el contenido llega a ser más y más ambiguo entre los diferentes grupos mencionados. Por una parte, hay interpretaciones de la revolución, que se orientan en ejemplos revolucionarios como la revolución francesa o la revolución rusa. Otras interpretaciones entienden la revolución más bien como un cambio de estructuras económicas y sociales, que deja intacta la estructura del poder existente de la sociedad latino-americana actual, racionalizándola en diferentes aspectos económicos y sociales. El primer tipo de pensamiento revolucionario entiende la revolución realmente como un problema de la estructura del poder de las sociedades actuales, mientras que el segundo tipo tiene en vis-

ta más bien una revolución desarrollista, que no toca esencialmente las estructuras existentes de este poder.

Si se llega a entender la revolución social en términos puramente desarrollistas, entonces el enfoque de la relación entre economía y revolución social sería puramente pragmático. Se tratarían de investigar las posibilidades para racionalizar y abrir esta sociedad existente, para acercarla y hacerla semejante a las sociedades industrializadas occidentales. El fin de esta revolución desarrollista, por lo tanto, es realizar el mismo tipo de sociedad que ya hoy día existe en Europa occidental y en los EE. UU.

Solamente si se trata de entender la revolución social como un cambio de las estructuras de poder vigentes en la sociedad latino-americana actual, el problema se complica más allá de la investigación pragmática para la revolución desarrollista. En este caso, la discusión de la revolución social tendría que analizar la estructura misma del poder y su legitimización, en vez de enfocar la pura racionalización del ejercicio de poderes existentes.

El análisis que aquí vamos a presentar tiene como objeto principal la estructura del poder y los cambios posibles que puede realizar. Vamos a enfocar este problema partiendo de la estructura del poder en la economía. Esto nos obliga a investigar predominantemente la relación entre la racionalidad económica y los cambios de la estructura del poder económico. Este poder económico tiene estrechas vinculaciones con la racionalidad económica. En la sociedad capitalista se trata de la vinculación entre propiedad privada y mercado con marginación estatal; en la sociedad socialista, de una propiedad socialista con planificación centralizada del Estado con marginación de los mercados, etc. El problema para nosotros será analizar si nuevos tipos de estructura de poder podrían surgir en la economía, que sean compatibles con la racionalidad económica. Este análisis se hará en dos planos. Por una parte, en el plano entre Estado y el conjunto de las empresas de la economía, en el cual se define el poder económico que el Estado tiene en su mano. Por otra parte, se trata de la

constitución del poder interno de la empresa y la legitimización de la autoridad de la directiva de la empresa. Los diferentes sistemas sociales tienen soluciones típicamente diferentes en cuanto a estas estructuras de poder. El sistema capitalista es un sistema con marginación estatal y legitimización del poder interno de la empresa por la propiedad privada. El sistema socialista es un sistema de marginación de la autonomía empresarial con una legitimización burocrática del poder interno de la empresa. Una tercera posición parece vislumbrarse en la discusión actual en Latino-América, la cual se presenta con el nombre de una solución comunitaria. Se trataría de un sistema en el cual el Estado tendría como función propia asegurar la infraestructura económica y social (seguridad social y educación, etc.) y que tiene una legitimización del poder interno de la empresa en forma democrática. Por lo tanto, esta legitimización democrática no sería ni por intermedio de la propiedad privada ni en forma burocrática.

Al análisis de estas estructuras de poderes tiene que acompañar un análisis de las ideologías de estabilización que corresponden a las diferentes estructuras de poderes. Estas ideologías siempre tratan de comprobar que una estructura de poderes dada, está identificada con los valores más fundamentales de la humanidad y que, por lo tanto, la crítica de una estructura de poder significa nada menos que un sacrilegio. Los sistemas sociales se dan a sí mismos ciertos valores típicos. Así el sistema capitalista se fundamenta sobre el valor de la libertad, y el sistema soviético sobre la idea de la nueva sociedad justa por venir. Estos valores establecen y justifican una cierta presión social que se impone al individuo y lo obliga a conformarse con el sistema social existente. De esta presión social resultan mecanismos de estabilización del sistema social y de la estructura de poder involucrada, que son muy difíciles de atacar. Por otro lado, la crítica de estos mecanismos de presión social, de sus valores correspondientes y de las teorías que les sirven, pone siempre en peligro la estabilidad de este sistema social. Por eso todos los cambios de sistemas sociales van acompañados siempre por una crí-

tica de las ideologías de estabilización que tales sistemas sociales están utilizando. Así el movimiento liberal en su esfuerzo para derrumbar el "ancien regime" tenía que plantear una crítica a todas las ideologías conectadas con la estabilización de este régimen. En este sentido toda la iluminación es una fase preparatoria de la revolución francesa, que realiza después el cambio correspondiente de las estructuras de poderes. Con el movimiento marxista pasa algo parecido. La parte principal de su ideología forma la crítica de las teorías y de los sistemas de valores involucrados y conectados con la estabilidad del sistema capitalista.

Las discusiones actuales sobre la revolución social en Latino-América tienen también este carácter de luchas entre ideologías. Las teorías y las ideas de valores que se están confrontando, son siempre partes de pensamientos de estabilización del sistema social existente, o significan crítica y ataque a este sistema social. El significado de esta discusión no es por lo tanto puramente teórico. Todas las posiciones esgrimidas tienen su vinculación con intereses sociales del continente y deben ser juzgadas como tales. El criterio de esta discusión tiene que ser, por lo tanto, a la vez teórico y práctico. No es suficiente que una posición propuesta sea lógicamente concebida o fácilmente aceptada, sino que a la vez cada proposición tiene que someterse a un criterio de factibilidad. Una discusión sobre estructuras sociales futuras ha de ser una discusión de alternativas factibles y no de alternativas imaginarias o ilusorias. Sobre todo el análisis de los cambios de las estructuras de poderes, encuentra sus límites en este criterio de factibilidad.

Este trabajo constituye un ensayo para analizar algunos criterios fundamentales de la discusión sobre la revolución social en América latina. Por supuesto que no puedo pretender formular alguna contestación definitiva a los problemas. Mi intención es solamente llamar la atención sobre algunos problemas que, según mi parecer, hasta el momento no se han tomado debidamente en cuenta.

## LOS SISTEMAS ECONOMICO-SOCIALES

Para entrar en el problema de definición de lo que en este trabajo se va a llamar el sistema económico-social, podemos empezar con una definición del círculo económico, en el cual hay que ubicar después el mencionado sistema económico-social. Este círculo económico, es un círculo que resulta de la relación económica entre medios y fines y se ha establecido para esta relación un tal llamado principio económico, que en forma muy comprimida, tiene el siguiente sentido: hay que utilizar medios dados de una manera tal, que se maximice el resultado o, expresado de otra manera, hay que minimizar los medios para lograr un fin dado.

Este principio económico, establece para la relación entre fines y medios el principio de maximización, que precisamente forma la base de cualquier tipo de ciencia económica. Pero sólo ciertos casos de maximización interesan a la economía. Por lo tanto, por una parte se puede hablar de una maximización económica y, por otra parte, de una maximización que podríamos llamar técnica. Esta maximización técnica es el caso más simple de maximización, pues se trata de la maximización de la relación entre medios y fines téc-

nicos en casos aislados. Ejemplo para esto puede ser la relación entre una máquina y un producto, que como tal es una relación técnica y, en la cual, la maximización se refiere únicamente a criterios técnicos, como ser criterios de duración, fuerza, técnica de la máquina, etc. Hablando en este plano técnico, no se puede destacar un problema económico especial.

Esta situación cambia, tan pronto observamos la interrelación que hay entre medios y fines técnicos, y la orientación que se desprende de esta red de interrelaciones técnicas hacia el hombre como sujeto de este círculo económico. Esta interrelación de medios y fines llega a constituir entonces un círculo económico completo. Lo que en un caso es el medio, en el otro caso es el fin y el carácter de medio y fin de diferentes hechos económicos parecen perder su significado. Se puede hablar ahora de la diferencia entre medios y fines, sólo desde el punto de vista de la empresa como lugar de producción. Los insumos de esta empresa forman entonces los medios y los productos forman los fines de la actividad económica de la empresa. Lo que es producto de una empresa, dentro del círculo económico llega a ser medio de la otra empresa. Si observamos ahora todo este círculo de medios y fines, al final llegamos a la distinción entre producto total de la economía y consumo total. Entre los dos se puede establecer una relación de maximización, que se podría explicar ahora como una maximización de un consumo que se realiza a través de una maximización de la producción, tomando así, en relación con el círculo económico total, el consumo como fin y la producción como medio. Pero aquí otra vez fácilmente se puede cambiar el esquema. De hecho, el consumo humano forma el insumo para la producción económica y por eso es solamente un cambio del punto de vista, si se expresa el consumo como medio y la producción como fin del círculo económico.

Por lo tanto, el resultado de este análisis del principio económico debe ser que la distinción clara entre fines y medios existe solamente en la maximización técnica. Si se avanza, hasta enfocar fines y medios técnicos en su relación mu-



tua con todos los otros fines y medios técnicos que se están empleando en una sociedad, el punto de vista de todo el problema cambia y la maximización económica surge como un tipo de maximización distinto del tipo de maximización técnica. Todos los fines son medios y todos los medios son fines. El fin de la maximización no puede pretender ahora seguir en forma mecánica el principio económico mencionado, porque en su expresión tradicional este principio económico supone la posibilidad de poder distinguir en la economía entre fines y medios. Como esta distinción en realidad es arbitraria, es necesario buscar otra definición de la maximización económica, que tome como base el círculo económico establecido y, que entienda la maximización económica como un principio de racionalización interna de este proceso, en el cual no se puede hablar de maximizar una parte de este círculo en favor de otra. Maximizar la producción es lo mismo que maximizar el consumo. La realización de esta maximización interna del proceso económico se puede expresar, entonces, únicamente en la dinámica que toma este círculo económico total y que se expresa en la tasa de crecimiento económico.

Llegamos con esto a dos formas de maximización bien diferentes: la maximización técnica y la maximización económica. La maximización económica que hasta ahora analizamos exclusivamente bajo el punto de vista del círculo económico total, tiene otro plano que es el plano de la maximización económica de la empresa, que desarrolla criterios propios de maximización con la tasa de utilidad de la empresa y, que permite realmente distinguir en este plano entre fines y medios de la maximización. Pero de todas maneras, esta empresa puede ser entendida solamente como una sub-división del círculo económico total y queda, en último término, sometida a la maximización del círculo económico total.

En cuanto a esta imposibilidad de establecer con criterios económicos una distinción entre medios y fines de la maximización económica, surgen posiciones que empiezan a "ideologizar" este círculo económico, estableciendo una parte como fin y la otra como medio. Esta decisión sigue a in-

interpretaciones políticas, que están interpretando la fuerza motriz del círculo económico en diferentes sistemas económicos y que entonces introducen ciertos valores en la misma definición de la maximización económica. Así se puede interpretar al hombre como un ser, que en primer término es consumidor y, que desarrolla frente al mundo esencialmente una actividad de aprovechamiento para fines de consumo. El trabajo para este hombre consumidor tiene como único sentido, dar frutos para el consumo y por esto tiene su sentido puesto en algo que está fuera del mundo mismo del trabajo. Así se da al trabajo un sentido negativo, vacío y de sacrificio. Toda teoría del mercado occidental está vinculada con valores de este tipo en un grado tal, que el mismo economista ya no se da cuenta que se trata de valores arbitrariamente establecidos. El cree reflejar en este juicio directamente la realidad.

Pero con el mismo derecho con el cual se ve al hombre como consumidor, se le puede ver en primer término como productor. Se da entonces al consumo el exclusivo sentido de medio para facilitar la producción. La imagen del hombre correspondiente es el "Homo Faber", el hombre creador que entiende el trabajo como algo que tiene su fin en sí mismo. Significa para él una forma de conquista del mundo. Esto es sobre todo el sentido valorativo de toda la teoría económica marxista y forma la base ideológica del sistema socialista de planificación. Esta ideología desarrolla la misma convicción que la teoría del hombre consumidor, de reflejar directamente una realidad y de no ser de ninguna manera un juicio arbitrario.

Los dos puntos de vista del círculo económico son contrarios. La teoría económica del siglo XIX trató muchas veces de reconciliar estos dos puntos de vista y llegar a algún tipo de pensamiento de identidad entre consumo y producción. En sus primeras obras, por los menos, el mismo Marx buscaba esta posición de identidad.

## LA ECONOMIA TRADICIONAL

La maximización del círculo económico se basa en la utilización de medios técnicos de producción. Teóricamente, esta técnica puede ser concebida como una técnica estacionaria o como una técnica en evolución. Los dos casos tienen como consecuencia un diferente tipo de círculo económico. Suponiendo que la técnica sea estacionaria, se llega a un caso marginal y extremo del círculo económico, el círculo económico tradicional. En esta situación la maximización no tiene sentido y desaparece de hecho, como una función en el círculo económico.

Este caso del círculo económico tradicional, es un caso extremo en el cual todos los hechos económicos se repiten periódicamente en el tiempo y todas las decisiones están ya tomadas por la tradición misma. El modelo económico de este tipo nos puede servir para analizar la economía tradicional y sus características básicas, que después podemos utilizar como trasfondo para el análisis de los problemas de la economía dinámica, que si bien son diferentes de la economía tradicional, sólo se entienden si se toman en cuenta estos rasgos esenciales de la economía tradicional.

La economía tradicional en la realidad, es la economía antes de la primera industrialización europea, a fines del siglo XVIII. Este tipo de economía tiene una larga historia y no coincide siempre y necesariamente con este modelo del círculo económico estacionario. Esta economía tradicional, realmente no repite anualmente las mismas actividades económicas en forma mecánica, sino que tiene hasta cierto grado un movimiento continuo de cambios económicos. El círculo económico estacionario, en su forma extrema, reflejaría un tipo de economía de hormigas, que realmente no conoce cambios. En la economía tradicional se trata más bien de un círculo económico que sólo conoce cambios muy casuales e inconscientes de los procesos económicos, sin haber desarrollado una actitud racional consciente y disciplinada para cambiar sistemáticamente los medios económicos vigentes. Pero a

pesar de los cambios económicos que en esta sociedad ocurren, se puede hablar de una economía tradicional.

La economía tradicional tiene ciertas características que son típicas para ella y que en el tránsito hacia la economía dinámica tienen que cambiar. Para poder analizar después este tránsito que se lleva a cabo en el período de la industrialización, parece conveniente elaborar primero estos rasgos típicos de la economía tradicional.

En primer término, se trata del hecho de que la división del trabajo está fija. Como los medios de producción no cambian en el curso del tiempo, la misma profesión del trabajador tiene que vincularse exclusivamente y para toda la vida con un medio de producción dado. Este trabajador, entonces, va a identificarse con sus medios de producción e interpretar su profesión a través de ellos. Esto mismo sucede con todo trabajo empresarial. Se trata de un trabajo más bien de administración de métodos de producción dados, que no cambian durante la existencia de la empresa. Por eso, el buen empresario de la economía tradicional no es un empresario inventor, sino un empresario de buenas cualidades administrativas. Para él, mejorar la situación económica de su empresa "significa coordinar mejor los métodos técnicos dados o aprovechar poderes estatales o de cualquier otro tipo no económico, para así lograr posiciones económicas excepcionales para su empresa".

Así, los valores sociales se convierten en medios de estabilización del sistema productivo y, a través de esto, en medios de estabilización de la misma sociedad, que por su parte entonces no deja libertad para un cambio en los métodos de producción. En relación con los métodos de producción, surgen una especie de tabúes, que dan al método de producción un valor como tal, y convierten el cambio del método de producción en un sacrilegio. La leyenda de Prometeo expresa en forma típica esta relación tabuizada hacia el método de producción en la sociedad tradicional. Buscar nuevos métodos para esta conciencia económica, significa insultar a antiguos dioses que están presentes en los antiguos métodos de pro-

ducción existentes. Hay por eso un mundo mágico, y hasta la veneración de los santos dentro de la sociedad tradicional es mágica. Estos dioses se vinculan con la tradición a través de las cosas y la estabilizan.

Por eso, se hace difícil el desarrollo de la eficacia de los métodos de producción en la sociedad tradicional. El esfuerzo que se despliega para mejorar los métodos de producción busca su salida más bien desarrollando su forma en vez de desarrollar su eficacia técnica. El método de producción llega a tener personalidad propia, y la forma de mejorarlo es adornándolo. Por este motivo, la tendencia en la economía tradicional es hacer de la maquinaria y del método de producción una obra artística, que con la función práctica tiene que tener a la vez un aspecto de belleza.

En sus relaciones sociales, esta sociedad tradicional tiende a identificar las funciones sociales con grupos determinados, que se diferencian por estados. Según estos estados, se pueden desarrollar sistemas de valores sociales muy distintos entre sí, que forman verdaderas éticas profesionales y que dejan en segundo plano a la ética formal, con sus derechos y deberes iguales para todos los hombres. La competencia por el producto económico entre los diferentes grupos sociales se regula por tradiciones concretas, sobre el salario justo. Estas tradiciones son tan difíciles de cambiar, como los mismos métodos de producción. El argumento básico es el argumento de la vida digna que cada grupo tiene que tener en base a sus actividades, y que corresponde a las diferencias de valores que son válidos para estos grupos. Por eso, los grupos entre sí no desarrollan organizaciones propias de defensa de su interés económico, sino que dependen más bien de estas tradiciones, sobre la repartición del producto total. Esto vale, sobre todo, para cualquier tipo de trabajo dependiente, que recibe su remuneración casi exclusivamente en regalías tradicionalmente determinadas.

Por el carácter mismo de la economía tradicional, el producto total es fijo. Esto significa que por razones económicas no hay motivos para poner continuamente en duda la

repartición del producto total, como pasaría en el caso de aumentos del producto total, que tendría que repartirse entre los diferentes grupos sociales. El aumento de la participación de un grupo social significa, en la economía tradicional, siempre la disminución de la participación de otro grupo y por esto se enfrenta con dificultades mucho mayores, que en el caso de la distribución de un producto adicional.

Todas estas razones pueden explicar por qué la sociedad tradicional pone tantas dificultades a posibles cambios de métodos de producción y al desarrollo de una economía dinámica. Pero a pesar de todo, también en la sociedad tradicional ocurren cambios completos del sistema. Pero estos cambios se tienen que legitimizar de una manera muy especial, que podemos llamar carismática. Para provocar un cambio, se tiene que romper todo un sistema de tabúes y de identificaciones de valores con métodos de producción, que sólo se puede pretender con la legitimización especial del profeta carismático. (Moisés, Solón). Pero estos cambios carismáticos no rompen la estructura tradicional misma de la sociedad. En el fondo, se trata solamente de sustituir un tipo de sociedad tradicional por otro. La nueva sociedad tiene que institucionalizar otra vez la idea carismática de su profeta en la misma manera, es decir con identificaciones de valores sociales y métodos de producción, como en la sociedad anterior. Se puede lograr aumentar el producto económico de la economía anterior y también cambiar la relación social anterior, pero no se pueden romper las relaciones tradicionales mismas. No se eliminan los tabúes, sino que los tabúes cambian su contenido.

## **LA ECONOMIA DINAMICA**

Estas relaciones tradicionales solamente se rompen con el surgimiento de un tipo dinámico de la economía a fines del siglo XVIII. La condición para esto es destruir esta identificación entre valores sociales y métodos concretos de pro-

ducción y formar la sociedad de una manera tal, que la estabilidad social no se vincule directamente con la estabilidad de métodos concretos de producción.

Esta es la condición para la existencia de una economía dinámica. Por eso los cambios sociales que se tienen que realizar en el caso de la transición de una economía tradicional hacia una economía dinámica, son más profundos que los cambios que ocurren dentro de la sociedad tradicional, y que marcan las diferentes etapas sociales de esta sociedad. En el caso de esta revolución industrial, tiene que cambiar toda una relación del hombre con el mundo, que debe destruir el carácter mágico del mundo tradicional y establecer una relación racional entre el mundo y el trabajo humano. La economía dinámica se entiende como una economía de crecimiento económico continuo, en la cual los métodos de producción no se repiten dentro del curso del tiempo, sino que continuamente se reemplazan métodos de producción existentes por nuevos métodos de producción, más racionales y hasta entonces no conocidos. Por lo tanto, la economía dinámica va acompañada de una actividad metódica y continua de desarrollo de nuevas técnicas, que forman la base de la posibilidad del crecimiento continuo.

La revolución industrial, por lo tanto, crea un mundo realmente nuevo. Ahora toda la sociedad tiene que buscar métodos de estabilización, que se refieren exclusivamente al marco institucional de la economía, sin estabilizar a la vez los métodos de producción. Esta estructura social debe funcionar de una manera tal, que determine un puro sistema de coordinación y deje paso libre a los cambios técnicos. La estructura social debe llegar a ser lo estable, el método técnico lo variable. Se puede hablar de la necesidad de institucionalizar cambios técnicos y de estabilizar un sistema de instituciones, que permita el cumplimiento de esta función. Claro es que todo esto choca frontalmente con la estructura de valores de la sociedad tradicional, y estos valores tienen que cambiar. Hay que desvincularse del método de producción concreto y orientarse hacia las instituciones de coordinación, que son for-

madas por los sistemas de mercado y los sistemas de propiedad. Pero la desaparición del carácter mágico de la sociedad que se desprende de estos propósitos, no significa realmente una racionalización completa del mundo. En el plano de la estabilización de los sistemas de coordinación, surgen otra vez relaciones de un tipo parecido, que vinculan ahora el sistema de coordinación económica con los valores sociales y pueden llegar a tener también un carácter mágico y tabuista, sin seguir ahora obstaculizando la dinámica económica. Precisamente, estos procesos ideológicos de la estabilización de sistemas económicos dentro de la economía dinámica, será objeto de este estudio.

## **Los principios básicos**

### **Producción y consumo.**

Para llegar a la constitución de la economía dinámica, todas las relaciones económicas de la economía tradicional tienen que cambiar su orientación. Podemos analizar estos cambios, partiendo de las actitudes de producción y consumo, involucradas en la economía dinámica. La producción tiene que aceptar nuevas formas de vinculación con el trabajo y el carácter de la empresa, que son el resultado de los cambios continuos de métodos de producción que tienen que ocurrir. El trabajo no puede seguir identificándose con la atención de un cierto método de producción dado y, por consiguiente, la profesión tiene que desarrollarse en cierta independencia con relación a la forma concreta del trabajo. Ningún trabajador puede seguir atendiendo toda una vida el mismo tipo técnico de maquinaria, sino que tiene que adaptarse continuamente al cambio de maquinaria y a la introducción de nuevas técnicas. De antemano, toda su capacitación tiene que tomar en cuenta este nuevo sentido que el trabajo tiene. Por otra



parte, el trabajador se ve ahora expuesto a necesidades como cambiar el lugar de trabajo y la empresa en la cual está contratado, por razones de la misma técnica. Las nuevas técnicas no se desarrollan nunca en un completo equilibrio en todas las partes de la economía, por lo cual algunas de estas partes se expanden con más rapidez que otras. Vemos, así, que la economía ejerce presión sobre este trabajador de una manera tal, que éste se ve obligado a estar dispuesto a seguir las necesidades técnicas. El desarrollo económico decide si una cierta producción tiene que disminuir, detenerse o progresar. El trabajo no tiene otra salida que seguir estas necesidades técnicas. En el caso de que no hubiera disposición del trabajo a adaptarse a esta situación, no habría posibilidad de una economía dinámica. La movilidad del trabajo en este sentido es condición de la dinámica. Con esto, cambia también la ética de la profesión. Ella desarrolla, ahora mucho más que antes, deberes formales de trabajo, en el sentido de dar cumplimiento a contratos y disciplina del trabajo, dejando en segundo plano los valores más concretos de la profesión especializada. Por eso, todo el trabajo se vincula con la idea de un servicio hacia un interés general.

Las presiones que el proceso técnico ejerce sobre el trabajo, obligándolo a seguir los pasos de las necesidades técnicas y aceptando así una movilidad de trabajo, que en muchos casos significa grandes sacrificios por parte de este trabajador, las podríamos llamar leyes objetivas del trabajo, en el mismo sentido en que Marx utiliza esta palabra. Leyes objetivas de este tipo no son leyes de la teoría económica, sino que es la presión que ejerce el carácter dinámico de la economía sobre el hombre, quitándole la libre voluntad de escoger lugar y actividad de su trabajo.

También la empresa cambia su estilo en una forma muy parecida a como sucede con el trabajo. El empresario no puede seguir siendo un puro administrador de métodos de producción, porque sus competidores de otras empresas y otros lugares comienzan a desarrollar nuevos métodos de producción más eficaces, que le quitan al empresario administrativo

la posibilidad de subsistir. Por esto, el empresario, o asume otra actitud de trabajo o deja de ser empresario. La función de aplicar nuevos métodos de producción y dar otros rumbos al desarrollo de nuevas técnicas, llega a ser un elemento esencial de la función empresarial, sin la cual el empresario no puede existir. Pero este mismo empresario sufre de una manera completamente análoga las presiones del proceso dinámico sobre el desarrollo de su empresa. El no puede escoger libremente lo que él quiere producir ni dónde él quiere tener el lugar de su actividad, sino que tiene que seguir criterios objetivos, que le imponen los rumbos de su actividad económica. Para poder adaptarse a esta situación, debe existir en la economía un cierto grado de movilidad de capital, que también es condición para la factibilidad de una economía dinámica. Rechazar la movilidad del capital es idéntico a rechazar la economía dinámica como tal.

Por eso, en el campo de la producción, la movilidad del trabajo y del capital forman condiciones sine quibus non de la existencia de la economía dinámica. Las dos hacen posible el cambio continuo de los métodos de producción y les corresponde, por parte del trabajo y del capital, una disposición subjetiva de seguir los pasos de las necesidades económicas. Los dos factores, por consiguiente, se ven expuestos a las tal llamadas leyes objetivas, y los dos tienen que adaptarse a ellas. Pero entre los dos factores hay ciertas diferencias que vale la pena destacar. Las presiones sobre el trabajo son presiones directas, que tropiezan con la existencia misma del trabajador, mientras que las presiones sobre el capital son indirectas, pues el propietario del capital, en general no está vinculado por intereses personales con el lugar y con la forma del trabajo que se lleva a cabo, mediante la utilización de su capital. Por otra parte, el empresario, como representante del capital, es hasta cierto grado capaz de trasladar las consecuencias negativas de las presiones económicas sobre el trabajo. Como la movilidad del capital es movilidad de cosas y no de hombres, para el capital es siempre mucho más fácil salir de industrias caídas hacia

industrias nuevas, que para el trabajador, que tiene que trasladarse personalmente de un lugar a otro y así cambiar toda su manera de vivir.

Pero para hacer posible una economía dinámica hace falta también un cambio de las actitudes de consumo, el cual es muy parecido al cambio de las actitudes de producción. Este consumo debe desarrollar una conciencia de consumidor, que sea realmente adecuada a la necesidad de consumir un producto que crece continuamente. Esta disposición a consumir se refiere, por un lado, a la disposición de consumir continuamente más de lo que se consumió antes, en un sentido puramente cuantitativo. Hay que evitar la reacción negativa del consumidor de contentarse con un cierto nivel de vida o de preferir trabajar menos en vez de consumir más. Por otro lado, el carácter del consumo debe cambiar en cuanto a la forma física del producto. Esta segunda condición se debe a un carácter específico del proceso técnico. La productividad del trabajo, que está vinculada directamente con cambios técnicos, se encuentra limitada en el caso de que el consumo se dirija a un producto físicamente determinado. En gran parte el desarrollo técnico va acompañado por el desarrollo de nuevas materias primas, que solamente se pueden aprovechar si los bienes de consumo son producidos por intermedio de nuevos materiales concretos. Si este consumo se identifica ahora con la utilización de materiales concretos tradicionalmente dados, él imposibilita el aprovechamiento de los nuevos métodos de producción. Si, por ejemplo, la demanda para el consumo de muebles se orienta exclusivamente a muebles de madera, excluye entonces todas las posibilidades técnicas de aumentar la productividad del trabajo en la producción de muebles, que se tiene mediante la utilización del acero y materiales plásticos. Este caso se vuelve a repetir en otros ejemplos, y así una economía moderna puede entregar a todas las personas un auto, pero difícilmente un caballo. Una relación mágica del consumo hacia los bienes de consumo excluiría, por lo tanto, una gran parte de posibilidades del desarrollo económico y conduciría, a la larga, a un estan-

camiento de la producción como tal. Por eso también se puede hablar de una movilidad del consumo como condición del proceso dinámico de la economía y de una disposición del consumo a adaptarse a presiones sobre la forma de los bienes de consumo. La conciencia del consumidor debe dejarse orientar más por criterios de utilidad, comodidad y precios que por criterios tradicionales o de costumbres de consumir. Esto forma realmente una condición del proceso dinámico, y por eso en las economías modernas la producción tradicionalista o la producción según costumbres puede tener solamente una función muy marginal y sólo se mantiene en algunos sectores de la artesanía artística o en la producción hecha a mano. La misma economía moderna desarrolla mecanismos para provocar esta nueva conciencia del consumidor y para mantener en él una continua disposición a seguir los pasos de la producción. Esta es, precisamente, la función económica más importante de la propaganda comercial y de la moda.

La realización de la economía dinámica y la imposición de la movilidad de los factores y del consumo a la economía moderna, significaron un cambio completo de esta sociedad, imposible de comparar con otros cambios económicos de la historia. Se impone a todos los sectores de la sociedad. Los grupos sociales comienzan a organizarse según los nuevos criterios y dentro de las funciones que ellos desempeñan en el proceso económico. Como el producto total crece periódicamente, siempre hay necesidad de volver a discutir la participación de los grupos en el producto. El criterio del salario justo como una categoría tradicionalista tiende a desaparecer y se ve reemplazado por un criterio del mercado, que resulta de las luchas sociales entre los diferentes grupos en juego. Estos grupos se organizan según los poderes económicos de los mercados. La movilidad del trabajo y del capital se convierte en movilidad social y el límite rígido que existía en la sociedad tradicional entre los diferentes estados sociales tiende a desaparecer. Para estos tipos de organizaciones ya no importa el trabajo específico que uno hace, sino más bien el interés que ellos tienen que defender dentro de la econo-

mía. La confrontación principal en este juego ocurre entre los intereses de capital y de trabajo y conduce a la sociedad hacia una crisis continua.

### **La necesidad del dinero.**

Con el cambio continuo de los métodos de producción surgen nuevas funciones en la economía, que la economía tradicional desconoce. Se trata de funciones, que en general podríamos llamar funciones de coordinación y de elección económica. La economía tradicional casi no tiene problemas en este campo. Como todos los actos económicos en el campo del consumo y de la producción se repiten en el curso del tiempo, la tarea de la coordinación existe solamente una vez, cuando la economía se establece, y después puede desaparecer. En la realidad de la economía tradicional hay ciertas funciones de coordinación económica continuas, pero nunca llegan a tener mayor importancia para la economía. La elección económica es fácil. La situación técnica de la economía tradicional es tal, que para cada producto existe solamente un posible método de producción y además la mayoría del consumo está ya tradicionalmente fijado. Establecer ahora un equilibrio entre esta producción y este consumo es una tarea bastante fácil. Por eso, la economía tradicional nunca enfrenta los problemas de coordinación como problemas específicos y por lo tanto tampoco logra desarrollar una conciencia de una función especial de la economía, para cuya comprensión se necesitaría una ciencia específica, la teoría económica. Ya que el problema económico como tal surge solamente en el caso de que aparezcan fenómenos económicos específicos, que necesitan explicación, la sociedad tradicional nunca llegó a desarrollar una teoría económica.

Esta situación cambia con el surgimiento de la economía dinámica. El fenómeno más destacado del problema económico como tal en estas primeras fases de la economía dinámica, es la crisis económica. La crisis económica es algo muy típico

y muy nuevo de la economía dinámica. Las crisis que conoce la economía tradicional son diferentes. Esas crisis son consecuencias de catástrofes naturales o de catástrofes sociales externas a la economía. Catástrofes de este tipo se dan en el caso de malas cosechas, enfermedades epidémicas y guerras, que originan disturbios en el sistema económico, pero que siempre tienen una fácil explicación por sus causas, que toda la sociedad conoce. Precisamente este carácter de crisis se pierde en la transición hacia la economía dinámica. El primer paso de esta transición es el desarrollo de nuevos conocimientos técnicos, que permiten dominar en gran parte las causas naturales de las crisis económicas de la sociedad tradicional. La conciencia de este nuevo poder humano sobre la naturaleza forma la base del optimismo con el cual comienza a desarrollarse la revolución industrial. Se tiene la esperanza de poder superar, de una vez por todas, estos grandes disturbios sociales y llegar a una sociedad que domine la naturaleza y que, por consiguiente, pueda establecer un equilibrio social.

En este momento precisamente surgen los problemas nuevos. La dominación de la naturaleza a través de una técnica en continuo desarrollo condiciona nuevos sistemas de coordinación económica, que ahora resucitan las crisis económicas en otro nivel. Estas nuevas crisis económicas del siglo XIX son completamente diferentes a las antiguas. No tienen causas fácilmente comprensibles ni tienen como base catástrofes externas a la economía. Se trata ahora de un problema de anarquía económica. Nos encontramos con el fenómeno de que existe una maquinaria técnicamente capaz de producir, y a la vez trabajadores dispuestos a trabajar, pero ahora falla el sistema económico mismo, que no logra conectar estas dos partes, para asegurar el funcionamiento del círculo económico. La crisis de la economía tradicional se basaba siempre en la destrucción o en la falla de una de las dos partes que estaban en juego, lo que entonces explicaba en forma comprensible el hecho producido. Pero esta nueva crisis es completamente anónima, incomprensible y origina, desde el primer momento,

un resentimiento en contra de una sociedad que no era capaz de lograr la coordinación necesaria.

Este fenómeno de coordinación con estos hechos, entró en la conciencia humana como un problema específico. Ahora había que buscar explicaciones y desarrollar teorías para poder enfrentar estos nuevos fenómenos. Con esto se empieza a desarrollar una teoría económica y una conciencia de un objeto económico especial con leyes propias de funcionamiento. La sociedad tradicional nunca llegó más allá de formular normas éticas en cuanto a la economía y jamás se preocupó de leyes de funcionamiento.

La base de estas fallas de coordinación había que explicarlas a través de los sistemas económicos que se utilizaban, para lograr un equilibrio económico entre producción y consumo en el nuevo tipo de economía.

Como esta economía es una economía dinámica, todas sus partes se encuentran subordinadas a cambios continuos y cada decisión económica que se toma no puede seguir basándose sobre experiencias hechas en el pasado. El pasado pierde completamente el carácter de base para previsiones del futuro. Un producto, que hasta ahora era necesario en la economía existente, puede perder de repente, a través de cambios técnicos nuevos, completamente su valor y puede ser reemplazado por productos totalmente distintos. Estos cambios son imprevisibles para el productor, pero deciden sobre su posibilidad de orientarse en la economía. Para poder adaptarse completamente, el productor necesitaría estar al tanto de todo lo que ocurre en las otras empresas, tanto en el presente como en un futuro cercano. Cualquier producción de cualquier empresa puede originarle, a través de sus consecuencias, graves disturbios en su actividad económica y él se enfrenta, por lo tanto, con un continuo riesgo económico que no puede evitar.

En esta economía se puede hablar ahora de una interdependencia económica completa, que no existió en el mismo sentido en la economía tradicional. También en la economía tradicional, una decisión económica depende de otras, pero

las variantes son tan pocas, que realmente no existe un fenómeno de importancia social.

Las causas de los nuevos problemas económicos podríamos resumirlas brevemente en dos causas principales:

Todas las decisiones económicas, pero sobre todo las decisiones sobre inversiones, fijan condiciones para el futuro, que dependen del cumplimiento de ciertas presunciones sobre el comportamiento económico de otros sectores. La decisión de inversión en general, determina a través de la instalación técnica la utilización de un determinado método técnico para un tiempo determinado. Una decisión de este tipo se va a realizar solamente si se puede presumir que esta técnica y el producto que ella permite producir tienen valor económico durante este plazo de tiempo determinado. Si esta presunción no se cumple, la inversión se pierde.

Todas las otras empresas realizan decisiones del mismo tipo y determinan así la estructura económica futura en total. Pero entre estas decisiones no es posible lograr una coordinación de antemano, y por eso siempre existe el problema de que, en el futuro, la estructura determinada por esas decisiones de inversión no sea equilibrada. Ahora depende completamente del círculo económico total si una inversión es acertada o no. Cada empresa y cada inversión singular corren el riesgo de ser rechazadas. Pero es claro que siempre se puede rechazar sólo una pequeña parte de las inversiones efectuadas y se da el hecho de que el riesgo económico es siempre más grande para la empresa pequeña que para la empresa grande.

Esta interdependencia de todas las decisiones económicas y el consiguiente riesgo económico, es consecuencia de la misma naturaleza de la economía dinámica. Se podría evitar este riesgo únicamente en el caso de que haya una previsión completa de todos los actos económicos presentes y futuros y una movilidad completa de todos los factores de producción. Bajo esta condición, cada decisión económica parcial podría coordinarse perfectamente y en cada momento con todas las otras decisiones económicas y no habría ninguna



posibilidad de equivocarse. Pero en la realidad no se dan condiciones de este tipo y por eso el riesgo económico y el consiguiente mal funcionamiento económico es un rasgo esencial de cualquier tipo de economía dinámica, que tampoco una planificación central podría evitar. Básicamente, este riesgo económico como tal, explica los disturbios internos de la economía dinámica, que en muchos casos pueden llegar a las crisis económicas que forman verdaderas catástrofes sociales. Pero el riesgo económico también subsiste en los casos de un equilibrio macroeconómico de una economía con pleno empleo. Este equilibrio macroeconómico se define solamente por el hecho de que el riesgo económico y los consiguientes desfuncionamientos no resultan en los procesos acumulativos de la crisis económica.

Este surgimiento del riesgo económico da al sistema monetario y a los mercados funciones especiales que en la economía tradicional no podrían existir de la misma manera. Esta economía necesita, para lograr en cualquier momento la adaptación de las decisiones económicas y del comportamiento en los mercados a las necesidades del círculo económico como tal, un medio que forzosamente obligue al sujeto económico a ajustarse. El sistema monetario precisamente cumple con esta función. A través del precio logrado en el mercado, el sujeto económico se entera si su actuación y su decisión económica estaban de acuerdo con las necesidades del círculo económico o no. En caso negativo, él sufre una pérdida e incluso puede llegar a desaparecer la empresa del mercado. El sistema monetario es el criterio objetivo para realizar esta decisión. El sistema monetario forma a la vez la base del cálculo económico de la empresa económica. Expresando las condiciones económicas de la empresa en dinero, el empresario puede calcular sus posibilidades de pérdida y ganancia y llegar así a estimaciones sobre la conveniencia de sus decisiones económicas. Pero este criterio monetario no le da ninguna posibilidad de evitar el riesgo económico, sino que forma solamente el medio de calcular en una economía que se ve

expuesta al riesgo económico. Sólo en un grado muy limitado, el precio le da al empresario ciertas informaciones.

El sistema monetario, por lo tanto, no se puede entender como un sistema para evitar el riesgo económico, sino solamente como un sistema que da ciertas posibilidades para conseguir un funcionamiento económico en una economía, en la cual el riesgo económico subsiste. El dinero, pues, refleja, a través de su existencia, la existencia del riesgo económico y de las leyes objetivas del trabajo y del capital, que forman las fuerzas de presión para conseguir una suficiente movilidad de trabajo y capital en la economía dinámica. Pensar en una economía dinámica sin dinero y sin sistema monetario, es lo mismo que pensar en una economía sin riesgos económicos y sin leyes objetivas de este tipo.

La teoría económica que trata de explicar el funcionamiento del círculo económico parte siempre de una idea de funcionamiento perfecto de la economía. Este modelo de funcionamiento perfecto abstrae del riesgo económico como tal, para poder dar una idea del funcionamiento puro de esta economía. Los supuestos básicos sobre los cuales descansa toda la construcción de sus modelos son los supuestos del conocimiento perfecto y de la movilidad completa de los factores de producción. Esta teoría económica acostumbraba llamar a estos modelos analíticos, leyes económicas, dando así a la noción de leyes económicas un sentido diferente al que hemos señalado más arriba, cuando hablábamos de leyes objetivas de la economía. El sentido de las leyes objetivas de la economía se refiere a presiones reales, que en la economía real se ejercen sobre el hombre, mientras la expresión leyes económicas de la teoría moderna se refiere a esquemas analíticos cuya rigidez existe solamente en el modelo económico, en base a ciertos supuestos que el teórico arbitrariamente puede variar. El cambio de los supuestos económicos involucrados en el modelo económico cambia lógicamente y también las leyes analíticas que se pueden desprender de ellas. Pero también esta variabilidad de las leyes analíticas tiene un límite. Si se trata de clasificar los diferentes modelos econó-

micos posibles, se puede, a través de una clasificación de los supuestos, establecer una jerarquía de modelos, que tiene como culminación un modelo de racionalidad económica completa. Este modelo tiene supuestos no arbitrarios, que se pueden resumir en dos supuestos principales del conocimiento completo y de la movilidad completa de los factores de producción. Todos los otros modelos tienen como punto de partida este modelo central de racionalidad económica completa. Sólo introducen nuevos aspectos a este modelo central, limitando los supuestos básicos en ciertos puntos, logrando así la construcción de modelos que toman en cuenta ciertos aspectos escogidos de la realidad.

El modelo de la racionalidad económica completa tiene siempre dos posibilidades de realización. Puede partir del individuo económico y buscar una descripción del camino hacia la coordinación perfecta de todas las actividades individuales, o puede partir del círculo económico en conjunto y buscar entonces una descripción de la integración del acto individual económico en este conjunto establecido. En el primer caso se llega a un modelo de competencia perfecta y en el segundo caso a un modelo de planificación perfecta. Teóricamente, los dos modelos involucran los mismos supuestos y son, por eso, analíticamente, modelos correspondientes. Pero por la diferencia del punto de partida teórico, la expresión formal de estos dos tipos de modelos son diferentes. El modelo de competencia perfecta se expresa en términos monetarios, lo que corresponde a un punto de partida del acto individual. El modelo de planificación perfecta se expresa en términos de una economía de trueque sin sistema monetario.

La posibilidad teórica de expresar el modelo de racionalidad perfecta en estas dos formas bajo los mismos supuestos teóricos, es la prueba de que el sistema monetario sólo se puede entender como un medio que tiene sus causas en desviaciones reales de un funcionamiento económico perfecto. Bajo los supuestos de racionalidad económica, el sistema monetario no tiene función propia, sino que es solamente un elemento casual del análisis. La necesidad del dinero, por lo

tanto, no se puede describir en términos de la racionalidad económica perfecta, sino solamente en términos que toman en cuenta una realidad que no cumple con los supuestos básicos de la racionalidad económica. Por eso, la necesidad del sistema monetario sólo se puede argumentar en base a las imperfecciones del círculo económico real y la conclusión de que el sistema monetario es necesario, es idéntica con la conclusión que las imperfecciones de la racionalidad económica son necesarias. Como estas imperfecciones de la racionalidad económica son solamente otra expresión de lo que llamamos el riesgo económico, se puede decir que la necesidad del sistema monetario se basa exclusivamente sobre la existencia de un riesgo económico. Por eso, la abolición del sistema monetario significa lo mismo que la abolición del riesgo económico. Pretender una economía sin sistema monetario significa pretender la realización de una racionalidad económica completa.

Lo expuesto sobre el sistema monetario vale en el mismo sentido también para los sistemas de mercado en total, y se refiere en último término a todas las instituciones económicas.

Si no se tiene plena conciencia de la naturaleza de este análisis lógico, fácilmente se puede llegar a confundir el modelo de racionalidad económica perfecta con un posible fin de la actividad política frente a la economía. Esta es precisamente la confusión que tienen los movimientos ideológicos más importantes que acompañan el desarrollo de la economía dinámica, después de la revolución industrial. Esta confusión tiene dos formas, las cuales hay que analizar más a fondo:

El movimiento liberal, que expresa la idea de la racionalidad económica en forma de armonía. Este pensamiento tiene como base la convicción de que se puede lograr un funcionamiento perfecto de la economía a través del establecimiento de un sistema de mercados y una política de promoción de la competencia entre los mercados. El modelo de la competencia perfecta da la orientación a este tipo de política. Frente a la estructura económica del "ancien regime" y de la economía tradicional, esta posición liberal significa

una verdadera revolución social, mientras que después del establecimiento de una nueva estructura económica en base a sistemas libres de mercados, se convierte en un pensamiento de puro conformismo con instituciones existentes, que esta ideología presenta como el camino hacia la realización de la armonía, en el sentido de una racionalidad perfecta. El trasfondo de este pensamiento es que el sistema monetario no surge sobre imperfecciones de la racionalidad económica, sino que forma un medio esencial, también en la idea de la racionalidad económica. La consecuencia de esto es no ver la distancia infinita que hay entre la economía de mercados existente y la idea de racionalidad económica perfecta. Se piensa, por lo tanto, en términos de un sistema monetario perfecto, que significa una contradicción en sí, porque cualquier sistema económico perfecto no da cabida a un sistema monetario.

El movimiento marxista se forma criticando el sistema y el pensamiento liberal. Parte precisamente del reconocimiento de que una racionalidad económica perfecta no es compatible con la existencia del sistema monetario y de las instituciones del mercado. Conservando la idea de racionalidad económica perfecta como fin político, en el mismo sentido como lo hizo el liberalismo, el marxismo da ahora un paso adelante, analizando esta incompatibilidad. Para él no hay duda de que el fin de realizar la idea de racionalidad implica necesariamente la abolición de todo el sistema monetario y de todo el sistema de mercados, incluyendo todos los sistemas de valores involucrados en él. Lo último se refiere, entre otros, a la abolición de la propiedad privada. El marxismo logra así criticar el pensamiento liberal en un punto decisivo, pero por otro lado no logra superar realmente la deficiencia. Fundando la necesidad del sistema monetario en la existencia de imperfecciones de la racionalidad económica, el marxismo falla en el análisis de estas imperfecciones básicas. No ve que se trata realmente del riesgo económico como tal, que hay que superar para lograr la realización del fin anhelado. El análisis marxista de estas imperfecciones de la racionalidad no se da cuenta de la profundidad del problema. Marx cita como causa

del dinero imperfecciones como la división del trabajo, sin análisis más profundo. Lo que Marx entiende por la superación de la división del trabajo, es más bien lo que la teoría del mercado de hoy llama la movilidad absoluta del trabajo. Es realmente una de las condiciones para la abolición del sistema monetario, pero no es condición suficiente y además, ya como tal, está fuera de la factibilidad humana. En el curso del tiempo, el movimiento marxista pierde inclusive de vista esta abolición de la división del trabajo como condición para la abolición del sistema monetario, y la reemplaza por la abolición de la propiedad privada, que resulta solamente en una estatización de la propiedad. El análisis marxista llega a ser más superficial que antes, y después tiende a suprimir el análisis sobre este punto.

A pesar de que el pensamiento marxista sobre el sistema monetario es más adecuado que el pensamiento liberal, fracasa en cuanto a la evaluación de la factibilidad de sus fines. La crítica teóricamente valiosa del liberalismo termina por eso en una práctica que trata de negar los límites de la factibilidad en cuanto a cambios del sistema monetario. Por eso, la posición crítica, originalmente muy fructífera frente a la superstición monetaria del liberalismo, se desvirtúa y pierde su valor en cuanto a que propone una solución no factible, que al fin deja sólo la alternativa entre la anarquía y la construcción de un sistema monetario de otro tipo.

### **Los valores formales y la maximización económica.**

El sistema monetario es el medio a través del cual se obliga a los sujetos económicos a adaptarse a las necesidades del círculo económico. Es, por lo tanto, una norma institucionalizada del proceso económico, que se impone directamente a la economía. Pero para que esta norma institucionalizada tenga realmente eficacia, tiene que ir acompañada por un sistema de valores formales, que aseguren el funcionamiento del sistema monetario. Se trata de valores que asegu-

ren el cumplimiento de contratos, el respeto a la propiedad y toda una serie de derechos humanos que son condición para la existencia de la movilidad de los factores. Sobre todo los valores que establecen la libertad de los mercados de bienes y trabajo. Hasta cierto grado, hasta la igualdad formal de los hombres es una condición del funcionamiento del sistema monetario en la economía dinámica. La existencia de todos estos valores está ya incluida en los supuestos de la teoría económica, a pesar de que muy raras veces se los hace explícitos. Separar el análisis de estos valores formales involucrados en el sistema económico de la teoría económica misma, da a esta teoría un carácter de pura técnica, que realmente no tiene.

El pensamiento liberal incluyó siempre el cumplimiento de los valores formales en su idea de la armonía económica. En el mismo grado en el cual pensó en un sistema de mercados perfectos, pensó también en un sistema de valores formales perfectamente cumplidos. La tarea de asegurar este sistema de valores formales fue la única tarea que se le dio al Estado, y que éste en relación con la economía podía asumir. Una vez asegurado el sistema de valores formales según el pensamiento liberal, el sistema monetario era capaz de producir un funcionamiento económico completo y una coincidencia total entre intereses particulares e intereses generales. Por consiguiente, este pensamiento liberal desarrolló un purismo moral completo, que se refirió en especial a la seguridad de la propiedad. No había ninguna tarea más importante en la sociedad que proteger al propietario, para que éste pudiera desarrollarse en el sistema de los mercados.

Resultado del establecimiento de un sistema monetario con sus valores formales involucrados, es una economía en la cual los diferentes sujetos económicos buscan la maximización de sus ganancias. Históricamente, el incentivo de la maximización surgió en el plano de la empresa, en el cual el empresario se veía obligado a participar en los cambios continuos de los métodos de producción y a medir su éxito económico a través de la ganancia que él recibía. A este cri-

terio de racionalidad en la actividad económica descentralizada siguió después un criterio de racionalidad económica que se refería a la maximización del producto total, que tenía su expresión monetaria en la tasa de crecimiento y que se utilizaba para la racionalidad económica de la actividad estatal.

La maximización en el plano de la empresa.— El criterio de racionalidad de esta maximización económica es la tasa de ganancia de la empresa. El cálculo se lleva a cabo a través de la comparación de diferentes alternativas de producción, entre las cuales se elige la alternativa que para la empresa rinda la ganancia más alta. En el caso extremo de esta maximización, se trata de la maximización absoluta. Ahí el empresario toma en cuenta cualquier alternativa económicamente posible y elige rígidamente la alternativa con el máximo de ganancias. La maximización absoluta es el primer tipo que surge en la sociedad capitalista, después de la revolución industrial y que utiliza para su justificación un esquema ideológico adecuado. Según esto, en la economía de mercados no hay diferencia entre el interés particular y el interés general, y por eso la utilización de cualquier alternativa de producción, en función de la maximización de las ganancias, es socialmente favorable y la exclusión de algunas alternativas de cálculo significaría a la vez, con la pérdida de ganancias, una pérdida social. El empresario que se justifica a través de este esquema ideológico, nunca se siente un tipo moralmente negativo o un egoísta. Su esquema de identidad de intereses le permite sostener la tesis de que en la sociedad capitalista no hay posible contradicción entre egoísmo y altruismo y que, por consiguiente, es exactamente lo mismo ser egoísta que altruista.

Pero en la realidad, la maximización absoluta choca con el interés social y con la maximización del producto total. Existen en la empresa muchas alternativas de producción, que en un cálculo puramente puntual y empresarial dan una ganancia adicional, mientras en realidad el efecto negativo sobre el producto total es más alto que el efecto positivo sobre las



ganancias de la empresa. Las alternativas de producción de este tipo se refieren sobre todo a la situación del trabajo en la empresa. Como la empresa corre exclusivamente con los gastos del salario, todos los sacrificios del trabajo, que significan pérdidas del producto total, no entran en su cálculo de alternativas. En cuanto a la seguridad del trabajo, como por ejemplo el accidente, no significa ningún costo para la empresa, mientras que los mecanismos de protección pueden resultar muy caros. En el cálculo empresarial, entonces, la alternativa sin protección de trabajo es más favorable que la otra, a pesar de que el daño puramente económico para la sociedad, en forma de pérdida de mano de obra y costos de recuperación, puede ser mucho más alto. Ejemplos de este tipo se pueden repetir en muchos casos. Por eso, el cálculo de maximización del producto total ya obliga a excluir todas las alternativas de producción de la empresa que reflejan una situación parecida. Un Estado con conciencia de una maximización del producto total, por consiguiente, tiene que establecer normas para la exclusión de todas estas alternativas, que provocan muchas veces la resistencia empresarial, que sufre una pérdida de ganancias, o que por lo menos espera sufrirla. Estas normas podemos llamarlas **valores de limitación**, en el sentido de que limitan las alternativas de producción que pueden entrar en el cálculo del máximo económico de la empresa. Estos valores de limitación reflejan también una condición de la maximización económica, en un sentido parecido a los valores formales del sistema monetario, a pesar de que desde el punto de vista de la empresa parecen ser valores arbitrarios, que tienen como única base un pensamiento abstracto de dignidad humana. Por lo tanto, los valores de limitación tienen dos caras: por parte del Estado y de la sociedad entera son elementos del cálculo de la maximización económica, mientras que por parte del empresario parecen valores irracionales. Con la introducción de los valores de limitación, el esquema de justificación capitalista de su maximización de ganancias cambia, sin perder su sentido original, de sostener una identidad de intereses parciales y

generales. Se admite, ahora, que hay un mundo de valores fuera de la economía, que se puede introducir al cálculo económico, pero se busca evitar el reconocimiento de que estas limitaciones realmente puedan significar un aumento de la racionalidad económica. Por eso, se interpreta la introducción de los valores de limitación como limitación de la racionalidad económica en favor de un mundo de valores ajeno a la sociedad, para poder seguir sosteniendo la tesis de que la actividad de maximización empresarial en el campo económico no puede tener ninguna falla.

Fundamentalmente no cambia el esquema formal de la maximización empresarial con la introducción de los valores de limitación. En el caso de la maximización absoluta, el empresario escoge entre todas las diferentes alternativas a su disposición con el único criterio de la maximización de las ganancias. La introducción de los valores de limitación y por consiguiente la maximización relativa, sostiene formalmente este mecanismo de elección, excluyendo ciertas alternativas. Para las alternativas restantes, la elección sigue igual que antes y se escoge la alternativa que da la ganancia más alta.

Toda esta maximización del resultado económico de la empresa no hay que confundirla con lo que se llama, en un sentido moralista, el fin de lucro. El fin de lucro se refiere a los motivos de la maximización y no a su estructura formal. La maximización, como tal, no tiene nada que ver con los motivos subyacentes. Se puede maximizar la actividad económica de la empresa por motivos egoístas, altruistas, etc. Estos motivos se pueden referir a lo que el empresario quiere hacer con su ganancia respectiva. Cuando hablamos de las estructuras formales nos referimos a la maximización sólo como un principio de racionalización interna de la empresa. Hasta en el caso de la empresa, por ejemplo, de utilidad pública, que tienen la obligación de obtener pequeñas ganancias o ninguna ganancia, el principio de maximización conserva su vigencia. Suponiendo una elección económica con ganancia cero, el empresario tiene que realizar el mismo tipo de cálculo como cualquier otro empresario y escoger entre las diferentes alter-

nativas la alternativa económica más favorable. Su maximización del rendimiento económico de la empresa, entonces, llega a ser una minimización del precio del producto.

De esta manera, el principio de maximización se entiende como un principio puramente formal, al cual se puede introducir cualquier tipo de motivación y que expresa solamente la actitud empresarial necesaria en la economía dinámica. Sea esta economía capitalista o socialista, con fin de lucro o sin él, siempre tiene que utilizar este esquema de maximización como base. Solamente así se puede evitar un estancamiento tradicional de esta economía. Un rompimiento de este esquema significaría prescribir al empresario o a cualquiera persona que lleva a cabo las decisiones económicas, las alternativas de producción en términos concretos. Por eso es tan importante que los valores de limitación se refieran solamente a la exclusión de alternativas, dejando vigente para las alternativas restantes el principio de maximización y no determinar a través de cualquier tipo de valores tradicionales la alternativa concreta sin llevar a cabo este cálculo de maximización. El último caso sería precisamente el caso de la economía tradicional, en la cual los valores están directamente vinculados con una sola alternativa de producción, paralizando así todo posible movimiento económico.

La maximización en el plano estatal.— Inmediatamente después de la revolución industrial no existía ninguna conciencia de una función de maximización del producto total, como función diferente a la de la maximización del producto empresarial. El pensamiento de identidad de intereses parciales y generales limitaba la actividad estatal a la garantía de los valores formales y esperaba poder limitar todo el cálculo a la empresa, asegurando así, sin mayores esfuerzos, la maximización del producto total. Pero con la ampliación de las funciones estatales se desarrolló la conciencia de que también las actividades estatales pueden ser sometidas a la maximización económica. Esto se reforzó en el siglo XX, cuando en la Unión Soviética se empezó a desarrollar un tipo de

economía que se dirigía, en primer plano, por actividades estatales y en el cual una maximización empresarial tenía sólo una función puramente marginal. Pero algo parecido ocurrió en los países occidentales, donde la gran crisis mundial de 1929 quebró el optimismo liberal de poder prescindir de una actividad económica intensa del Estado, y donde también se desarrollaron ahora pensamientos sobre la racionalidad económica en el plano estatal. Los primeros pasos sólo tomaron en cuenta una función estatal, tratando de asegurar el pleno empleo de la economía, orientando siempre la actividad estatal hacia la maximización de la empresa. Pero la carrera económica que empezó la Unión Soviética obligó también a los países occidentales a mirar el círculo económico en términos nuevos. La Unión Soviética había comenzado a someter la actividad estatal y todas las funciones estatales al criterio de la tasa de crecimiento económico y de hecho obligó a las sociedades occidentales a aceptar el mismo enfoque para sus actividades estatales.

El principio de maximización que resulta de esta aceptación de la tasa de crecimiento como criterio de racionalidad, es formalmente muy parecido al principio de maximización de la empresa. El Estado, para llevar a cabo la maximización, tiene que someter todas sus funciones a un cálculo de alternativas. Estas pueden ser alternativas de sistemas fiscales, de sistemas de educación, de sistemas de seguridad social, etc. y todas tienen un efecto diferente sobre la tasa de crecimiento económico. Juntando todas las alternativas, el Estado llega a la maximización absoluta del crecimiento económico, pero sólo en el caso de elegir siempre y sin excepción las alternativas que tienen más efecto sobre el crecimiento económico. Esta maximización absoluta significa la racionalización de todas las actividades estatales para este fin. Todos los valores que se refieren a las funciones estatales, por consiguiente, también tienen que racionalizarse. No se puede admitir la determinación de las funciones estatales por valores sociales directamente. Si el Estado se decide a limitar su maximización absoluta, él puede imponer a la actividad estatal también

valores de limitación, que de la misma manera como en el caso de los valores de limitación empresariales, sólo deben excluir alternativas. Este proceso de formalización de los valores políticos tiene que cambiar toda la naturaleza de estos valores.

La limitación de las alternativas de maximización del producto, por consiguiente, no destruye de ninguna manera el esquema de maximización original. Los valores de limitación excluyen algunas alternativas, mientras que para las restantes otra vez se aplica el criterio de la maximización de la tasa del crecimiento.

La interpretación ideológica de la maximización estatal es también parecida al esquema ideológico liberal. Opera otra vez en su forma marxista, con la idea de una identidad de intereses parciales y generales, sosteniendo que en ningún caso la maximización estatal absoluta puede llegar a límites económicos. Esto lleva a una ampliación ilimitada de las funciones estatales, imponiendo el criterio de crecimiento económico a todos los campos de la economía, marginando la autonomía de la empresa de una manera tal, que llega a ser contraproducente.

### **El sistema económico**

Los diferentes tipos de la maximización económica —la maximización empresarial y la maximización estatal— corresponden a diferentes puntos de partida de una actividad económica. En la realización de la economía, se puede dar a estos tipos de maximización una diferente ponderación y así, llegar a diferentes sistemas económicos. Partiendo del tipo de la maximización empresarial y marginando la actividad estatal, se llega al tipo del sistema económico de mercados. Por otra parte, se puede partir de la maximización estatal, marginando la maximización empresarial y se llega a constituir el tipo del sistema económico de planificación. Estos dos tipos forman polos alrededor de los cuales hay diferentes po-

sibilidades de concretización. El sistema de mercado, por ejemplo, puede tener una actividad estatal que incluya solamente la estabilización del sistema de valores formales o puede ir mucho más allá, hacia una planificación indicativa desarrollada, manteniéndose siempre en el marco del sistema económico de mercado. Algo parecido pasa con el sistema económico de planificaciones. También en este sistema se puede tener una rigidez, que casi suprime la decisión empresarial o se puede abrir paso a una cierta autonomía de empresa, siempre dependiente de la planificación central. Así, en algunos casos se llega a concretizaciones que difícilmente se pueden subordinar a un tipo o a otro.

Los sistemas económicos siempre se basan en un sistema monetario, al cual se da una forma diferente según la función de la decisión empresarial. Pero sería un grave error interpretar la planificación central como un paso hacia una economía de trueque, o identificar el sistema económico de mercado con la existencia de mercados y del sistema monetario como tal. Interpretar los sistemas económicos de esta manera —como lo hacen por ejemplo Eucken, Hayek, Von Mises, etc.— significa confundir los modelos económicos de coordinación perfecta, con los sistemas económicos y fallar en reconocer que el sistema monetario no es una consecuencia del enfoque descentralizado de la economía, sino de la existencia del riesgo económico. Como el riesgo económico es inevitable para cualquier sistema económico dentro de la economía dinámica, también el sistema monetario es base esencial de todos los sistemas económicos factibles. Por eso es necesario analizar los sistemas económicos dentro de la existencia del sistema monetario. Solamente la forma y las expresiones del sistema monetario cambian.

## **La economía del mercado**

El sistema económico del mercado surge directamente de la revolución industrial, y es la primera forma de economía

dinámica que la historia conoce. Fueron empresarios particulares, que se coordinaron a través de un sistema de mercados, los que realizaron la primera industrialización. El sistema económico que resultó de su actividad, aceptó como fuerza principal de la actividad económica, la función empresarial. El grupo de los empresarios, en la primera etapa optimista se entendió como la expresión directa y única del interés general y del progreso social. Se explica por eso la rigidez de la ideología clásica del liberalismo, que sostuvo la identidad de los intereses parciales y generales en este sistema de mercado, entendiendo por intereses parciales únicamente el interés de los empresarios. Para poder argumentar en base a esta ideología, el grupo empresarial tenía que sostener tres grandes tesis:

**La maximización del producto total.** La maximización de la ganancia empresarial siempre lleva a la maximización del producto total. El Estado por eso tiene que afirmar únicamente el sistema de valores formales.

**El funcionamiento sin fricciones.** Asegurada la libertad completa de los mercados, no puede haber desempleo de factores económicos ni crisis económicas. La limitación del Estado a afirmar el sistema de valores formales, es por eso suficiente para combatir los desfuncionamientos económicos.

**La distribución justa del producto nacional.** La libertad del mercado de trabajo asegura a las dos partes la participación en el producto, según su importancia y participación en el proceso del trabajo. El salario de mercado es, por lo tanto, automáticamente un salario justo.

Estos elementos claves de la ideología liberal se explican en base a la convicción de poder realizar una idea de racionalidad económica perfecta en el sistema económico. Se interpreta entonces el modelo de la competencia perfecta, como una herramienta y se busca realizar los contenidos del modelo a través del perfeccionamiento lineal de la estructura básica de la cual el modelo parte. En el esquema liberal, esto significa el

perfeccionamiento lineal de la competencia entre empresas, como única actividad lícita en el marco de las instituciones económicas.

El fracaso de esta política se muestra solamente a través de sus resultados en la realidad. Estos resultados en el sistema de mercado fueron desastrosos. Las grandes crisis económicas, la completa negligencia de la dignidad del trabajador y la explotación a través de salarios de hambre provocaron en el mismo sistema de mercado una fuerte resistencia, que empezaba a rechazar el sistema capitalista de ese tiempo y que resultó en grandes movimientos revolucionarios y reformistas durante todo el siglo XIX. Estos movimientos empiezan algunas veces en base a resentimientos tradicionalistas, en nombre de la sociedad medieval pasada. Movimientos de los artesanos rompen la maquinaria y movimientos conservadores representan los intereses de clases altas destituidas. Pero muy pronto los movimientos revolucionarios aceptan la existencia de la nueva economía dinámica como base de vida, y buscan entonces su salida manteniendo la fuerza de expansión que el capitalismo les había enseñado. Expresión más tajante de este pensamiento, es el sistema marxista, que interpreta al capitalismo de su tiempo, como la estructura económica de la fase de la industrialización y del desarrollo de las fuerzas productivas, a la cual tiene que seguir, como nueva fase de una expansión aún más fuerte, la sociedad socialista, que según Marx era capaz precisamente de realizar las grandes pretensiones que el sistema liberal tenía y en el cumplimiento de las cuales fracasó. Al decir las pretensiones de asegurar la maximización del producto total, se refería al funcionamiento sin fricciones y la distribución justa del producto nacional.

Pero la posición de Marx es de confrontación frontal con el sistema capitalista existente. Como él comparte en el fondo la convicción liberal de poder realizar una racionalidad completa de la economía, él reemplaza solamente la idea liberal de la racionalidad completa por una expresión nueva, teóricamente equivalente. Por eso, el rechazo del sistema capitalista de su tiempo, se refiere a todo el sistema de insti-



tuciones económicas que este liberalismo creó, perdiendo completamente de vista, que este sistema, en gran parte reflejó condiciones de la economía dinámica, insuperables. Frente al capitalismo existente, su posición resultó tan ilusoria como la posición liberal misma. Por otra parte, el pensamiento marxista llevó a una crítica del sistema capitalista, que preparaba únicamente la destrucción de dicho sistema, rechazando un proceso de reformas para la introducción de nuevos elementos institucionales en el sistema existente. El movimiento marxista, por consiguiente, se puso en contra de actividades de complementación del sistema capitalista, que podrían introducir en éste ciertos tipos de planificación económica indicativa, valores de limitación empresarial y organizaciones de defensa de las clases explotadas. No se trató en este movimiento de completar un sistema de valores formales, que existía en base del sistema monetario, sino que se trató de abolir este sistema monetario, y por consiguiente el sistema de valores formales mismos. Se puso en contra de todas las instituciones existentes, no buscando el cambio de su contenido, sino que eliminándolas. Aquí cabe destacar, que la abolición de la propiedad privada tenía precisamente este sentido. No se trataron de introducir en el sistema monetario tipos de propiedad social o estatal, como lo hizo después el movimiento marxista en la Unión Soviética, sino que su intención fue realmente abolir, junto con la propiedad privada, todo el sistema de valores formales y monetarios del capitalismo existente.

En el curso del siglo XIX la posición rígida del marxismo llegó a ser estéril. En ningún caso la revolución frontal resultó, mientras que el sistema capitalista empezó a desarrollar actividades complementarias, que le permitieron subsistir. Estas actividades se debieron a muchas y diferentes causas, como ser movimientos humanistas, movimientos obreros reformistas y a la toma de conciencia de diferentes gobiernos. Dentro del mismo movimiento obrero marxista se desarrolló un revisionismo, que vio las posibilidades reales de mejorar la situación obrera en la sociedad existente y que entonces

interpretó el camino hacia la nueva sociedad, como un camino que también se podría hacer, realizando progresivamente reformas del sistema capitalista.

Todas estas actividades resultaron en algunos tipos de complementos del sistema capitalista, que le permitieron subsistir. En ningún caso, estos complementos destruyeron la continuidad del sistema económico mismo. Este sistema económico tiene como fuerza motriz de sus actividades, la empresa y la maximización económica en base a la empresa como entidad de acción. Por eso, los complementos que se introdujeron no van en contra de este principio, sino que introducen algunos elementos que limitan la actividad empresarial y que permiten lograr una coordinación, que la empresa sola no es capaz de producir. Además, dentro del sistema capitalista, estos complementos tampoco se refieren a la legitimización del poder dentro de la empresa, que sigue siendo una legitimización a través de la propiedad privada.

El primer complemento que se introduce, se refiere a los valores de limitación, que se imponen a la maximización económica de la empresa. Estos valores de limitación, significan la protección del trabajo en cuanto a seguridad de trabajo, seguridad social, etc. y eliminan ciertas alternativas de maximización de la empresa. Por otra parte, el Estado asume responsabilidades propias, en cuanto a funciones sociales se refiere, que corresponden a estas limitaciones. El Estado se hace ahora responsable de sistemas de seguridad de trabajo obligatorios, de sistemas de seguridad social, etc. Se trata de funciones, que la empresa por su estructura autónoma no puede cumplir, mientras que los mismos trabajadores por sí solos, no tienen la capacidad suficiente de defenderse. Todas estas nuevas funciones estatales mantienen la separación de clase entre los trabajadores, incluidos en estos sistemas obligatorios de seguridad social y las otras capas de la población. Los grupos de empresarios y de profesionales libres quedan completamente fuera de esta función estatal, pues ésta sólo se limita a grupos sociales que están bajo cierto nivel de vida. Se supone, así, que en general la función de seguri-

dad social debe ser una función personal y particular y sólo en el caso de una cierta clase social, el Estado tiene la legitimización de asumir funciones de este tipo. Se mantiene así el principio liberal, de que el Estado sólo puede asumir funciones que el individuo por su propio esfuerzo no puede cumplir.

Un segundo complemento se refiere al problema de las fricciones económicas. La iniciativa empresarial sola se mostraba incapaz de asegurar un funcionamiento suficiente del círculo económico total. Las crisis económicas continuas del siglo XIX rompieron la confianza de que se pudiese solucionar este problema, apoyándose exclusivamente en la actividad empresarial. Después de la gran crisis mundial de 1929, en casi todos los países occidentales comenzaron a desarrollarse responsabilidades estatales para el funcionamiento económico. El pensamiento teórico sobre este punto empezó con la teoría de Keynes. Los primeros pasos políticos se hicieron por intermedio de una política de pleno empleo, que se entendía exclusivamente en función de crisis económicas surgidas o previstas, sin asumir responsabilidades en cuanto a la estructura del círculo económico total o a una política en favor de la maximización del crecimiento económico. Esta situación cambió después de la segunda guerra mundial, cuando se empezó a pensar sobre posibles sistemas de planificación económica, en base a empresas autónomas. Se pensaba en una planificación económica, que conscientemente pudiese influir en la estructura de las inversiones y que también pudiese aumentar los incentivos económicos en favor de un crecimiento económico más alto. Sobre todo los problemas de los países en desarrollo obligaron a buscar sistemas de planificación de este tipo, pero también los países altamente industrializados como Francia e Inglaterra se interesaron por estos sistemas de planificación.

Pero hay un tercer complemento, tal vez más importante que estos dos anteriores. Surgió sobre la base del problema de la distribución y originó la constitución de nuevos poderes sociales de defensa, frente al poder social de la empresa. Se trata de los movimientos sindicales y cooperativas, que llega-

ron a defender los grupos socialmente más débiles de la población. Las empresas capitalistas formaron dentro del sistema de mercado un poder económico de tal fuerza, que frente a ellas ciertos grupos de la población llegaron a ser completamente suprimidos. Los movimientos de defensa de estos grupos surgieron sobre la base de un rechazo total del sistema capitalista existente y, aceptaron en gran parte pensamientos del tipo marxista, que buscaban la solución del problema en una eliminación completa de la fuerza social de la empresa, junto con las estructuras institucionales de los sistemas de mercado en las cuales estas empresas actuaron. Este pensamiento de la eliminación de la lucha de clases a través de la eliminación de los poderes sociales como tales, corresponde completamente al pensamiento liberal, que solamente expresa el problema al revés. La ideología liberal cree poder eliminar el poder social, eliminando cualquier tipo de organización monopolista de empresas y de otros grupos económicos, y se sostenía que una política de pura competencia era capaz de solucionar el problema de la distribución. La política que el sistema liberal propició en los primeros decenios de su existencia, por lo tanto, fue una política antisindical y de prohibición de organizaciones obreras, justificada por el fin de abolir posiciones de poder social en la economía. La primera formulación de las ideologías sindicales y obreras sólo dio vuelta a este pensamiento liberal, argumentando que la eliminación del poder social en la economía podría lograrse exclusivamente, a través de una eliminación de la empresa y de todos los sistemas de valores formales involucrados en el sistema monetario. Pero esta posición de ataque frontal al sistema capitalista perdió su vigencia cuando este sistema empezó a dar libre paso a las organizaciones sindicales y cuando estas organizaciones sindicales lograron asumir funciones en la distribución del producto empresarial. Más y más la organización sindical perdió su sentido revolucionario y se convirtió en un contrapoder social, integrado en la estructura capitalista de la economía.

Contrapoderes sociales de este tipo siempre se originaron, cuando en el sistema capitalista existían poderes económicos por razones estructurales de la economía, los cuales no se podían eliminar por medio de una política puramente antimonopolista. Por eso, la construcción de contrapoderes sociales no estaba en contradicción con una política en contra de monopolios, sino que fue precisamente una consecuencia de las limitaciones necesarias que la política antimonopolio tiene por la estructura misma de la economía. Situaciones de este tipo se dieron, por una parte, en todo el mercado de trabajo. En la economía moderna, la empresa tiene que tener siempre el derecho de contratar a trabajadores según su propio criterio. Este derecho es básico para poder tener una movilidad de trabajo, que es condición de toda economía dinámica existente. Pero el acto de la contratación, enfrenta a una empresa poderosa con un trabajador particular, que depende en cada momento de la posibilidad de vender su trabajo y que solo no puede imponer condiciones a la empresa, que en cualquier momento lo puede cambiar por otro trabajador. Este trabajo sólo puede tener una fuerza social en el caso de que tenga una organización solidaria, que limite la posibilidad de la empresa de jugar su fuerza económica plena en la contratación del trabajo. La organización sindical, por consiguiente, trata de reemplazar la contratación individual del trabajo por la contratación colectiva, en la cual la parte obrera tiene cierta posibilidad de establecer un equilibrio de poder y, de esta manera, neutralizar el poder económico unilateral de la empresa. La organización sindical, en esta función de neutralización del poder empresarial, no es monopolio, sino antimonopolio y por consiguiente, una organización que elimina, hasta cierto grado, deformaciones monopolistas del mercado de trabajo. No se puede entender una organización de este tipo como limitación de la racionalidad económica, sino únicamente como una organización que aumenta la racionalidad económica. Este último argumento es muy importante porque, formalmente, el sindicato forma un monopolio de la oferta de trabajo, que según la teoría económica

común se podría interpretar como una limitación de la racionalidad económica en favor de la aplicación de ciertos valores irracionales. Pero precisamente no se trata de eso. La existencia de monopolios estructurales del tipo de la empresa en la contratación del trabajo, significa una irracionalidad económica, que solamente la organización sindical puede en cierto grado reparar. Si se quiere hablar en términos del modelo de la competencia perfecta, entonces habría que decir que la organización sindical acerca la economía más a una situación de competencia perfecta, que el mercado de trabajo libre.

La organización sindical no es el único contrapoder social que surge, para enfrentarse con el poder económico de la empresa capitalista. Aparece también la organización cooperativa, que viene a defender a través de una acción solidaria, actividades económicas marginadas por el mercado capitalista. Se trata, sobre todo, de pequeños productores agrarios y urbanos y de cooperativas de consumo de los grupos obreros. Estas cooperativas organizan a estos grupos hasta que tengan una fuerza económica suficiente, para poder competir en los mercados con las empresas capitalistas ahí existentes. También en el caso de las cooperativas, se trata de aumentar la racionalidad económica a través de una neutralización de poderes económicos empresariales.

Este método de la construcción de contrapoderes sociales frente al poder económico estructurado de las empresas capitalistas introduce un nuevo elemento a esta sociedad. Se puede hablar del surgimiento de nuevos poderes sociales; y dentro de la sociedad, del logro de una división de poderes sociales dentro de la sociedad como nuevo tipo de democracia. La democracia del alto capitalismo del siglo XIX es una democracia formal, que conoce como poder social exclusivamente el poder de la clase capitalista. Con el surgimiento de las nuevas organizaciones de masa, se origina una cierta ampliación de la base social de esta democracia y se logra la existencia de diferentes poderes sociales, utilizando ahora los derechos democráticos para sus respectivos intereses de gru-

po. Este problema de la división de poderes sociales, es un problema realmente nuevo. El siglo XIX no tuvo mucha conciencia de esto, sino que se interesó, en cuanto a la libertad democrática se refiere, solamente en términos de una división de poderes políticos a estilo de Montesquieu. Por eso, para este siglo XIX, el problema de la libertad no se refería a la estructura de la economía y de la sociedad, sino que exclusivamente a la estructura estatal, que podía ser estructura democrática o dictatorial, entendiendo la dictadura en un sentido tradicional de imposición puramente política, sobre una estructura económico-social, que esencialmente no cambiaba. Pero después de la confrontación del poder económico capitalista con las organizaciones de contrapoder social, el problema de la libertad cambió su sentido. Como en ninguna parte era posible impedir la organización de las clases sociales suprimidas, el problema de la libertad se convirtió ahora en un problema de autonomía mutua de los diferentes poderes sociales. Surgió con esto un nuevo tipo de dictadura totalitaria, que se define precisamente por la supresión de esta autonomía y por la eliminación de una división de poderes sociales. Este totalitarismo por una parte, tiene la posibilidad de convertir a las organizaciones de defensa en organizaciones oficialistas dependientes de estructuras capitalistas conservadoras y toma entonces la forma de un totalitarismo fachista. Por otra parte, puede concentrar todo el poder económico en el Estado eliminando la propiedad privada como base de la empresa, como poder social autónomo. También esta segunda forma resulta en organizaciones sociales oficialistas y en una supresión de la división de poderes sociales. Se trata del totalitarismo soviético.

Con esto, la división de poderes sociales llega a ser el problema fundamental de la estructura económica social. El esquema de construcción de contrapoderes en las sociedades democráticas se amplió mucho más allá de las organizaciones sindicales y cooperativas. Llegó a ser definitivamente un método de solución de conflictos, aplicado a todos los problemas de poder económico estructural. En todos los casos, en los

cuales la destrucción de una posición de poder por razones estructurales de la economía no es posible, surgen movimientos que forman poderes de organización, para neutralizar el poder económico estructural y lograr, así, institucionalizar los conflictos y reemplazar la dependencia unilateral, por negociaciones colectivas. Estas organizaciones de defensa empiezan entonces a constituir fuerzas políticas extraparlamentarias, que buscan influencias sobre el Estado y tratan de conseguir por parte de éste, una política favorable hacia sus intereses.

Las posiciones ideológicas frente a este sistema de mercado, que describen diferentes enfoques y posiciones, son las siguientes:

**El liberalismo original.** Esta posición sostiene la libertad absoluta de la empresa capitalista sin ninguna limitación estatal o social, pretendiendo poder lograr una armonía liberal en el sentido del alto capitalismo.

**El neoliberalismo.** Busca asegurar el equilibrio económico y social a través de la única función estatal de limitar el surgimiento de monopolios en el mercado, creyendo que la política de competencia puede lograr lo que el liberalismo del siglo XIX no consiguió. Rechaza por eso cualquier tipo de planificación estatal y en parte también la constitución de contrapoderes sociales.

**El reformismo social.** Es el movimiento que lleva a cabo las grandes reformas del sistema capitalista, exigiendo una planificación estatal subsidiaria e indicativa y la construcción de contrapoderes sociales.

**La posición comunista.** Es de rechazo frontal del sistema de mercado como tal, que tiene como salida realista, únicamente la posibilidad de la conversión del sistema de mercado en un sistema de planificación, pero que ideológicamente siempre sostiene poder realizar una idea de racionalidad económica completa.



## **La economía de planificación.**

El sistema de planificación es resultado de los movimientos revolucionarios que surgieron durante el siglo XIX en las sociedades capitalistas, y que fueron movimientos de rechazo frontal de las estructuras básicas de esta sociedad. No fueron sólo movimientos de rechazo de la propiedad privada, sino que iban mucho más allá, hacia el rechazo de las instituciones monetarias y de coordinación por mercados, que son la base no solamente de la propiedad privada sino de cualquier tipo de propiedad institucionalizada. Estos movimientos nunca tuvieron por fin constituir una sociedad en base a la propiedad estatal, sino que se apreciaba la estatización de la propiedad como el camino hacia la eliminación de toda propiedad institucionalizada.

Este original enfoque explica los grandes problemas que hubo en la Unión Soviética durante las primeras fases, después de la revolución socialista. Los comunistas que habían logrado la revolución, no sabían cómo obtener la constitución del nuevo sistema económico que ellos deseaban. Pensaban en poder realizar un sistema económico sin sistema monetario, sin mercados, sin problemas de poder económico y sin poder estatal. Por eso, los grandes desórdenes no se debieron exclusivamente a la desastrosa guerra civil que sacudía a Rusia. Los primeros intentos para realizar el ilusorio sistema económico reforzaron aún más las dificultades. Bucharin, por ejemplo, celebraba la inflación de estos años como el camino hacia el comunismo y a la desaparición del dinero, y pensamientos de este tipo debilitaron mucho las posibles resistencias a un reforzamiento de la anarquía económica. Sólo estas primeras experiencias motivaron a Lenin a aceptar el sistema monetario como una base de su política económica y a postergar la desaparición del dinero para el futuro. A través de toda la política económica de la Unión Soviética y hasta hoy día, se mantuvo esta posición de Lenin y nunca se hicieron serios intentos para eliminar el sistema monetario. Junto con la introducción del sistema monetario,

también se introdujo un sistema de propiedad estatal, que tampoco nunca se trató de abolir. A pesar de que la economía soviética vivía grandes cambios desde la nueva política económica de Lenin, durante el período de los planes quinquenales y del revisionismo de Krushev, únicamente se experimentaron cambios dentro del sistema de propiedad estatal y del sistema monetario básico.

La primera etapa de la nueva economía socialista, es una etapa de gran indecisión sobre los caminos a seguir en el futuro. Como no se ve ninguna posibilidad concreta de realizar con los cuadros existentes y con la anarquía económica resultante de la guerra civil un nuevo sistema de planificación, en los años 20 la economía soviética se realizó en base a un sistema de mercados, en el cual las grandes empresas eran de propiedad estatal y las pequeñas de propiedad privada. Todas estas empresas eran relativamente autónomas, pero sufrieron muchas intromisiones estatales inorgánicas, por lo cual el sistema económico de aquel tiempo fue muy desordenado. Pero este sistema logró la recuperación económica del país, haciendo crisis a fines de los años 20 y obligando al gobierno a definirse ahora por el sistema económico definitivo. Durante todos estos años, se llevó una amplia discusión dentro del partido comunista ruso, en la cual surgieron diferentes posiciones.

La posición que más se aproximaba al sistema económico de la nueva política económica de Lenin, era la posición de Bucharin. Bucharin pensaba en un sistema económico desarrollado en base a los mercados existentes, con el propósito de desarrollar las industrias pesadas al ritmo de la expansión de los mercados de los bienes de consumo. El tipo de planificación que este camino de industrialización involucra, es una planificación que parte de empresas autónomas, que hacen sus decisiones económicas predominantemente en base a los indicadores del mercado. Además, está involucrada en este camino de industrialización propuesto por Bucharin, la autonomía de las organizaciones sociales, en especial de la organización sindical. Esto puede explicar por qué el dirigente máxi-

mo de la organización sindical soviética de esos años, Tomski, apoyara la proposición bucharinista, que le aseguraba la autonomía de su organización. Por eso, la idea básica del camino bucharinista hacia la industrialización, es un sistema de mercados que se distingue del sistema de mercado capitalista en los países occidentales, sólo por su estructura de propiedad y no por la estructura de las decisiones económicas. Esta estructura diferente de propiedad en la idea de Bucharin, se apoyó en la propiedad estatal de las empresas, sin derivar de la propiedad estatal una concentración de las decisiones económicas en una sola oficina estatal centralizada de planificación.

Existía, por otra parte, la posición de los trotskistas, que después aceptó Stalin en forma algo variada y sobre cuya base se construyó el nuevo sistema de planificación. Esta posición se negaba a hacer del mercado la fuerza motriz del proceso de industrialización, argumentando que de esta manera los pequeños propietarios agrarios y la pequeña burguesía urbana llegarían a tener una fuerza social dominante en el país, lo que podría poner en peligro toda la estabilidad de la nueva sociedad socialista. Por otra parte, sería un camino de industrialización muy lento, y estos grupos pensaban realizar la industrialización a través de un esfuerzo corto y decisivo, que desarrollarían en primer término las industrias pesadas para la producción de bienes de inversión, postergando el aumento de producción de bienes de consumo hasta que la industria pesada tuviera un tamaño tal, que en muy corto tiempo pudiese recuperar el atraso de la producción de bienes de consumo. Escoger este método de industrialización significaba marginar el libre juego de los mercados y subordinar las empresas a órdenes directas de la oficina de planificación central (Gosplan), que podía imponer metas de producción a las empresas, limitando su libertad de decisión a funciones puramente subsidiarias.

A fines de los años 20, Stalin logró una decisión del partido comunista en favor de este segundo camino de industrialización y se fundó el sistema económico de planificación a

partir de los años 1928/29, cuando comenzaban los planes quinquenales, que marcaban las metas de la industrialización soviética. Este sistema de planificación sigue utilizando un sistema monetario y de mercados entre las empresas, pero a la vez limita las funciones de estas instituciones hasta un mínimo. El plan que se expresa en términos monetarios y materiales dio mucho peso a las metas materiales, que se impusieron a la empresa, y se constituyó en ella un sistema de maximización económica que funcionaba en completa dependencia de las metas materiales fijadas por la planificación.

El cálculo económico que utiliza esta planificación central, es un cálculo de maximización de la tasa del crecimiento económico del país. El tipo de maximización en la primera fase de este nuevo sistema de planificación, que dura hasta la muerte de Stalin en 1953, es de planificación absoluta, lo que significa que el Estado se toma el derecho de romper cualquier valor formal o de limitación, en función de la maximización del crecimiento económico. Por eso, el sistema de valores formales queda marginado y completamente subordinado a la maximización estatal. Esto significa, que en cualquier momento se pueden infringir estos valores, si la maximización económica u otras razones políticas lo exigen. Surgen sistemas de trabajo forzoso, que dan la posibilidad de inversiones, que con el trabajo libre nunca se habrían podido realizar, mientras que los grandes sacrificios humanos que estaban implicados en este período de desempleo, no limitaron la maximización económica. De la misma manera, se trata a los valores de protección de trabajo y los sistemas de seguridad, que llegan a tener la exclusiva función de maximización del producto económico total a corto plazo. En estos años son muy comunes en la Unión Soviética, slogans de propaganda del siguiente tipo: "Luchen contra la tuberculosis, porque obstaculiza el desarrollo de las fuerzas productivas". Un criterio parecido se aplica a todos los sectores sociales, inclusive al arte soviético, que tiene que orientarse directamente a colaborar con la movilización popular en favor del desarrollo económico. (Realismo socialista).

Este sistema de marginación de todos los valores sociales en favor de la maximización económica estatal, determina el desarrollo del sistema de planificación hasta la muerte de Stalin y el comienzo de la era de Kruschev, en el cual se logra una cierta afirmación de los valores formales como tales. Esta reorientación del sistema de planificación se basa, entre otros motivos, también en motivos puramente económicos. El gran derroche de fuerzas humanas en el tiempo stalinista, era favorable económicamente sólo porque esta fuerza de trabajo era muy poco capacitada y existía en gran abundancia. Pero después de un largo proceso de industrialización y de capacitación continua, este tratamiento de la fuerza humana, ya bajo un aspecto económico se hizo más y más dañoso. Existía por eso un fuerte motivo económico, al llegar a una afirmación de un sistema de valores formales y de valores de protección del trabajo.

Resultó, así, un sistema de planificación variado, que mantenía la planificación central con su criterio de maximización del crecimiento económico, limitando esta maximización a los marcos de un sistema de valores formales y de un sistema de mercados subsidiarios a la planificación, sin dar a las directivas de la planificación, el derecho para infringir a corto plazo y bajo cualquier pretexto, estos sistemas de valores. Se llega así a una maximización económica relativa, que respeta sistemas de valores como tales, sin infringir estos valores por razones de utilidad económica a corto plazo.

Pero el problema del respeto a los valores formales en la economía, no fue el único problema que el sistema de planificación tenía que solucionar. Este sistema siempre pretendía poder solucionar un problema, que sufría continuamente el sistema de mercado, y que hasta hoy día no ha podido solucionar definitivamente. Se trata del problema del desfuncionamiento y de la crisis económica. Una de las razones más fuertes para la argumentación en favor del sistema de planificación fue siempre que el sistema de planificación era capaz de dar una solución terminante a este problema. Realmente, logró superar la expresión que el desfuncionamiento econó-

mico tiene en el sistema del mercado. La planificación central podía asegurar los puestos de trabajo dentro de todo el país, sin sufrir el continuo peligro de crisis de desempleo. Pero, por otra parte, este sistema de planificación no podía evitar el surgimiento de las fricciones económicas bajo otra forma. Mientras que en el sistema de mercado la crisis económica surge como crisis de desempleo con mercados llenos de productos, en el sistema de planificación aparece ahora una crisis económica con rasgos opuestos. Hay pleno empleo asegurado con mercados que continuamente sufren una falta de abastecimiento, lo que origina un continuo desequilibrio entre los diferentes mercados. En ningún momento la planificación central logra realmente una coordinación sin mayores fricciones de los diferentes actos económicos.

Mucho preocupaban estos errores de planificación a los planificadores y durante mucho tiempo no pudieron explicárselos realmente. Parecían actos de sabotaje o puras fallas humanas y echaron la culpa a personas particulares o a la burocracia como tal. Demoró hasta fines de los años 50 aceptar explicaciones teóricas, que explicaban los problemas de la planificación en base a la interdependencia económica y que dejaron como única solución para estos problemas la restricción de la planificación a ciertos productos básicos, a la vez con la ampliación de las decisiones descentralizadas de las empresas. Esto es precisamente el sentido del desarrollo del pensamiento teórico en la Unión Soviética en los últimos años. Las conclusiones políticas de estas discusiones buscaron, por una parte, una racionalización de la planificación central, en base a nuevos métodos matemáticos y la utilización de máquinas calculadoras, y, por otra parte, la descentralización económica, sobre todo en las industrias, que producen muy variados bienes de consumo.

En cuanto al poder económico, el sistema de planificación necesariamente está identificado con una concentración del poder económico y de todas las decisiones económicas en una sola mano estatal, a la cual todas las organizaciones sociales tienen que someterse. La ideología subyacente sostiene que es-

ta concentración de poderes en la mano estatal significa, necesariamente, a través de la dominación del partido comunista, una eliminación de los problemas sociales de la economía. Todos los objetos económicos, según esta ideología, se encuentran integrados a través del plan central y tienen el lugar que les corresponde. Por eso, una autonomía de organizaciones sociales no tendría sentido y significaría únicamente resucitar intereses de grupo que el plan central ha superado. Se pretende haber superado la lucha de clases a través de la eliminación del derecho de la organización de grupos autónomos. El resultado es una sumisión completa de las masas populares en un plan central prefabricado, sobre el cual deciden grupos de funcionarios especializados que nunca tienen que enfrentarse a presiones abiertas de otros grupos sociales organizados. Además, la misma estructura del sistema de planificación impide cualquier tipo de participación de grupos sociales organizados.

Dentro de la sociedad con sistema de planificación surgen diferentes posiciones ideológicas posibles, que dependen cada una de un diferente enfoque del sistema:

**La posición de la maximización absoluta estatal.** Siempre se mantienen grupos que siguen defendiendo, en el sistema de planificación existente hoy día, esta posición stalinista original, exigiendo la concentración ilimitada del poder económico para la maximización económica estatal.

**La maximización relativa estatal.** Es la posición que hoy domina, y que realmente consiguió una cierta estabilización del sistema, asegurando un contento popular con las metas del sistema realizadas.

**La posición de la maximización relativa empresarial.** Esta posición tiende a la superación del sistema económico de planificación, en favor de un sistema socialista del mercado influido por el ejemplo de la economía yugoslava. Pretende un cambio substancial del sistema actual, convirtiendo la pla-

nificación central en una planificación subsidiaria hacia la actividad descentralizada de las empresas. Esta tendencia parece ser fuerte hoy en la Unión Soviética y se apoya sobre todo en la crítica de los grandes errores de la planificación, las fricciones continuas del abastecimiento y la exclusiva concentración económica en el Estado. Involucra, en último término, una posición en favor de organizaciones sociales autónomas, a pesar de que, hoy por hoy, esta posición en la Unión Soviética no utiliza argumentos de este tipo, sino que se limita a argumentar la necesidad de dar autonomía definitiva a las empresas, en base a indicadores de mercado.

**La posición comunista original.** Esta posición la defienden sobre todo los trotskistas desde el extranjero, rechazando toda la construcción de la sociedad socialista sobre la base de una propiedad institucionalizada, exigiendo una nueva revolución en el sistema socialista, que no tiene que tomar el camino hacia un sistema socialista de mercado, sino que tiene que realizar definitivamente la idea original del marxismo, que significa la abolición de todos los sistemas de propiedad, instituciones del mercado e instituciones estatales.

### **La propiedad**

El sistema económico y su análisis se refiere a la relación estructural, entre la empresa como unidad de producción parcial y la función estatal en cuanto a la economía global. Las diferencias de los sistemas económicos las encontramos en las diferentes apreciaciones de la descentralización, que estos sistemas económicos involucran. En este sentido, el sistema de mercado es un sistema en el cual la empresa en sus decisiones económicas es autónoma y en última instancia, responsable de su resultado económico, mientras que en el caso de planificación, la empresa es parte de una estructura burocrática centralizada, en la cual forma solamente una dependencia del plan central. Toda la economía se entiende



por lo tanto en el sistema de planificación, como una sola empresa, con diferentes departamentos de producción dirigidos por un solo plan.

Todo este análisis estructural excluye los problemas de la propiedad y de la legitimización del poder. El sistema de planificación estipula exclusivamente la dependencia burocrática de las decisiones económicas del Estado y no se refiere a la distribución de la renta o al nombramiento de la directiva de la empresa, que podrían realizarse a través de una propiedad privada, de una propiedad estatal, etc. Lo mismo vale para el sistema de mercado, principalmente para la distribución de las rentas de la empresa, que puede efectuarse por medio de la propiedad privada, por la propiedad estatal, etc. También el nombramiento de la directiva de la empresa se puede hacer en función de la propiedad privada, del Estado o hasta por elecciones democráticas de los mismos trabajadores de la empresa. El análisis estructural del sistema económico no se refiere de ninguna manera a estas posibilidades. Pero un análisis de la economía, no puede prescindir de tomar en cuenta los problemas que surgen de las diferentes alternativas, que existen para la distribución de las rentas y para el ejercicio del poder en la empresa.

## **La propiedad privada**

Los problemas de la propiedad aparecen en su forma moderna con la revolución industrial, que se realiza dentro de un sistema económico que utiliza la propiedad privada como forma, para solucionar la distribución de ingresos y la determinación del poder dentro de la empresa. Podemos llamar a esta forma de propiedad, propiedad capitalista, que en el curso de la historia del sistema capitalista ejerce muchos cambios internos, que sin embargo nunca cambian a fondo el sistema original. El sistema original tiene dos rasgos fundamentales:

—La propiedad capitalista es fuente de ingresos y rinde al propietario del capital empleado en la empresa, una cierta ganancia. Esta ganancia forma parte del producto neto total de la empresa y se encuentra, por lo tanto, en competencia con la parte del producto destinada al pago de salarios. Mientras mayores son las ganancias, menores son los salarios y viceversa. El monto de las ganancias, por consiguiente, está directamente relacionado con el interés económico de los asalariados de esta empresa.

—La propiedad capitalista es a la vez fuente de legitimización de poderes en la empresa capitalista. El capital, automáticamente tiene el derecho de determinar la directiva de la empresa y ejerce el control sobre la conducta de la misma, marginando a los asalariados completamente de estas funciones.

Frente a las dos funciones mencionadas, comienzan las luchas sociales en el sistema capitalista, que atacaron por una parte al derecho del capitalista de determinar unilateralmente el monto de los salarios. Por otra parte, se llegó a poner en duda el sistema de legitimización de poder, que la propiedad capitalista involucra. El desarrollo social del sistema capitalista siempre buscó la solución de estos conflictos, en concesiones relativas al problema de la distribución, excluyendo del posible desarrollo social del sistema, cambios de la legitimización del poder dentro de la empresa.

Todo este desarrollo social de la propiedad capitalista, que dejó intacta la estructura capitalista del poder interno de la empresa, podemos llamarlo el capitalismo popular. El capitalismo popular acepta un reforzamiento de las organizaciones sindicales en la empresa y les da la función de representar los intereses económicos de los asalariados a través de la formación de contrapoderes sociales, que pueden eficazmente defender su interés económico en la distribución del producto neto total de la empresa. Todo esto incluye la aceptación de una división de poderes sociales y de la negociación colectiva entre organización sindical y directiva de la empre-

sa. Pero la actividad sindical tiene que limitarse a la defensa de intereses económicos y sociales de los asalariados, y tiene que abstenerse de todos los intentos en favor de una participación u ocupación de la gestión misma de la empresa.

Las organizaciones sindicales en los países con sistema capitalista en general, aceptaron estas condiciones para su actuación sindical y se llegó así a una distinción clara entre función empresarial y función sindical. Una excepción sin embargo, es el movimiento sindical alemán, que siempre intentó penetrar en la función de la gestión de la empresa misma. Pero todos los otros movimientos sindicales o prescindieron completamente de la meta de cambiar la estructura del poder de la empresa, como por ejemplo en EE. UU., o entregaron la iniciativa en favor de proyectos de reforma del poder a movimientos políticos obreros. Estos movimientos políticos obreros siguieron con planes de reestructuración del poder empresarial, definiéndose por una parte en favor de un cambio abrupto hacia un sistema de planificación o a cambios democráticos en base al sistema de mercado, buscando tipos no capitalistas de determinación del poder en la empresa dentro de este sistema de mercados.

El capitalismo popular se enfrentó con estos movimientos buscando medidas, que podrían a la vez reformar las relaciones internas de la empresa y conservar la estructura capitalista de su poder interno. Esto se llevó a cabo por medio del desarrollo de sistemas para mejorar las relaciones humanas, distribuyendo el poder económico capitalista en la empresa en una forma más democrática. Esta medida, sobre todo, tenía que realizarse en base a discusiones sobre la legitimización del poder en la empresa y tenía que enfrentarse por lo tanto a los argumentos que utilizaron los movimientos socialistas, pidiendo un cambio de las estructuras internas.

La tesis del capitalismo popular era que las relaciones no democráticas entre directiva y empresa eran transformables, a través de una mejor distribución de la propiedad de la empresa. Se refería esto sobre todo a los problemas de las empresas grandes, que en general son sociedades anónimas. Se

hicieron intentos de sistemas de ahorro en acciones por parte de los asalariados y se introdujeron medidas para una mejor distribución de las acciones y lograr así el número de accionistas más alto posible. Las sociedades anónimas capitalistas empezaron a hacer campaña de propaganda, llamando la atención a la distribución de las acciones y argumentando que en el fondo no se podía hablar de una concentración de poderes económicos, si ningún accionista tiene un poder tan alto sobre acciones, que le permitiera tener una influencia exagerada.

Todas estas medidas y la fuerte propaganda que se realizó alrededor de ellas lograron hasta cierto grado desinteresar a las masas populares de los países capitalistas del problema de la reestructuración del poder interno de la empresa. Pero en el fondo el capitalismo popular no significaba ninguna respuesta al problema original. La democratización de las relaciones internas nunca tuvo nada que ver con la distribución de acciones o con la participación de los asalariados de la empresa en la propiedad misma. Medidas de este tipo son medidas adicionales, dentro de un sistema de legitimización capitalista del poder y no lo ponen en duda de ninguna manera. Teniendo la mejor distribución de la propiedad de acciones, siempre sigue en pie la tesis de que la sociedad democrática no puede aceptar poderes no democráticos en parte alguna, y que la libertad democrática no tolera limitaciones.

Para aclarar a fondo el problema, es imprescindible analizar en forma algo más profunda los sistemas de legitimización de poder en las sociedades modernas. Podemos partir de una definición de la legitimización democrática como tal. La legitimización democrática significa constituir autoridades legítimas sobre un cierto grupo de individuos organizados, a través de elecciones libres. En la legitimización democrática, el individuo obedece solamente a autoridades que él mismo ha elegido, con voto igualitario y la autoridad es solamente el ejecutivo, que tiene que rendir cuentas sobre su actuación en el poder y que tiene que poner su función continuamente a disposición en nuevas elecciones. En cuanto a este tipo de legitimización, podemos hablar de legitimización interna.

Pero una sociedad no puede constituir el poder exclusivamente sobre la base de esta legitimación democrática directa. Cada ejercicio de autoridad necesita aparatos burocráticos por razones de puro funcionamiento técnico. La autoridad elegida necesita poder contratar otros ejecutivos para poder ejercer su poder, y estos ejecutivos deben depender directamente de él. Se necesita por eso un tipo de legitimación derivada burocrática. La aceptación de este segundo tipo de legitimación no contradice esencialmente a la legitimación democrática, porque se deriva indirectamente de mecanismos democráticos. Constituir dentro del aparato burocrático una legitimación democrática directa sería contradictorio. Si por ejemplo, un pueblo elige a su presidente, este presidente necesita un aparato burocrático de ejecución y no se puede pedir que este aparato de ejecución constituya, por su parte, un organismo con legitimación democrática directa. Habría entonces dos grupos para constituir la autoridad. Por una parte el pueblo, sobre el cual este presidente tendría que ejercer su poder y por otra parte el aparato burocrático, que le sirve para el ejercicio del poder. Si este aparato pidiera ahora legitimar el poder interno del presidente por una legitimación democrática directa, la elección del pueblo perdería su valor.

Fuera de estos tipos de legitimación democrática directa y de legitimación democrática derivada, podemos hablar de un tercer tipo de legitimación no democrática o de legitimación externa. La legitimación externa recibe su poder de mecanismos fuera de la relación entre autoridad y base popular. Todas las sociedades tradicionales utilizan tipos de legitimación externa, apoyándose en factores de nobleza por nacimiento o legitimación carismática, que viene directamente de una legitimación divina. En todos los casos, por parte de los súbditos de la autoridad, existe un deber preestablecido de obedecer a la autoridad así legitimada y la resistencia es un crimen. Ni siquiera se puede poner en duda un sistema de legitimación de este tipo, porque tiene una dignidad pseudorreligiosa y supersticiosa.

La legitimización del poder por la propiedad capitalista es precisamente una legitimización externa. Recibe su confirmación no a través de alguna relación humana entre directiva de la empresa y asalariados, sino que por medio de la propiedad de cosas y maquinarias empleadas en la producción de la empresa, que se impone a las relaciones humanas internas. Se estipula una igualdad y un pacto igualitario entre maquinaria y hombres e impone a las relaciones humanas, leyes que dominan la relación entre las cosas.

Toda discusión sobre la legitimización externa por la propiedad capitalista se debe entender con el trasfondo de este análisis. Los movimientos de reforma de la propiedad capitalista siempre buscaron una manera de convertir este tipo de legitimización externa en legitimización democrática directa o en legitimización burocrática derivada, para asegurar que la autoridad se ejerza en todos los casos posibles dentro de las relaciones humanas y no según leyes que relacionan el mundo objetivo de las cosas. El capitalismo popular precisamente no entiende este problema. El quiere mantener la legitimización externa y puede solamente erigir fachadas democráticas, que en el fondo no dan en el clavo del problema.

No hay que confundir la constitución de una legitimización democrática interna con el uso formalista de sistemas de elección democrática. También la legitimización monárquica externa utilizó muchas veces sistemas de elección como también la sociedad anónima capitalista, que establece gremios de votación que controlan las directivas elegidas. Tampoco es decisivo que el voto en la elección sea un voto igualitario. Lo que cuenta realmente es que los mismos individuos sobre los cuales se ejerce la autoridad tengan el voto igualitario en la elección. Es por eso, que tampoco la democracia griega clásica tiene una legitimización democrática directa, porque las personas sobre las cuales se ejerce la autoridad son esclavos y la relación democrática no se refiere a la relación entre los amos y los esclavos en esta sociedad griega. Solamente en el caso de constituir la autoridad real a través de una elección democrática con el voto igualitario, por par-

te de los súbditos podemos hablar de legitimización democrática directa. En cuanto a la empresa capitalista, eso significa que una política de capitalismo popular tendiente a lograr una votación igualitaria en las asambleas generales de las sociedades anónimas, a través de una propiedad igualitaria en acciones, no significa ningún paso adelante para una democratización del poder interno de la empresa.

### **La empresa burocrática.**

También en el sistema de planificación caben teóricamente diferentes soluciones de la legitimización de poderes. La centralización de las decisiones económicas en una sola mano, no impide del todo ciertas funciones de una legitimización externa del poder. Se puede analizar este hecho, hablando de sistemas de planificación que se realizaron en sociedades con propiedad capitalista y en las cuales el sistema de planificación tenía un carácter puramente provisorio por razones de emergencia de guerra. El caso más destacado es el caso de Alemania, durante la segunda guerra mundial. Se realizó entonces un sistema de planificación muy estricto, que mantuvo la estructura de la propiedad privada capitalista en sus dos elementos. Primero se integraron empresas a la planificación que siguieron en propiedad privada y que tenían su participación en las ganancias a través de ingresos sobre su capital invertido. Por otra parte, la propiedad privada mantenía su derecho de determinar la directiva de la empresa, a pesar de que las funciones de esta directiva disminuyeron mucho y pasaron en gran parte a las oficinas de planificación central.

Pero este caso del sistema de planificación con propiedad privada, es poco orgánico y su realización depende en gran parte de la conciencia de que el sistema de planificación responde solamente a una situación de emergencia y por eso, se busca en lo posible conservar las estructuras anteriores. En el caso de la realización de un sistema de planificación definitivo, esta situación cambia y lo más probable es

que el sistema de planificación se constituya, como en el caso de la Unión Soviética, en base a la separación completa de la propiedad y de la legitimización del poder. La propiedad llega a ser entonces una pura función de financiamiento en manos del Estado, mientras que las estructuras de poder se determinan a través de una legitimización burocrática derivada de la legitimización del poder político central.

La centralización de las decisiones estatales obliga entonces a convertir la posición del empresario en una posición que es predominantemente de funcionario burocrático y el Estado toma la función de nombrar a la directiva de la empresa. Frente a la empresa como subgrupo social, esta legitimización burocrática tiene los mismos rasgos que una legitimización externa. Subordina las funciones internas de la empresa a un poder que no se establece directamente de la relación humana entre individuos y la autoridad de la empresa, sino desde afuera.

En último término, el pensamiento de base del sistema de planificación es la convicción de que únicamente el poder político central necesita legitimización democrática interna, mientras que todas las otras autoridades pueden tener legitimización burocrática derivada de este poder central. Según este pensamiento, esta totalización del poder crea una identidad entre intereses particulares e intereses generales de una manera tal, que todos los intereses de los subgrupos sociales están perfectamente considerados en la decisión central. No puede haber por eso ninguna legitimidad de defensa de intereses de subgrupos frente al interés general, representado por el Estado, porque este Estado, después de haber borrado los subgrupos, refleja los intereses individuales equilibrados. Se trata aquí de un problema de la democracia directa en el sentido de Rousseau, que pretende establecer realmente una "volonté general", que no tiene que preocuparse más de la "volonté de tous", representada por los diferentes intereses de subgrupos organizados. Se estima la representación y la defensa de intereses de subgrupos organizados, como una actividad antisocial y egoísta.



Todo este pensamiento totalitario en cuanto a la democracia directa, refleja el pensamiento original de Marx sobre la racionalidad económica perfecta. Los supuestos de una democracia directa realizada, son precisamente los mismos que los supuestos de una racionalidad económica perfecta e incluyen siempre la identidad entre intereses personales y generales. Pero el intento de realización, significa una imposición del poder central a los intereses de subgrupos, que ahora se encuentran marginados y sin expresión. Realmente, no se trata de una abolición de las diferencias de clases a través de la superación de las condiciones sociales de la lucha de clases, sino que se trata más bien de la eliminación de las expresiones organizadas de intereses de subgrupos por la fuerza, y es por eso la peor forma de opresión.

Con la concentración del poder en la mano del Estado, a través de una negación completa de la representatividad de subgrupos, también la posibilidad teórica de constituir el poder central del Estado democráticamente llega a ser ilusoria. La fuerza estatal no encuentra ninguna resistencia organizada por parte del pueblo y puede, fácilmente, imponerse al mecanismo electoral convirtiéndolo en pura fachada. Es entonces un grupo organizado, que de hecho toma el poder y que constituye bajo la fachada de una legitimización democrática interna, un nuevo tipo de legitimización externa, que se basa en la legitimidad de un partido político totalitario, que constituye la autoridad sobre el pueblo a través de sus mecanismos internos de dominación.

Los partidos comunistas del siglo XX precisamente, llegaron a desarrollar una legitimización externa de este tipo. Se reemplazó el principio de la propiedad capitalista en su función de legitimización externa del poder, por una ideología preestablecida en la mano de una élite autoconstituida, que a través de su conocimiento directo del paso de la historia, está legitimizada para imponerse a la voluntad popular.

Esta legitimización externa ideológica surgió en la fase leninista del movimiento comunista. Lenin establece principios de la dirección del partido, que constituyen al partido

comunista como un partido de revolucionarios profesionales, que tienen el conocimiento de la verdad a través de la teoría marxista y que poseen la legitimidad de ejercer su poder directamente, en base a este conocimiento de la verdad. Para ellos, las organizaciones democráticas de masas no corresponden a una conciencia humana respetable, sino que son mero objeto de la penetración ideológica por parte del partido de élites, que constituye la verdadera conciencia de ellos y que por eso, el día de la llegada al poder, los puede convertir legítimamente en puras fachadas de democracia y como Stalin lo expresa, en correas de transmisión.

Este desprecio por la expresión democrática popular, posibilita la legitimización externa del poder sobre toda la sociedad socialista y logra penetrar en la misma estructura de dominación del partido comunista. El sistema de legitimización que resulta, se llama centralismo democrático, que en la Unión Soviética se elaboró según ciertos principios de constitución de autoridades y que permite concentrar el poder en manos de muy pocas personas, siempre conservando la fachada democrática. Estos principios se pueden dividir en dos grupos:

**Los principios democráticos.** Se trata de dos principios que establecen, que toda directiva del partido debe constituirse a través de elecciones de la base y que estas directivas por su parte, siempre tienen la obligación de rendir cuentas sobre su conducta a la base.

**Los principios centralistas.** Estos principios establecen la prohibición rígida de formar fracciones dentro del partido y obligan a cada minoría a someterse en cualquier cuestión a la mayoría. Por eso, discusiones sólo son posibles antes de tomar una decisión. Después, cada miembro del partido tiene que defender la posición tomada como propia. Además, se establece un principio de obediencia completa de cada miembro del partido hacia la Directiva.

Estos principios centralistas de hecho chocaban completamente con los principios democráticos. A través de sus poderes especiales, la directiva puede, en cualquier momento, manejar las elecciones y antes de elegir a la directiva, la directiva elige a la base. Se puede, a través de campañas anti-fraccionistas y expulsiones, manejar la base en la dirección que la directiva quiere.

La legitimización externa ideológica por el partido de élites, es una consecuencia lógica del pensamiento sobre la democracia directa. Si realmente la concentración del poder social en una sola mano pretende expresar la identidad de intereses parciales y generales en su política, entonces tiene que subordinar toda organización social a sus propósitos. Pero eso funcionaría democráticamente, sólo en el caso de que la libre determinación de estos subgrupos llegara espontáneamente a elegir la política conducida por el poder central. Pero en la realidad, bajo el punto de vista de diferentes intereses de subgrupos, la política central siempre aparece bajo otros ángulos y los subgrupos llegan a pedir, cada uno, medidas diferentes y muchas veces contradictorias. La Central puede solamente defender su punto de vista como el único verdadero, suprimiendo expresiones espontáneas de intereses de subgrupos y convirtiendo sus mecanismos democráticos en fachadas de pura aclamación. En caso contrario, no habría otra salida que establecer mecanismos de integración de los diferentes intereses dentro de una división de poderes sociales con conflictos institucionalizados.

Detrás del pensamiento totalitario de este tipo hay una opinión sobre el poder social que es muy parecida a la opinión liberal. El liberalismo original, también buscaba en su fase de alto capitalismo, la eliminación de los poderes sociales en vez de la institucionalización de conflictos y logró, de esta manera, una marginación completa de los intereses particulares no representados. Pero la situación básica era diferente. La clase capitalista no es una clase burocráticamente centralizada y, por eso, el intento de la eliminación de los poderes sociales nunca puede llegar a formar un totalitarismo

social. A pesar de que los pensamientos ideológicos de liberalismo y marxismo se corresponden formalmente, este hecho siempre significa una barrera para el surgimiento del totalitarismo. Pero también en el sistema capitalista de propiedad cambió la situación, con la aparición de organizaciones democráticas de contrapoderes sociales. Intentos para marginar otra vez la expresión efectiva de los intereses organizados de grupos no capitalistas, tenían que tomar ahora formas parecidas a la forma soviética. Se tuvieron que utilizar las mismas medidas, para socavar los mecanismos democráticos de estas organizaciones, convirtiéndolos en organizaciones oficialistas, en base a la entrega del poder efectivo a partidos de élites, que utilizan para su justificación, una legitimización externa ideológica y que se imponen a las estructuras democráticas. En el caso del fascismo alemán, esta legitimización externa ideológica originó el racismo, que se presentó como la ley histórica verdadera, en nombre de la cual se tenía la legitimización de imponerse a la sociedad. Otros fascismos también utilizan esquemas parecidos, aunque en forma menos desarrollada.

Pero hay algunos elementos, en los cuales las leyes históricas de legitimización ideológica externa de los diferentes totalitarismos se distinguen. A pesar de todo, la ley histórica del marxismo tiene una formulación racional, mientras que la ley histórica del fascismo, en su forma de racismo, es completamente irracional. La ley histórica del fascismo se puede únicamente negar y combatir mientras que la ley histórica marxista se puede criticar, y a través de la crítica recuperar para una racionalización de la sociedad.

### **Los cambios del sistema económico-social**

El análisis del sistema económico-social que comprende el sistema económico y el sistema de la propiedad, en todos los casos tiene como resultado esquemas analíticos similares. Se puede hablar de un esquema dialéctico. Siempre surge

la idea de una racionalidad totalmente perfecta, a la cual se contraponen una realidad imperfecta, que utiliza mecanismos de funcionamiento que analíticamente siempre se entienden utilizando la idea de racionalidad perfecta, pero cuya existencia se debe precisamente al hecho de que no se dan en la realidad los supuestos de la racionalidad perfecta. La idea de la racionalidad perfecta surge por lo tanto necesariamente del intento de análisis de la realidad, pero es una idea que por razones de esta misma realidad, queda fuera de la factibilidad. En el caso del sistema económico, esta barrera de la factibilidad se definió por la interdependencia económica, la existencia del riesgo económico y la necesidad del sistema monetario. En el caso del sistema de propiedad, la barrera de factibilidad se definió precisamente por los supuestos de una democracia directa, que implica identidad completa de intereses parciales y generales que queda fuera de la factibilidad por las mismas razones económicas que definieron la barrera de la factibilidad en cuanto al sistema económico.

Lo que nos interesa es que del análisis de la economía surgen metas que están principalmente fuera de la factibilidad y que por otra parte son absolutamente imprescindibles para el análisis de esta realidad misma. La justificación entonces de desarrollar metas de este tipo es puramente teórica, y en cuanto a la conversión de estas ideas teóricas de una economía perfecta en una meta política por alcanzar, hay que introducir la idea de una barrera de factibilidad que existe por razones insuperables y frente a la cual, cualquier intento de realización de estas metas tiene que fracasar. La falla más grande del sistema marxista es no haber comprendido la existencia de una barrera de factibilidad de este tipo, que convierte la idea de la racionalidad económica perfecta en idea metafísica. Es, por una parte, una idea científica imprescindible en el análisis económico y por otra parte, una idea fuera del alcance de las posibilidades humanas. El marxismo, con su prejuicio frente a la metafísica y con su optimismo completo frente a las posibilidades humanas, negó la barrera de la factibilidad y con ello la legitimidad de las ideas meta-

físicas, equivocándose así sobre la naturaleza de su propio análisis, que es análisis puramente metafísico y que presenta como meta para alcanzar un fin exclusivamente metafísico.

La barrera de factibilidad convierte a todas las metas derivadas de la idea de la racionalidad perfecta en ideas metafísicas, que en cuanto a la acción política son ideas ilusorias. En la aplicación política, estas metas ilusorias, entonces, se convierten en metas anárquicas. Destruyen el orden que pretenden construir. Es por eso una condición fundamental frente a cualquier movimiento de cambio social, discutir y aclarar el marco de libertad de los cambios económico-sociales, que esta barrera de factibilidad deja. Solamente una toma de conciencia de este marco de libertad puede evitar la irracionalidad de las metas de la revolución social y la destrucción de la revolución por sus propios fines.

Este marco de libertad hay que discutirlo principalmente en dos planos: por una parte en el plano de la actividad estatal, que se refiere a las posibilidades funcionales que el Estado racionalmente puede asumir y por otra parte, en el plano de la empresa, que se refiere a las distintas formas de empresa que son racionalmente factibles. Los dos planos involucran diferentes criterios de racionalidad económica, que son los criterios de la maximización de la tasa del crecimiento para la actividad estatal y el criterio de la maximización de las ganancias en la actividad empresarial. Entre las dos tendencias siempre hay que buscar un tipo de optimización que da a las actividades estatales y empresariales lo que les compete. Esta relación optimal entre Estado y empresa es muy discutida entre los distintos sistemas económico-sociales, y aquí tiene que interesar cuáles son los criterios, para juzgar si las diferentes soluciones propuestas salen del marco de la libertad humana y por eso tienden a anarquizar el orden económico-social. Como base para este juicio, tiene que servir el resultado de todo el análisis anterior que aclara la imposibilidad de salir del sistema monetario por un lado, y de las diferencias de los intereses económicos de subgrupos por otro

lado. Todas las soluciones que se apoyan en la idea de superar este marco de libertad son anárquicas.

### **Las actividades estatales**

Hay dos posiciones extremas que se pueden realizar. Por una parte la solución del Estado totalitario. Este Estado pretende poder borrar las diferencias de intereses de subgrupos económico-sociales, eliminando toda descentralización en la economía. Lo que logra este Estado totalitario, es suprimir las expresiones organizadas de los diferentes intereses, creando así una presión continua en contra de su poder, a la cual se puede contrarrestar únicamente por la fuerza. Esta presión continua, acompañada por el descontento popular y por grandes fallas en cuanto a la racionalidad de las decisiones económicas centralizadas, crean en este tipo de economía una tendencia a la conversión en una economía más descentralizada, y destacan el orden del sistema de la planificación central como una solución de emergencia, que responde a alguna necesidad aguda de concentración de fuerzas económicas y sociales para un fin determinado, que puede ser la economía de la guerra o la economía de la industrialización. La mantención de un sistema de este tipo necesita motivos muy especiales, que realmente convencan al pueblo a aceptar los sufrimientos y sacrificios implicados en este sistema económico.

La pretensión del sistema de planificación de ser una solución definitiva a largo plazo para el sistema de coordinación económica, crea tensiones sumamente altas dentro del sistema, que resultan o en una opresión política siempre creciente o en tendencias hacia la descentralización, que tienen que terminar de una u otra manera, acercándose a un sistema económico de mercado. Sin embargo, hoy la Unión Soviética se encuentra en este camino, después de haber solucionado la emergencia del subdesarrollo por el sistema de planificación rígido, mientras que un país como China todavía está justificando la conservación de su sistema de planificación por las razones de una emergencia de industrialización.

Por otra parte, existe la solución extrema de un Estado que se orienta únicamente hacia la actividad descentralizada de la empresa capitalista, sometiendo sus funciones estatales al criterio de maximizar las ganancias de la empresa capitalista. El Estado que resulta, es un Estado de parche, que recibe sus funciones únicamente de los fracasos que la actividad de las empresas capitalistas originan en la sociedad. El principio de este entendimiento del Estado es el conocido principio liberal: mayor iniciativa privada posible y la cantidad de Estado necesaria. Este principio liberal, entendió primeramente por iniciativa privada sólo a la iniciativa empresarial, suprimiendo todas las otras iniciativas privadas en el campo económico-social posible. El Estado entonces se convirtió en un "estado sereno", que únicamente tenía que preocuparse de las relaciones formales de la maximización de las ganancias de la empresa capitalista. Este Estado estaba, por consiguiente, completamente dominado por los intereses económicos capitalistas, que lo utilizaron además para impedir la organización de otras iniciativas en el campo económico-social. Con las luchas de clases que resultaron de esta situación en el capitalismo del siglo XIX, la organización de intereses particulares aumentó, y al lado de los intereses capitalistas y empresariales aparecieron las organizaciones sindicales, cooperativas, agrarias, etc. que ahora también pidieron al Estado ser tomadas en cuenta, y el Estado desarrolló nuevas actividades de apoyo a los nuevos intereses organizados, que eran adicionales a la función de estabilizar las condiciones formales de la maximización de las ganancias de las empresas. Por consiguiente, el principio liberal para la relación entre Estado e iniciativa privada se amplió. La iniciativa privada no se refirió ahora solamente a la iniciativa de la empresa, sino que también a la iniciativa de las diferentes agrupaciones autónomas, que no dependían directamente del Estado y el principio liberal se convirtió en un principio de subsidiariedad inmediatista. En todos los campos, la organización privada tendría que tener la preferencia frente a la actividad estatal, que siempre tuvo que dejar dar los primeros pasos



a estas organizaciones privadas y entrar en actividad sólo en el caso de que esta organización privada fracasase. El Estado por eso, no podía tener funciones completamente propias en el campo económico social, sino que siguió siendo un Estado de parche frente a una iniciativa privada más ampliamente definida. Las nuevas actividades estatales en el campo de la seguridad social, por ejemplo, en general no dieron la función de seguridad social como tal al Estado, sino que solamente en los casos en los cuales los sistemas particulares de seguridad social no funcionaban y se referían, por eso, únicamente a las clases bajas de los países capitalistas, reforzando así la diferencia de clases existente y estableciendo nuevos tipos de discriminación de clases. Las clases altas se excluyeron del sistema de seguridad social y podían reservarse así, una mejor atención que la que a las otras clases era posible. Esta forma de rechazar las funciones estatales propias y de admitir únicamente actividad estatal transitoria y de parche, quitó al mismo Estado todo sentido de dignidad y le dio un aspecto puramente negativo de ser una entidad peligrosa, frente a la cual cabe únicamente tener miedo.

Las dos posiciones extremas de la actividad estatal son entonces las posiciones del Estado totalitario y del Estado de parche. Frente a las dos posiciones, cabe destacar la posibilidad de una tercera posición que podríamos llamar de subsidiariedad estructural. Esta posición habría que analizarla, partiendo de las diferencias entre intereses particulares de la empresa del mercado y el interés general de la actividad estatal. Tendríamos que recurrir al análisis sobre el criterio de racionalidad de la empresa. Este criterio es de maximización de las ganancias y coincide en ciertos casos solamente con la maximización del producto económico global, creando así un vacío que la maximización empresarial no puede llenar. Este fenómeno en el análisis anterior nos explicó la necesidad por parte del Estado, de introducir a la maximización empresarial ciertos valores de limitación, que se refieren en primer plano a la seguridad social que la empresa no puede dar. Las nuevas actividades estatales que se desarrollaron en

el Estado liberal, correspondieron en primer plano a estos valores de limitación de la maximización empresarial. Se podrían ahora entregar estas nuevas funciones como funciones propias al Estado, convirtiendo todas las actividades privadas en este campo, en actividades subsidiarias en relación a estas funciones propias estatales. Esto da al Estado una nueva dignidad, al representar realmente la solidaridad de un pueblo entero frente a las actividades particulares, y hace del Estado de parche un nuevo tipo de Estado, que es de representación de la solidaridad. Así se podría reemplazar la subsidiariedad inmediateista por una subsidiariedad realmente solidaria y estructural.

Una solución de este tipo impide la discriminación de clases, implicada en el Estado de subsidiariedad inmediateista y aplica a las funciones económico-sociales del Estado, las mismas medidas como desde hace ya mucho tiempo se aplican a las funciones estatales en cuanto a las relaciones exteriores y a las relaciones de defensa. A nadie hoy día se le ocurriría aplicar principios de subsidiariedad inmediateista a las relaciones exteriores, en el sentido de que el Estado solamente puede intervenir en los casos en los cuales las relaciones exteriores entre organizaciones privadas no se establezcan suficientemente bien. Lo mismo vale para las instituciones militares. Nadie va a defender una posición del tipo de que el ejército estatal puede intervenir solamente cuando los ejércitos particulares no son suficientes para responder a una situación determinada. Argumentaciones de este tipo serían sumamente peligrosas, como se ve en algunos casos de aplicación de un principio de subsidiariedad inmediateista en este sentido, por parte de Estados Unidos en Centro-América. Allí realmente, las relaciones exteriores y las funciones militares de los EE. UU. se convirtieron en relaciones subsidiarias hacia las relaciones militares y diplomáticas de las grandes compañías norteamericanas, abriendo el paso a un imperialismo económico completamente incontrolable.

Solamente la conversión de las funciones económico-sociales del Estado en funciones propias de él, puede lograr

un diálogo igualitario entre Estado e iniciativa privada en sus diferentes campos. Esto no impide que sigan existiendo funciones estatales de subsidiariedad inmediatista en todos los casos de funciones que no surgen por razones estructurales, sino que por razones transitorias. Las funciones estatales estructurales habría que definir las, partiendo siempre de la barrera de factibilidad y según el principio de que todas las funciones estatales son estructurales, cuya eliminación como tal, chocaría con la barrera de factibilidad y por lo tanto, sería imposible por razones de principio.

### **Las actividades empresariales**

En cuanto a la actividad empresarial, se pueden distinguir también dos tipos extremos, que se mantienen dentro del marco de libertad y que fijan la amplitud de la escala de posibilidades para realizaciones de la empresa.

Por una parte, tenemos el tipo de la empresa que corresponde al sistema de planificación y que es una empresa con legitimización burocrática del poder, en la cual las funciones autónomas de la empresa se encuentran *minimizadas*. Este tipo de empresa, en sus decisiones económicas se encuentra continuamente en conflictos entre las metas impuestas por la planificación y los incentivos monetarios que le da el sistema de precios existentes. Casi nunca hay coincidencia entre los dos y por eso, existe continuamente una presión del empresario por conseguir la autonomía para actuar y decidir según los incentivos de precios. Por otra parte, esta empresa no deja ningún margen para llevar a cabo conflictos sociales y por consiguiente, está completamente identificada con la existencia de un Estado totalitario con un sistema de planificación central. La presión continua existente en contra de las intervenciones estatales, convierte a esta empresa en una empresa que no es definitiva, y origina una tendencia hacia cambios de su estructura dentro de la economía en sus

relaciones hacia el Estado y en su estructura interna en cuanto a la expresión de los diferentes intereses existentes.

El otro extremo está representado por la empresa capitalista de maximización económica absoluta. Esta empresa tiene una legitimización de tipo externo, y se encuentra en continuos conflictos con la racionalidad económica global, motivando movimientos de reforma de la empresa misma y de su relación con la política económico-social del Estado.

Las dos posiciones extremas, por los problemas de desfuncionamiento que crean, llegan a causar procesos de reformas estructurales de las relaciones económico-sociales, que tienden a solucionar los posibles conflictos y a conducir a la economía hacia un equilibrio interno, que tendríamos que analizar como una posible solución para estos procesos de reformas, buscando la definición de un sistema económico-social que se mantiene realmente dentro de la barrera de factibilidad, y que por otra parte puede equilibrar los diferentes poderes sociales.

Este equilibrio habría que buscarlo en base a una economía descentralizada y por consiguiente, de un sistema económico de mercados. El sistema de planificación central está completamente identificado con la existencia de un Estado totalitario y la supresión de las expresiones organizadas de los intereses económicos de subgrupos sociales, y por eso no da ninguna posibilidad de lograr una institucionalización de conflictos sociales y de un equilibrio entre ellos. Por otra parte, la empresa correspondiente a este sistema de mercado, tendría que ser una empresa que diese una legitimización democrática al poder interno, manteniendo el cumplimiento racional de las funciones económicas de la misma. Esto significa la mantención de la función empresarial por un lado, y por otro lado, la mantención de la función sindical de formar el contrapoder social, que permita la institucionalización de los conflictos internos de la empresa. La función empresarial tiene que tener el poder suficiente para llevar a cabo las decisiones económicas continuas de la empresa y ejecutar las presiones que el mercado ejerce sobre la actividad de la em-

presa. Estas presiones del mercado se refieren a la forma de los productos y al tamaño mismo de la empresa, e incluyen por lo tanto la decisión sobre la contratación y el desahucio de los trabajadores. Este poder empresarial es condición de la existencia de una movilidad del trabajo y del capital y por lo tanto, imprescindible para el funcionamiento de la empresa. Una democratización de esta función, de ninguna manera puede significar la toma de estas decisiones en las asambleas generales de la empresa, sino que puede establecer solamente un mecanismo electoral dentro de la empresa para la legitimización democrática interna de este poder ejecutivo, al cual hay que reservar siempre el poder suficiente para decidir los problemas mencionados.

La entrega de todas estas funciones al ejecutivo de la empresa no se puede entender en el sentido de sustitución de la función sindical en la empresa capitalista. Frente a un ejecutivo fuerte, siguen necesariamente los conflictos internos de la empresa, en los cuales este ejecutivo tiene que confrontarse con la voz organizada de los asalariados de su empresa, que tienen que formar un contrapoder social, para permitir la institucionalización de los conflictos. Con esto es absolutamente necesaria la mantención de la función sindical dentro de una empresa democratizada. No se puede presumir, que el solo derecho de elección signifique una protección suficiente al trabajo de la empresa. El control de la conducción de una empresa moderna, necesita tantas informaciones y tanta preparación técnica para llevarla a cabo, que el trabajador solo nunca estaría en condiciones de efectuarlo realmente. La sola posibilidad de un ejecutivo de empresa de mutilar las informaciones o retenerlas, puede impedir cualquier tipo de control. Para controlar hay que preguntar y para preguntar hay que tener una preparación suficiente para poder apreciar informaciones entregadas y poder adivinar informaciones escondidas. Todo esto sólo es posible, si el organismo de control tiene a su alcance equipos técnicos preparados. Además, necesita fuerza de presión para poder exigir eficazmente concesiones del ejecutivo.

La empresa de mercado con legitimización democrática de poderes puede tener muy distintas formas, que habría que discutir para aclarar el concepto. Sobre todo es importante aclarar hasta qué grado la forma cooperativa de la empresa puede servir como antecedente para elaborar esta idea de la empresa democratizada. Sin embargo, la forma cooperativa de la empresa es una forma democrática que tiene rasgos específicos. El trabajador de la empresa cooperativa es socio, y llega a serlo a través de la participación del socio en el capital de la empresa. No hay otra manera de hacerse socio, excepto a través de un depósito de capital, y una vez siendo socio, la empresa cooperativa no lo puede desahuciar. El socio, por lo tanto, tiene el derecho de pertenecer a la empresa cooperativa y sólo puede salir de ella voluntariamente, recibiendo por parte de la cooperativa la devolución de su depósito de capital. El análisis de esta estructura de la empresa cooperativa deja claro, que no puede haber un grado muy alto de movilidad de capital y de trabajo. No hay manera de obligar al socio a salir de la empresa. Además, en caso de entrar a otra empresa cooperativa, tiene que hacer nuevamente un depósito de capital, que le puede ser muy difícil, dado el hecho de que la intensidad del capital varía de una empresa a otra. Saliendo de una empresa con poca intensidad de capital, él tendría que aumentar su depósito para entrar en empresas con intensidad de capital más alta, y viceversa. Esta situación crearía necesariamente una situación muy privilegiada a las empresas con alta intensidad de capital, donde podrían entrar solamente socios, económicamente bastante fuertes. Aplicado así el principio cooperativo, como un principio integral para la reforma de la empresa, resulta contra-productente, y tiene como efecto, crear en otro plano la desigualdad económica y situaciones de poder económico, que con la reforma de la empresa se querían reparar. Además, la reforma de la empresa, de ninguna manera puede vincularse con limitaciones de movilidad de trabajo y capital, que siempre irían en contra de la racionalidad económica que es condición de la economía dinámica. La empresa democratizada, por

consiguiente, tiene que constituirse en base al libre acceso del trabajo, a través de un contrato de trabajo con la empresa sin recibir el carácter de socio. El trabajador a través del contrato de trabajo, tiene que recibir el derecho a voz y voto en la asamblea general de trabajadores y para la elección del ejecutivo empresarial. Su función de control y la presentación de sus pliegos de peticiones, puede efectuarlo a través de una organización sindical que existe aparte del ejecutivo elegido por la empresa, para institucionalizar los posibles conflictos. A la vez, la constitución de la empresa tendría que asegurar una verdadera autonomía y eficacia de la función empresarial del ejecutivo, lo que se refiere sobre todo a la capitalización de la empresa, a decisiones de inversiones, al posible desahucio de asalariados, etc.

De esta manera se puede llegar a la constitución de una empresa democrática, con una división real de los poderes sociales. Sólo es necesario aclarar algunas limitaciones, que habría que tomar en cuenta en la realización de empresas de este tipo.

El problema fundamental, es constituir grupos de empresarios realmente dispuestos a aceptar una legitimización democrática de su función empresarial. La democratización de la empresa, impone una rígida separación entre la función de la propiedad como fuente de rentas y como base de legitimización externa de un poder social. La conciencia empresarial capitalista identifica completamente las dos funciones, y por eso puede resultar difícil, lograr lealtad por parte de los grupos empresarios en la aceptación de la separación de las dos funciones y legitimar su poder democráticamente. El problema es un tanto parecido a las dificultades de la aceptación de la legitimización democrática del poder político por parte de las clases altas de sociedades monárquicas. Se podrían buscar caminos para el cambio de la conciencia empresarial en este sentido, en dos planos: por una parte, utilizar la nacionalización de la empresa y una legitimización burocrática del poder en la empresa, como preparación para la entrega definitiva de ella a una forma democratizada. Por otra parte, se

pueden buscar soluciones mixtas de cogestión entre trabajo y capital, para obligar al empresario a orientarse hacia una legitimización democrática de su poder.

Otro problema fundamental es constituir realmente una autonomía de la función empresarial, sin la cual todo el sistema económico se viene abajo. En la sociedad capitalista, la propiedad privada facilita al empresario esta autonomía, y una nueva solución para la constitución de la empresa tendría que buscar garantías estatales y una constitución de la empresa estipulada por ley, que abra la posibilidad de la autonomía empresarial. Pero el problema por solucionar es difícil, y los argumentos a favor de una propiedad privada como condición eficaz de esta autonomía empresarial y por consiguiente de una efectiva división de poderes entre Estado y actividad particular, son bastante serios.

Además, la democratización de la empresa no puede servir en todos los casos. La empresa tiene que tener un cierto tamaño mínimo, para poder establecer mecanismos democráticos de legitimización del poder. Empresas muy pequeñas no pueden tener estos mecanismos. En una empresa por ejemplo, de tres trabajadores no se puede imaginar la posibilidad de elegir al gerente y de establecer un diálogo institucionalizado entre la base obrera y el ejecutivo. Ahí cabe la solución cooperativa o la mantención de la legitimización del poder a través de la propiedad privada. No parece tener mucho sentido hacer del principio de democratización del poder interno de la empresa, un principio completamente rígido, sin excepciones. Lo que cuenta en realidad, es establecer una preferencia de la legitimización democrática interna del poder empresarial frente al cual, la legitimización externa tiene que ser subsidiaria y puede aplicarse solamente en casos, en los cuales la legitimización democrática del poder empresarial económicamente no es conveniente. Eso sería un principio de preferencia de una legitimización democrática del poder, frente a una posible legitimización no democrática.

Una vez solucionado el cambio de la estructura de la empresa hacia este fin, se tiene que enfrentar con otro pro-



blema, que es el de una posible imposición de poderes económicos particulares a las decisiones de la empresa democratizada. Se trata del problema de la inversión de capitales privados en la empresa. Si estos capitales creditados sólo se encuentran en pocas manos, entonces la pura amenaza de retirarlos, devuelve al capitalista un poder de presión sobre la empresa que él, a través de una influencia legítima y formal no puede ya tener. Nos encontraríamos entonces también con el problema de tener que eliminar presiones parecidas, canalizando los créditos de una manera tal, que impidan influencias particulares de este tipo.



## **ESTRATEGIAS DE INDUSTRIALIZACION**

Entre la economía tradicional y la economía dinámica hay una fase, que llamamos la industrialización. Esta fase es transitoria y tiene la función de asegurar un nuevo tipo de economía completamente distinto a la economía tradicional anterior. Podemos hablar por lo tanto de una revolución industrial, que se lleva a cabo en la fase de la industrialización.

Esta revolución industrial, significa el rompimiento completo con las estructuras económicas y sociales de la sociedad pasada. Por eso, tampoco es comparable con los cambios que la historia de la sociedad tradicional conoce. Estos cambios se definen como el paso de un tipo de sociedad tradicional hacia otro nuevo tipo de sociedad tradicional. Significan un rompimiento con las estructuras tradicionales pasadas sólo en el sentido de que la nueva sociedad que surge, también es una sociedad tradicional como la anterior, pero con otros valores, otros tipos de estratificación social y otros métodos de producción. La conexión típica entre valores, estratificación social y métodos de producción empleados, se conserva completamente en estos cambios de la sociedad tradicional.

Por lo tanto, el rasgo principal de la revolución industrial, es destruir a fondo la estructura tradicional de la sociedad misma. Esto significa establecer una nueva relación entre el mundo de valores, la estratificación social y los métodos de producción utilizados de una manera tal, que cambios continuos de los métodos de producción son compatibles con la estabilización de la sociedad y de sus estructuras económico-sociales. Se trata por lo tanto de la institucionalización de cambios de los métodos de producción. La economía dinámica es por eso una economía con cambios continuos de métodos de producción, los cuales originan un crecimiento continuo de la productividad del trabajo.

Por consiguiente, la nueva economía que resulta de la revolución industrial, no es simplemente una economía con un nivel de producción más alto que la anterior. Tampoco se puede comprender el problema como una cuestión de introducción de nuevas técnicas en la economía tradicional existente. Definiciones de este tipo describen la revolución industrial en términos de cambio dentro de una economía tradicional y no destacan la necesidad de crear, con la nueva técnica, un nuevo enfoque de la economía y de la sociedad. La simple introducción de nuevas técnicas y nuevos niveles de producción del trabajo, crearía en otro nivel, nuevamente los problemas del subdesarrollo y del tránsito a la economía dinámica.

Por todas estas razones, no es posible definir la economía dinámica por índices absolutos de la producción o de la productividad del trabajo. Sólo la dinámica del producto económico puede servir como base para el juicio. En un momento dado la economía tradicional o subdesarrollada puede muy bien tener una productividad de trabajo o un producto per cápita más alto que una economía desarrollada, aunque a la larga la economía industrializada y dinámica tiene siempre una productividad superior a cualquier economía tradicional. Para poder hablar sobre una economía dinámica, es decisivo que esta economía haya logrado una institucionalización de

los cambios de los métodos de producción y por consiguiente, del crecimiento económico.

## **LA INDUSTRIALIZACION ESPONTANEA**

La primera revolución industrial surge espontáneamente en Inglaterra, Europa occidental y Norte-América. Esta revolución industrial tiene lugar en las sociedades tradicionales existentes y reemplaza en esos países a las estructuras tradicionales, por estructuras económico-sociales nuevas.

Esta primera industrialización es espontánea en un sentido muy propio. Se realizó sin que existiera una conciencia de lo que se estaba haciendo. Ningún político, ningún empresario y ningún teórico que participaran en los primeros pasos de esta primera revolución industrial, está consciente del resultado de sus actividades. Nadie hace la revolución industrial conscientemente, sino que ella ocurre simplemente, como una tempestad. En este período de la revolución industrial no pueden existir por lo tanto, modelos concretos del futuro. Al contrario, existe una completa confusión frente a este nuevo fenómeno, que origina una pasividad en la política económica estatal y el surgimiento de utopías y mitos que reflejan solamente la experiencia de un gran cambio todavía no comprendido.

Nadie por lo tanto, es responsable de la primera revolución industrial ni nadie puede reclamar para sí, el mérito de haber dado los primeros pasos decisivos para este cambio histórico. Esta revolución no se vincula ni se puede vincular con nombres o personas. Incluso la misma teoría económica y sociológica demoró decenios para lograr elaborar las primeras herramientas primitivas que permitiesen comprender el nuevo sistema económico que había surgido. Pero estas primeras teorías realmente no lograron comprender la revolución industrial como el tránsito hacia una economía dinámica, con cambios institucionalizados de los métodos de producción. Toda la teoría económica liberal de Adam Smith y

David Ricardo todavía trata de comprender esta nueva economía en los mismos términos de la economía tradicional pasada. La primera vez que surge el concepto de la economía dinámica, es en la obra de Marx. Los modelos de la reproducción simple y de la reproducción ampliada en el segundo tomo de "El Capital", desarrollan por primera vez un concepto dinámico de la economía. Esto ocurre más de cien años después de la revolución industrial. Pero tampoco Marx logró realmente integrar este concepto dinámico con las otras partes de su teoría económica, originando una larga discusión sobre los modelos de la reproducción en la tradición marxista, que hasta hoy no ha terminado completamente. (Lenin, Tugan Baraniwskij, R. Luxemburg, Bucharin, Feldman, Strumilin, etc.).

La teoría económica no marxista demoró aún más en desarrollar un concepto dinámico de la economía. Esta teoría no logra el concepto de una economía dinámica con crecimiento económico institucionalizado, antes de mediados del siglo XX. Las primeras teorías de este tipo, son las teorías de crecimiento económico, que formularon Harrod y Domar. Pero hasta hoy día, aún no se ha logrado ningún tipo de integración de esta teoría del crecimiento económico con las otras partes de la teoría económica.

Es por lo tanto justificado decir, que la primera revolución industrial se realizó sin tener conciencia de lo que estaba pasando. Se lleva a cabo por la fuerza de una clase social, que no está organizada y que actúa a través de la propiedad privada y de la maximización de las ganancias monetarias. Esta clase capitalista llega a ser la fuerza motriz de la primera revolución industrial, y la empresa libre en base a la propiedad privada, el marco económico de su actuación. Esta clase social no necesita una organización de sus fuerzas ni tampoco una idea del futuro al cual se quiere llegar. El puro incentivo económico en el marco de la empresa, es suficiente para mantenerla activa y en movimiento. Muy por el contrario, esta clase capitalista desconfía completamente de

cualquier intento político, que tienda a encaminar conscientemente el movimiento económico desencadenado. Por lo tanto, una vez logrado el poder social, la clase capitalista limita la actividad política y estatal a un mínimo.

Esta clase capitalista logra, a través de su agilidad, imponerse a la sociedad y convertir todas las actividades sociales de otras clases sociales, en actividades subsidiarias al funcionamiento de la libre empresa en el marco de la propiedad privada. Todos los intentos de las clases sociales no capitalistas, de penetrar en la libre empresa y convertirla en una institución social en vez de particular, resultan fallidos. Las luchas de clases del siglo XIX en Europa se llevan a cabo en este sentido precisamente. La paz social y el entendimiento entre estas clases sociales se logra solamente, con la aceptación por parte de las clases no capitalistas de la empresa privada, como célula básica de la sociedad. Una vez aceptada esta condición, el Estado y estas clases sociales pueden desarrollarse y ampliar sus estructuras de acuerdo con la clase capitalista, que ahora no se ve amenazada en la base de su poder.

El surgimiento de esta clase social, que rompe las estructuras de la economía tradicional y que con una vitalidad sin precedentes, cambia todo el curso de la historia anterior, va acompañado de un proceso ideológico también singular. Este proceso da al empresario un esquema de autointerpretación de sus actividades, que le permite justificar su actuación como empresario. Este esquema ideológico es fundamental para el entendimiento de todo el proceso de industrialización, porque da al trabajo económico y práctico un valor especial, que la economía tradicional nunca le dio. En la sociedad tradicional, el perfeccionamiento humano tiende exclusivamente a un perfeccionamiento ético. Si se dio un valor al trabajo, como ocurrió en algunos casos, este valor también se refería al trabajo en el sentido de una herramienta para el perfeccionamiento ético del hombre. Pero nunca se valoriza el trabajo en el sentido de un trabajo sensual, que sigue sus propias leyes y que adquiere su sentido a través de la obra creada.

Todo este esquema de valores tradicionales tiene que variar con la transición hacia la economía dinámica. La esencia de esta economía es tener una idea del progreso, construida sobre la base económica del trabajo. Realizar un progreso de este tipo por lo tanto, presupone la existencia de un nuevo sistema de valores. La condición para realizar este tipo de progreso, presupone indispensablemente la existencia de un nuevo sistema de valores, que da a la actividad del trabajo una preferencia única y establece el perfeccionamiento humano en el sentido de un progreso técnico-económico.

En la revolución industrial, este nuevo sistema de valores surgió en esquemas de autointerpretación ideológica, que podemos analizar en diferentes etapas. Todas estas etapas tienen en común la vinculación de la racionalidad interna de la empresa, la tasa de utilidad y el destino humano. Se establece una identidad entre estos tres elementos. La racionalización de la empresa se logra a través de un trabajo disciplinado y tecnizado, en base al cual se tiene asegurada una utilidad máxima, y la realización de esta utilidad máxima está justificada en este contexto, porque acerca al hombre a su destino humano.

Este esquema fundamental de interpretación ideológica se puede encontrar en la economía capitalista, en cada momento de su existencia. Surgió primero, como un esquema religioso en el puritanismo. Como lo demuestra M. Weber en su libro sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo, este puritano logró por primera vez en la historia humana entender su trabajo racional y objetivo, como un camino hacia su salvación humana. La ganancia lograda en su trabajo empresarial le dio a este puritano la certeza de ser un escogido de Dios. La vinculación entre trabajo concreto y destino humano, es en este caso por lo tanto una vinculación entre el trabajo humano y el cielo. Se llega al cielo cumpliendo con su deber de trabajo en la tierra y midiendo el éxito de este trabajo en la tierra a través de una ganancia lograda. Esto significa a la vez, que este empresario puritano ve toda la ética humana como un resultado de este mundo de



trabajo. La ética por lo tanto es, para él, pura ética formal, que sólo contiene normas de funcionamiento de las instituciones monetarias necesitadas por este empresario. Se trata sobre todo de normas de honradez, de respeto a la propiedad y de disciplina en el trabajo y en el consumo.

La expresión religiosa de la ideología del empresario capitalista se encuentra, sin embargo, en su forma más pura en el puritanismo. Pero otras religiones desarrollaron en el mismo período histórico, interpretaciones parecidas, que reflejaron hasta cierto grado el nuevo mundo de valores económicos que surgía. Elementos de este tipo hay, por ejemplo, en el protestantismo luterano, en cuanto a su evaluación de la profesión, o en el catolicismo, que desarrolló en el mismo período un individualismo puro de la salvación humana. (Re-tte Deine Seele).

Pero con el surgimiento del capitalismo y su conversión a una fuerza social dominante, el esquema ideológico puritano pronto se secularizó y se desarrolló el esquema liberal. Este esquema en sus partes esenciales, es idéntico al esquema ideológico puritano. Solamente reemplazó la interpretación del destino humano a través del cielo religioso por la idea de la identidad de los intereses particulares y generales, que resultó del derecho natural de la iluminación y, que la teoría económica liberal aceptó como su base. Esta idea de la identidad se vinculó ahora con el trabajo empresarial y la utilidad de la empresa, interpretando la maximización de la utilidad como el camino para acercarse a su destino humano. El mundo de valores formales puritanos se puede incluir íntegramente en este nuevo esquema de autointerpretación económica.

Es interesante hacer notar, que toda esta ideología es exclusivamente clasista y expresa únicamente la autointerpretación de una sola clase social. Esta clase capitalista, que socialmente se impone a la nueva sociedad, también refleja ideológicamente sus pretensiones de ser la encarnación del interés general. Su trabajo de empresario, por lo tanto, es el único trabajo con sentido humano y todo otro trabajo se tie-

ne que entender como un servicio hacia el empresario, que es el enlace entre la tierra y el cielo, entre interés particular e interés general.

La elaboración de esta ideología del empresario se encuentra en la teoría económica clásica de Adam Smith y Ricardo, y sigue después vigente en la teoría del mercado neoliberal hasta hoy día. Pero en los últimos decenios se desarrollan variantes de esta teoría, que reemplazan la argumentación racional de la ideología liberal por un irracionalismo de valores, que en sus consecuencias sociales tiene el mismo efecto que la ideología clásica. Esta nueva forma de la ideología empresarial corresponde al surgimiento del positivismo y neopositivismo, que critican la racionalización de los valores, que forma el fundamento de la ideología liberal. Mientras la ideología liberal utiliza argumentos pseudocientíficos, para declarar la maximización de las ganancias como camino hacia la salvación humana (identidad de intereses particulares y generales), esta ideología positivista irracional pronuncia ahora la maximización de las ganancias y la iniciativa privada, como valor central de la sociedad, renunciando a argumentos. Para ella, es puro juicio de valor irracional. Al valor central de la iniciativa privada, esta ideología la denomina libertad, y se establece por lo tanto como ideología de la libertad.

Históricamente, esta última etapa sólo es posible porque ya anteriormente se había establecido una sociedad con predominio completo de la iniciativa privada. Para estabilizar esta sociedad por lo tanto, hace falta solamente repetición constante de los valores de iniciativa privada institucionalizados y la protección de estos valores en contra de la crítica intelectual por sanciones sociales. La sociedad misma está ya penetrada por estos valores y los acepta ahora en su forma irracional pura. Mientras la clase empresarial, en el período de la revolución industrial tenía que luchar por su posición y por lo tanto convencer con argumentos, esta clase ahora es conservadora y necesita solamente defender sus posiciones ya logradas. Los argumentos racionales y pseudorracionales ya

no convencen y por lo tanto, se busca la salvación en el argumento irracional.

Todas estas formas de la ideología empresarial-capitalista, la forma puritana, la forma liberal y la forma irracional siguen existiendo en la sociedad capitalista moderna. Sobre todo la forma neoliberal de la ideología empresarial sigue utilizando argumentos pseudocientíficos para imponer a la política económica estatal los puntos de vista de esta ideología, mientras que las ideologías positivistas e irracionalistas se usan preferentemente en la discusión con movimientos sociales que atacan al sistema económico capitalista como tal.

## **LA INDUSTRIALIZACION PROVOCADA**

Entre los siglos XVII y XIX la industrialización espontánea se realiza en algunos países del mundo, que a través de su historia y el desarrollo de su pensamiento, tienen la preparación suficiente para este cambio total, que significa la revolución industrial. Se trata de los países europeos y Norteamérica, que llegan a ser los poderes principales del mundo y que logran imponerse a la voluntad de todos los otros países, que no participan en la explosión de producción que la industrialización trae consigo.

Todos los demás países se convierten ahora en los sacrificados de este proceso. La industrialización de una parte del mundo solamente, no deja inafectados a los otros países, sino que influye profundamente en ellos y produce un nuevo tipo de país, al que llamamos el país subdesarrollado. El país subdesarrollado es cualitativamente distinto al país desarrollado, pero no es un país con simple economía y sociedad tradicional. El subdesarrollo es una nueva especie de sociedad que surge del choque entre la sociedad tradicional con todo el mundo, convirtiéndose una parte de los países en países desarrollados y la otra parte en países subdesarrollados. Los países subdesarrollados, por lo tanto, son países afectados

por la industrialización, sin haber logrado ser sujetos de esta misma. Se encuentran en estado de industrialización frustrada.

En esta situación, la tarea de la industrialización cambia su sentido. Lo característico del subdesarrollo es, precisamente, que en ciertos países la industrialización espontánea y capitalista no resultó. Por otra parte, estos países ya tienen la imagen concreta del resultado de una posible industrialización que les presentan los países desarrollados. Estos países, por lo tanto, hasta cierto grado forman una imagen concreta del propio futuro anhelado por países subdesarrollados. El sentido de frustración junto con la idea concreta del desarrollo logrado en los países desarrollados, da por lo tanto la posibilidad a estos países de una política consciente de desarrollo. En ellos surgen grupos, que propician una política de este tipo y que buscan los medios para provocar el desarrollo y la industrialización bajo condiciones que no permiten un desarrollo espontáneo del tipo europeo.

### **La economía subdesarrollada**

Hemos definido el subdesarrollo como un estado social que resulta del efecto que sufren ciertos países no desarrollados por la industrialización de otros países. Subdesarrollo según esta definición, no se puede concebir sin comprender a la vez el desarrollo. El país subdesarrollado es un país frustrado, precisamente por el desarrollo de otros países.

Por eso no se puede hablar de subdesarrollo fuera del período histórico que sigue a la primera revolución industrial espontánea. Inglaterra, por ejemplo, antes del siglo XVII no era un país subdesarrollado, sino simplemente un país con economía tradicional. Tampoco la India de la Edad Media es un país subdesarrollado. La India se convirtió en un país subdesarrollado solamente a través de la influencia que la economía industrializada de Europa ejerció sobre ella. Lo mismo se podría decir sobre el Tibet, antes de la conquista china; o de las tribus del Amazonas, que todavía no tienen contacto con la civilización. No son subdesarrollados, sino

sociedades tradicionales, que se convierten en sociedades subdesarrolladas, después de haber sufrido el impacto de la civilización moderna. Si no se definiera así al subdesarrollo, se llegaría a consecuencias absurdas. La economía alemana sería subdesarrollada en relación con la economía norteamericana, y la economía italiana subdesarrollada en relación con la economía alemana, si se utilizara un criterio puramente cuantitativo de fuerza relativa de producción

La realidad de los países subdesarrollados, es por lo tanto cualitativamente diferente de la realidad económico-social de los países desarrollados. Los países subdesarrollados necesitan dar un salto a otro nivel para salir de su situación de frustración. Para entender este salto necesario, hace falta analizar más a fondo las causas del surgimiento de este subdesarrollo. Estas causas las podemos encontrar en el proceso de racionalización de métodos técnicos, que los países desarrollados llevan a cabo. Los nuevos métodos técnicos se trasplantan parcialmente a los países no industrializados. Mientras estos países no sean espontáneamente capaces de integrarse a un proceso de industrialización, ellos sólo pueden recibir métodos técnicos aislados, cuya adaptación no significa directamente la abolición de las estructuras tradicionales pasadas y su reemplazo por estructuras modernas compatibles con la economía dinámica moderna. Pero estos métodos técnicos aislados entran en la sociedad tradicional con efectos a más largo plazo, que esta sociedad socava y destruye, sin ayudar a construir una nueva sociedad compatible con el proceso técnico moderno.

Para demostrar estos efectos, el ejemplo más obvio nos lo da la medicina moderna. La medicina moderna puede fácilmente entrar en la sociedad tradicional, porque la adaptación del tratamiento médico es puramente pasiva. No hace falta una conciencia racional para aceptar esta medicina. Pero a la postre, la introducción aislada de la medicina, que no tiene como contrapartida una actitud racional en la procreación humana, conduce a la explosión demográfica, que des-

truye desde el interior a esta sociedad tradicional, que a su vez no tiene medios para defenderse.

Fenómenos de un tipo parecido se repiten en todas partes de la sociedad subdesarrollada. También la producción moderna penetra en estos países, cuando existe una necesidad en los países subdesarrollados de abastecerse de materias primas que en sus propios países no pueden conseguir. Estas producciones aisladas crean pequeños grupos de trabajadores, que tendrían que aceptar actitudes racionales correspondientes a su trabajo y que vienen de un ambiente que no les da la más mínima preparación para ello. Por falta de estas condiciones, la población del país subdesarrollado participa en estas producciones, sobre todo como trabajo no especializado, mientras que los trabajadores especializados y técnicos se traen del extranjero. En los casos en los cuales el país subdesarrollado es también capaz de producir técnicos especializados, éstos reciben su capacitación en escuelas reservadas para una clase alta muy restringida, o de un país desarrollado.

El subdesarrollo por lo tanto es el resultado de la influencia del desarrollo sobre los países subdesarrollados, que los frustra sin lograr industrializarlos. El país subdesarrollado recibe todos los resultados del desarrollo, que se pueden digerir sin esfuerzo propio y de una manera puramente pasiva, mientras que falla en desarrollar las actitudes racionales y activas correspondientes a estos efectos pasivos. En vez de lograr una revolución activa de actitudes racionales del trabajo, se llega a una revolución pasiva de pura adaptación. El resultado es el surgimiento de un montón de aspiraciones económicas, que la sociedad industrializadora podría satisfacer fácilmente, pero que tienden ahora a destruir a la sociedad subdesarrollada en sus raíces.

Esta debilidad del país subdesarrollado origina, en relación a los países desarrollados, una situación de dependencia que fácilmente puede llevar a un imperialismo económico y después político-militar, el cual aprovecha la frustración del subdesarrollo en favor de una explotación del mundo subdesarrollado por el mundo desarrollado.

Esta explotación tiene como base el desnivel económico entre los países y no depende, por lo tanto, de la relación político-militar que puede haber entre los países subdesarrollados y los países desarrollados. El imperialismo político-militar solamente agrava la relación de explotación entre los países, pero no la crea. Los países subdesarrollados, por lo tanto, en su liberación del imperialismo político-militar por parte de los países desarrollados no logran a la vez una real igualdad con estos países. Por lo tanto, las condiciones básicas de ese imperialismo desaparecen solamente con la industrialización de los países subdesarrollados. Sólo cuando haya un nivel equilibrado de fuerzas productivas entre los países, la situación de dependencia se reducirá a una relación político-militar.

Por todas estas razones, la tarea del desarrollo y de la industrialización de los países subdesarrollados es inevitable. El político y el gobierno de estos países actúan bajo esta doble presión en favor del desarrollo. Por una parte existe la presión popular con sus aspiraciones insatisfechas, que la sociedad existente de estos países no puede cumplir, y por otra parte, la dependencia de los países desarrollados, que fuera de la realización de la industrialización, no tiene otra solución. Pero los esfuerzos para lograr el desarrollo se encuentran obstaculizados por dificultades, que estos gobiernos difícilmente pueden superar. Se trataría de crear en toda la sociedad subdesarrollada una nueva actitud racional de trabajo, que espontáneamente no se puede esperar y que este gobierno por lo tanto tiene que provocar mediante medidas económicas y políticas, cuyo éxito es sumamente inseguro.

Se trata de tres obstáculos principales, con los cuales estos gobiernos se tienen que enfrentar:

**La situación de la clase empresarial.** La clase empresarial es más bien una clase de propietarios sin la fuerza de empuje, que la clase empresarial europea tenía en los comienzos de la revolución industrial. El empresario del país subdesarrollado tiene una actitud tradicionalista, de la maximización de

las ganancias, que es de puro aprovechamiento de cualquier chance económica. Este empresario no tiene la ética del trabajo y la valorización del trabajo empresarial del empresario de la revolución industrial. Para él, empresario subdesarrollado, cada chance de ganancia tiene el mismo valor relativo. Para él, la empresa es un lugar de aprovechamiento y de explotación de métodos de producción, pero no de actividad continua para cambiar métodos de producción y para lograr nuevos niveles técnicos más altos que los anteriores. El copia los métodos de producción del país desarrollado y después los aprovecha al máximo, utilizando todos los medios de soborno, de coima y corrupción que están a su alcance, a él le interesa más tener licencias estatales, preferencias aduaneras y otros privilegios burocráticos para asegurar su situación económica, que el resultado de su propio esfuerzo en una actividad productiva. En su actitud tradicionalista y su fracaso como empresario moderno, él busca entonces la última salida en el continuo aumento de precio, y la inflación monetaria tiende a reemplazar el crecimiento económico real. Mientras el capitalista de la revolución industrial se distinguió con orgullo del empresario tradicionalista anterior, en cuanto a su propio esfuerzo y a su confianza en su capacidad, este empresario subdesarrollado prescinde del trabajo productivo y es únicamente empresario administrador y explotador.

**La situación de las clases populares.** La falta de la fuerza de expansión por parte de la clase empresarial origina en las clases populares una marginación completa del proceso económico-social. Mientras en la revolución industrial europea, la fuerza creadora de la clase capitalista fue siempre suficientemente grande para recibir a las masas populares desplazadas por los nuevos procesos económicos, en los países subdesarrollados estas masas se encuentran abandonadas y sin ninguna posibilidad de integrarse. Esta marginación tiene diferentes niveles. En el nivel económico, se refiere a la incapacidad del círculo económico para recibir masas crecientes



de trabajadores y para asegurarles su base económica de existencia. Pero esta falta de integración económica, va acompañada de una falta de integración social, a la cual la sociedad subdesarrollada no puede responder. Estas masas, por lo tanto, se encuentran sin ninguna posibilidad para expresarse y para exigir de parte del gobierno una política razonable en favor de la solución de sus problemas. Esta situación se agrava continuamente con la desintegración económica del país subdesarrollado.

En los casos del surgimiento de organizaciones sociales por parte de estas masas populares, estas organizaciones sufren de las mismas fallas que se podían encontrar en la actitud empresarial. Las organizaciones sindicales de los países subdesarrollados tienen más bien una orientación hacia la pura protección del trabajo y a la seguridad del puesto de trabajo, una vez que éste ha sido logrado. Estos sindicatos, por lo tanto, reflejan la misma actitud tradicionalista frente al trabajo como la tienen los empresarios. Mientras se trata de lograr una colaboración activa por parte del trabajador en el esfuerzo productivo de la empresa, estos sindicatos defienden una actitud pasiva por parte del trabajador, que se orienta únicamente a la seguridad del puesto de trabajo y al aumento de salarios.

**La situación del Estado.** Frente a esta situación de las clases empresariales y populares, el Estado tiende a evadir simplemente el problema. Como no surge la industrialización espontáneamente, este Estado tendría la obligación de realizar una política de provocación del desarrollo. Esta política tendría que enfocar el cambio de las estructuras económico-sociales existentes y muchas veces el Estado del país subdesarrollado trata de arreglarse con medidas a corto plazo, que no significan ninguna mejora sustancial de la situación. A través de una ampliación del aparato administrativo, el Estado trata de integrar una parte de las masas populares desplazadas y resulta una burocratización, que no tiene ninguna justificación funcional y que en el fondo no es más que una medida de parche.

países del mundo y del surgimiento del fenómeno del subdesarrollo en los otros países, aparece la tarea de la industrialización como un fin político. La industrialización espontánea sencillamente ocurrió y la política estatal se vio enfrentada con la industrialización hecha. Pero en la situación del subdesarrollo, la política estatal tiene que tomar conciencia de este problema y después se tiene que convertir en una fuerza motriz para provocar un desarrollo, que no se da espontáneamente. Estos políticos ahora, pueden actuar con modelos concretos de la industrialización, que ellos pueden abstraer de los países industrializados, que hasta cierto grado presentan una imagen concreta del futuro del mundo subdesarrollado. Mientras la industrialización espontánea actuó con un horizonte histórico indefinido y abierto, esta industrialización provocada puede enfocar su tarea con un horizonte bien definido.

Lo típico de esta industrialización provocada, es que la empresa descentralizada no tiene la suficiente fuerza de empuje para formar su base. La situación de partida en todos los países subdesarrollados es una situación de capitalismo frustrado, en la cual la empresa está congelada por actitudes tradicionales de parte de los empresarios y de toda la estructura social. La conciencia del problema del subdesarrollo se debe más bien a las consecuencias de este capitalismo frustrado. Esas consecuencias son sobre todo la dependencia imperialista y la miseria interior. Las dos son perceptibles, sobre todo para los grupos gobernantes del país o para los líderes de movimientos populares, que reaccionan a la situación de miseria. Por lo tanto, estos dos grupos tienden a empujar el desarrollo del país y los dos ven la salida en una utilización de la fuerza pública, en favor de la provocación del desarrollo. Por muchas razones, por lo tanto, el grupo empresarial no tiene suficientes incentivos para participar. Este grupo está económicamente bien situado. Pero si bien este grupo es también subdesarrollado, no sufre del subdesarrollo

sino que lo goza. Se podría decir que en este mundo moderno no hay un nivel de vida más alto, más cómodo y más agradable que la vida del grupo capitalista en los países subdesarrollados. Este grupo disfruta a la vez, de las ventajas de la civilización moderna y de las comodidades de la sociedad tradicional. No puede por lo tanto tener incentivos para destruir este mundo subdesarrollado, que a ellos les parece un mundo natural y completo. Los incentivos del desarrollo vienen, por lo tanto, en los países subdesarrollados, sobre todo de los grupos que sufren del subdesarrollo y de la miseria. La industrialización de estos países, por lo tanto, utilizará la fuerza política como fuerza motriz. Se trata o de grupos con poder político que buscan en el desarrollo su interdependencia nacional (por ejemplo el Japón) o de dirigentes de movimientos populares que buscan sobre todo el desarrollo por razones de la miseria popular. El resultado son industrializaciones con iniciativa política.

### **La industrialización soviética**

El primer intento de una industrialización provocada fue dado por la industrialización soviética. Partió de una situación de capitalismo frustrado en Rusia, y se llevó a cabo por la iniciativa de dirigentes de organizaciones populares. La base ideológica de esta industrialización la da el pensamiento marxista, que fue asimilado a las nuevas condiciones de un país subdesarrollado.

El marxismo original nunca se comprendió como una ideología de desarrollo. Para Marx, el capitalismo es la etapa histórica de la industrialización, a la cual sigue el socialismo con la tarea de ordenar y disciplinar las fuerzas productivas desarrolladas por el capitalismo con anterioridad. Por lo tanto, el capitalismo para Marx, es el método de industrialización por excelencia y el socialismo describe la estructura de la sociedad ya desarrollada. Este concepto a fines del siglo XIX ya fue muy discutido en los movimientos marxistas de los

países subdesarrollados de ese tiempo y sobre todo en Rusia. Se discutió la posibilidad de saltarse la etapa del capitalismo y realizar el socialismo, partiendo directamente de la sociedad feudal. Esta discusión empezó en el movimiento anarquista ruso y Vera Sasulitsch, una de las dirigentes, escribió incluso una carta a Marx, preguntándole su opinión al respecto. Pero Marx contestó esta carta en forma ambigua.

En los años posteriores, Lenin tuvo que enfrentar el mismo problema. De todas las discusiones dentro del partido socialista ruso, surgió la forma leninista del marxismo, que es una adaptación del sistema marxista a las condiciones de un país subdesarrollado. Esta reorientación del marxismo llegó a cambiar completamente el sentido original de las nociones de capitalismo, socialismo y comunismo. Para Lenin, ahora, el capitalismo ha perdido su fuerza creadora y es un capitalismo podrido. Por lo tanto, no sirve para la solución del problema de la industrialización y se tiene que buscar una nueva fórmula para desarrollar las fuerzas productivas. Su base de experiencia es el capitalismo ruso frustrado, un típico capitalismo de países subdesarrollados. La nueva fórmula del desarrollo de fuerzas productivas, por consiguiente, la dio la etapa del socialismo, que para Lenin, y después en forma mucho más destacada para Stalin, es la etapa de la industrialización del país. Sin expresarlo explícitamente, todo el concepto del socialismo describe un determinado método de industrialización provocada, en el cual el papel del Estado es decisivo. A esta etapa socialista, sigue después en la interpretación soviética la etapa del comunismo, que describe la situación de una economía ya definitivamente desarrollada.

Lenin, por lo tanto, pudo concebir la revolución socialista como una revolución que se inicia en países no desarrollados. El justificó esta nueva posición mediante su teoría del eslabón más débil de la cadena. Puesto que una cadena siempre es tan fuerte como su eslabón más débil, así también la fuerza de los países capitalistas corresponde al país más débil. Mientras Marx esperó la revolución socialista en los países más desarrollados del mundo moderno, Lenin cambia esta

posición en favor de la revolución socialista en los países subdesarrollados. Pero para Lenin, esta revolución es todavía una parte de la revolución mundial socialista y Lenin ve en la revolución del país subdesarrollado, sólo el primer paso de una reacción en cadena. Esta misma teoría, Stalin la evolucionó más tarde por medio de su tesis del socialismo en un país, que definitivamente separa la revolución en el país subdesarrollado de la revolución mundial. Se establece así una vinculación directa entre la revolución en el país subdesarrollado y la tarea de la industrialización por medio del método socialista.

La industrialización soviética empezó después de la revolución de 1917, pero tardó unos 10 años hasta lograr una definición de su método. Inmediatamente después de la revolución, no había claridad sobre los caminos a seguir. La nacionalización de las empresas, de hecho, no definió el camino de industrialización. Eso se reveló en el curso de los años veinte, cuando empezó la discusión sobre el método de industrialización entre Bucharin y Trotsky. El punto clave de esta discusión fue la posición de la empresa en la economía socialista. Bucharin interpretó la empresa socialista como una empresa descentralizada, del tipo de una empresa de mercado, y concibió, por lo tanto, la función del Estado frente a la autonomía empresarial como una función subsidiaria. Bucharin seguía con esto a interpretaciones tradicionales del marxismo, que habían tomado las asociaciones de trabajadores como las células de la sociedad socialista. Los trotskistas (Preobraschenski, Feldman, etc.) cambiaron radicalmente este esquema, y basaron la actividad económica directamente sobre la planificación estatal, que reservó para sí todas las decisiones fundamentales sobre la economía y que convirtió a la empresa en una entidad subsidiaria a la planificación estatal centralizada.

Esta discusión sobre las vías de la industrialización se decidió en la lucha política entre Bucharin, Trotsky y Stalin. Primero Stalin se abanderó con Bucharin y logró derrotar a Trotsky. Después Stalin asumió las posiciones principales de

los trotskistas y derrotó a Bucharin, quedando como único triunfador. Con esto, se decidió el camino de la industrialización soviética, en el sentido de un socialismo lineal y administrativo.

Todo el sistema stalinista de planificación central no se puede entender sin tomar en cuenta que sirve a la industrialización de un país subdesarrollado, en el cual todos los intentos de una industrialización espontánea habían fallado. Antes de la revolución de octubre, los marxistas soviéticos habían explicado la frustración del capitalismo ruso por una falta de iniciativa de las masas, que se debía a los rasgos típicos del sistema capitalista. Se esperaba por lo tanto, después de la revolución socialista, un despertar de las iniciativas espontáneas de las masas, que podría servir de base para el desarrollo de las fuerzas productivas. Se había interpretado la revolución como un cambio directo de la conciencia de estas masas. La real actitud de las masas después de la revolución fue la causa de una gran desilusión para los revolucionarios. Los trabajadores siguieron con la misma conciencia económica tradicionalista de antes, y tampoco los nuevos empresarios socialistas fueron capaces de convertir la nueva empresa socialista en una fuerza motriz de la industrialización. El socialismo lineal sirvió en esta situación para obligar a empresarios y trabajadores a una nueva actitud económica. Se estableció un régimen rígido de planificación, en el cual la planificación central daba las metas dinámicas del proceso económico, imponiéndose a la actividad económica de la empresa. Como ni los empresarios socialistas ni los trabajadores desarrollaron la iniciativa económica espontánea para empujar una economía dinámica, este régimen les impuso un plan dinámico y forzoso, que debían cumplir a toda costa. La empresa recibió a través de este plan, metas concretas que se aumentaron periódicamente y toda la estructura económico-social tenía que servir para asegurar el cumplimiento de este plan. Incentivos morales, incentivos materiales y penas administrativas o judiciales forman parte de los esfuerzos para el cumplimiento de este plan. Sin esperar a llegar a un

cambio de la conciencia de trabajo de empresarios y trabajadores, este régimen consiguió así actitudes dinámicas por parte de ellos. Todo este sistema de planificación central se puede interpretar como un mecanismo gigantesco de cambio de la conciencia de trabajo de un país subdesarrollado. Los métodos fueron sumamente duros y hasta crueles, pero al final fueron eficaces y lograron provocar un nuevo tipo de economía dinámica. Es lógico que después de haber logrado esto, la economía soviética tiende a orientarse hacia una autonomía empresarial mucho más grande que antes. Las discusiones recientes sobre la estructura de la planificación soviética, que se están llevando a cabo en la Unión Soviética podrían conducir hasta la entrega de la iniciativa económica básica a las nuevas empresas socialistas en los años futuros.

Esta industrialización soviética no utiliza exclusivamente los métodos de poder estatal para conseguir un acatamiento del plan, sino que utiliza a la vez esquemas de interpretación ideológica para asegurar el surgimiento de nuevos valores de trabajo. Estos esquemas son formalmente muy parecidos al esquema de interpretación ideológica de la industrialización capitalista espontánea. Pero hacía falta adaptar el esquema puritano liberal a las necesidades de la estructura socialista de la Unión Soviética. La industrialización capitalista vinculó el trabajo empresarial y la utilidad empresarial correspondiente con una idea de la salvación humana en su forma religiosa o secularizada (interés general). El nuevo esquema soviético reemplazó el trabajo empresarial y su utilidad por el trabajo de toda la sociedad (trabajadores y empresarios) y la tasa de crecimiento económico correspondiente, vinculando los dos con una idea de plenitud humana que se expresa en la imagen del comunismo. Según este esquema, el trabajo de toda la sociedad se refleja en una tasa máxima de crecimiento, que es el camino hacia la plenitud humana del comunismo. A raíz de esto, el trabajo es un deber humano y la perfección del hombre se concibe exclusivamente a través del trabajo humano ordenado por el plan. El plan lle-

ga a tener un valor extraordinario y su cumplimiento significa dar paso hacia el destino del hombre.

Para comprender la industrialización soviética, hay que ver los dos elementos mencionados en conjunto. Por una parte, existe un sistema rígido de planificación central, que impone a toda la sociedad una presión administrativa y lineal en favor de una dinámica económica y por otra parte, un esquema ideológico que vincula este plan con el destino humano y crea los valores de trabajo necesarios, para conseguir la nueva conciencia de trabajo correspondiente a la sociedad desarrollada.

### **Las nuevas industrializaciones**

La industrialización soviética es la primera industrialización provocada en la historia humana. Ella marcó la pauta de la industrialización de todos los países subdesarrollados del mundo. Aclaró y comprobó que no era necesario esperar pasivamente a la industrialización espontánea. Para estos países, por lo tanto, la imagen del futuro se vislumbra en forma más concreta que para los mismos revolucionarios rusos de la revolución de 1917. Estos revolucionarios tenían una idea concreta de la industrialización en los países desarrollados, lo que los distinguió de la revolución espontánea del siglo XVII, que no sabía a dónde iba. La nueva tarea de ellos fue lograr la provocación de una industrialización ya conocida. Las nuevas industrializaciones de hoy, ya pueden contar con las nuevas experiencias de la industrialización soviética como primera industrialización provocada. El éxito de la industrialización soviética demuestra que es realmente factible provocar la industrialización. Pero estas nuevas industrializaciones surgen también de una crítica del método de industrialización soviética. A pesar de que este método era eficaz, significaba sacrificios humanos sumamente altos, que quizás superaron los sacrificios humanos de la revolución industrial de los países europeos. Las nuevas posiciones, por lo tanto,



buscan métodos de industrialización que son eficaces en cuanto a la meta y que a la vez evitan los sacrificios humanos exorbitantes de la industrialización soviética.

Punto de partida de una crítica del método soviético, es el sistema de planificación central, que no respeta la autonomía de las empresas y de otros subgrupos sociales de la sociedad subdesarrollada, y que se impone a ellos por la fuerza administrativa y directa del poder estatal. La estructura misma de este sistema de planificación lineal exige un sistema político totalitario. La única salida para evitar estas consecuencias, sería un método de industrialización en base a una planificación estatal que respete la autonomía de empresas y de subgrupos sociales. La tarea del momento es comprobar la factibilidad de métodos de industrialización de este tipo. En la actualidad se busca la solución por medio de dos alternativas diferentes:

La primera podríamos llamarla desarrollista. Constituye la autonomía de la empresa en base a la propiedad privada y capitalista, y entrega a la planificación estatal la tarea de promover una nueva clase empresarial capitalista, que realmente responda a las exigencias de una economía dinámica.

La segunda alternativa podríamos llamarla comunitaria. Constituye la autonomía de la empresa en base al grupo social que forma la empresa. Esta empresa tiene una estructura democrática de poder, y legitima la función del empresario por elecciones democráticas de todos los trabajadores de la misma empresa. La empresa como tal, tiene autonomía dentro de la planificación estatal, que se entiende como una función subsidiaria en relación a las decisiones empresariales.

Mientras la primera alternativa sigue fundamentalmente a un esquema ideológico capitalista basado sobre el trabajo empresarial y de la propiedad privada, la segunda alternativa se origina en una concepción del trabajo de toda la sociedad.

Estas nuevas posiciones frente al método de industrialización en la actualidad llegan a dominar la discusión del problema. Pero en muchas partes se están conservando todavía las posiciones clásicas de la industrialización capitalista y

de la industrialización soviética. Hay todavía países que se frustran en la espera de un movimiento económico espontáneo que nunca llega, y hay otros países que tratan de seguir los pasos de la industrialización soviética como una pauta que ha demostrado su eficacia histórica.

### La industrialización desarrollista

Este tipo de industrialización establece la empresa capitalista como punto de partida de las actividades económicas de un país. Este principio básico es lo que la industrialización desarrollista tiene en común con la industrialización capitalista espontánea. Pero la industrialización capitalista espontánea no reconoce ninguna otra estructura social fuera de la empresa capitalista y origina, por lo tanto, una marginación popular típica. Esta marginación se refiere a todas las organizaciones sociales populares del tipo sindical, cooperativo, etc., mientras va acompañada por una expansión económica suficientemente dinámica para integrar a estas masas populares económicamente. Existe, por lo tanto, integración económica y marginación social. La integración social es un paso que sigue al establecimiento de esta economía dinámica y, que no tiene influencia en sus estructuras fundamentales. Estas estructuras siguen siendo también después de la integración social, estructuras capitalistas que orientan toda actividad económica y social a la estabilidad de la empresa capitalista, que tiene absoluta preferencia en la solución de cualquier problema.

La primera industrialización desarrollista se realizó en el Japón. Se trata de un tipo de transición, porque esta industrialización japonesa también podía postergar la integración social hasta después de la integración económica. La provocación de esta industrialización se dirigió, por lo tanto, exclusivamente hacia los empresarios, con el fin de constituir una clase empresarial capitalista suficientemente dinámica para llevar a cabo el desarrollo del país por la iniciativa

privada. Los dirigentes de esta industrialización provocada, vinieron de la clase alta tradicionalista del Japón y llevaron a cabo la industrialización, predominantemente por razones de interdependencia nacional. Las masas populares no habían despertado aún y sus dirigentes no tenían la fuerza para imponerse al proceso de industrialización. En cuanto a la integración popular, el camino japonés resultó por eso muy parecido al camino de la industrialización espontánea europea. Las masas populares tuvieron que integrarse primero económicamente, y sólo después pudieron luchar por su integración social.

En los países subdesarrollados actuales, toda la situación ha cambiado fundamentalmente. Las masas populares se han organizado en gran parte y sus organizaciones tienen una influencia decisiva en el desarrollo económico-social de los países. Por eso, ya es inimaginable una industrialización que no tomara en cuenta la existencia de estas organizaciones y que no significara a la vez, con la integración económica, la integración social. Por estas razones, la industrialización neocapitalista del tipo japonés también parece ahora difícil y hasta imposible. El intento de un puro desarrollo económico y de una exclusiva integración económica de los trabajadores, con postergación de su integración social, llevaría las organizaciones populares hacia una rebelión continua que pondría trabas constantes al desarrollo económico. El camino de industrialización tiene que buscar entonces métodos para la integración social de esas masas populares en la nueva estructura que está surgiendo. Las alternativas que tiene son principalmente dos: por una parte se pueden convertir las organizaciones populares en organizaciones oficialistas de un tipo más bien fachista, o neocapitalista como tratan de hacer las dictaduras militares, y por otra parte se puede buscar un método para lograr el desarrollo de estas organizaciones en forma autónoma e independiente. La primera alternativa acerca al sistema a un neocapitalismo social y significaría la solución más análoga al capitalismo espontáneo y al neocapitalismo japonés. En el fondo, la conversión de las organizaciones populares en organizaciones oficialistas significa el impe-

dimento de una real integración social bajo condiciones sociales en las cuales las masas ya han despertado hacia un grado de conciencia suficiente para pedir sus reivindicaciones.

Para asegurar la industrialización desarrollista en el sentido de una integración económica y social simultánea, hoy día hay que asegurar una promoción económica y social en dos grandes líneas:

**La línea de la promoción empresarial.** En esta línea se tiene que lograr una expansión cuantitativa del aparato productivo a una velocidad suficiente, para poder dar trabajo a la mayoría de la población del país. Esta tarea se soluciona a través de una planificación estatal, que promueve el surgimiento de nuevas industrias y que se dedica a la educación de una clase capitalista moderna. Toda esta actividad de promoción tiene que asegurar a la población su integración económica en el proceso productivo.

**La línea de promoción popular.** En esta línea se tiene que lograr la promoción de organizaciones populares autónomas, capaces de representar los intereses económicos y sociales de estos grupos, hasta ahora completamente marginados de la vida económico-social de estos países. Las estructuras sociales que crea son estructuras sindicales, comunales y cooperativas, etc. Esta promoción popular tiene que respetar la autonomía de las organizaciones sociales de manera parecida a la planificación estatal, que respeta la autonomía empresarial.

El principio de una promoción popular de tipo desarrollista es la estabilidad de la empresa privada y de la iniciativa privada. Esta promoción popular no puede desarrollarse más allá de los límites que esta condición le pone. Pero pueden surgir fácilmente diferencias de opiniones entre empresarios y organizaciones populares sobre la extensión de estos límites. Las organizaciones empresariales van a interpretarlos más estrechamente que las organizaciones populares, originando así choques de intereses entre los dos grupos. Ciertos tipos de organizaciones sociales chocan directamente con las

organizaciones empresariales, como los sindicatos, mientras que otras organizaciones populares como los grupos comunales o cooperativas solamente chocan con intereses estatales o intereses económicos parciales. Para la promoción popular que se decide realmente a respetar el predominio de la iniciativa privada sobre la vida económico-social, surgen muchos motivos para evitar el choque frontal con los intereses empresariales. Por otra parte, el choque de intereses entre Estado y organizaciones comunales, lo soporta el Estado desarrollista fácilmente, porque es completamente compatible con la estabilidad del orden económico-social. Esta promoción popular tiende, por lo tanto, a preferir el desarrollo de las organizaciones sociales del tipo comunal o cooperativo a las organizaciones sindicales. Se postergan los problemas de la constitución y de la reforma de la empresa y se adelanta la promoción vecinal y cooperativa. El resultado de estos esfuerzos es doble:

**La promoción popular.** Esta promoción popular termina en un nuevo tipo de estatismo. La preferente promoción de organizaciones comunales tiende a institucionalizar sobre todo el conflicto social entre Estado y organización comunal, dejando al margen el conflicto entre la parte empresarial y la parte sindical de la empresa. El esfuerzo popular organizado se dirige preferentemente en contra del Estado, que está dispuesto a conceder lo más posible en el marco de sus posibilidades. Como los sacrificios de esas concesiones caen sobre el presupuesto estatal, el orden económico-social no es afectado. Se reemplaza así el antiguo estatismo burocrático por una forma nueva de estatismo, que respeta la autonomía de las organizaciones comunales de base, pero que en el conjunto social significa otra vez un desarrollo unilateral de la actividad estatal, marginando las actividades en la empresa.

**La politización de las organizaciones sindicales.** El estatismo de la promoción popular y la marginación de la organización estatal deja a estas organizaciones sin orientación.

La conciencia de trabajo que representan, es todavía tradicionalista y la empresa las tiene que obligar a aceptar nuevas actitudes de trabajo. Frente a esta necesidad reaccionan con fuerte oposición. El desarrollismo ahora no tiene a su disposición un esquema ideológico de autointerpretación de su trabajo, capaz de atraerlos. Su ideología básica es una ideología empresarial de propiedad privada en la cual la función obrera no desempeña ningún papel. Como los sindicatos reaccionan irracionalmente frente a la nueva disciplina de trabajo de la empresa moderna, este desarrollismo tiene que confrontarse con las organizaciones sindicales. El las convierte por una parte en organizaciones oficialistas y lineales que no tienen personalidad propia, y que se someten a la estructura empresarial existente, utilizando ideologías nacionalistas, fachistas, irracionales, etc. Por otra parte, el desarrollismo trata de convertir la organización sindical en una organización meramente pragmática. Surge el sindicalismo del pan y de la mantequilla, que trata de ahogar las aspiraciones de integración de la clase trabajadora, dirigiendo los incentivos de trabajo sobre todo a objetivos materiales.

### La industrialización comunitaria

El desarrollismo se encuentra ante un gran problema en su tarea de promoción del desarrollo social, que tiene que ser adecuado a la meta de la industrialización. Este problema surge en el campo del desarrollo de las organizaciones laborales adecuadas. Las soluciones que él tiene son difíciles. El sindicalismo lineal y oficialista conduce a sistemas políticos totalitarios, mientras que el sindicalismo pragmático choca con las aspiraciones obreras, para la integración en la empresa. Aun cuando logra romper la conciencia política del sindicalismo, su éxito no es seguro.

Los sindicatos a los cuales el desarrollismo no logra penetrar, necesariamente se politizan. Esta politización significa el surgimiento de ideas sobre reformas del sistema economi-

co, que permitan definitivamente una participación económica y social a la vez, del trabajador en la empresa. Politización, por lo tanto, no se refiere simplemente a un dominio de partidos políticos sobre la organización sindical, que muchas veces acompaña al proceso de la politización y lo desvirtúa. Pero la esencia del problema, es la toma de conciencia de las organizaciones sindicales en cuanto a nuevas estructuras del sistema económico y de la empresa. Esta politización de los sindicatos significa más bien una concientización. En el caso de la politización marxista del movimiento sindical, la consecuencia es en último término, la revolución total hacia el sistema marxista de planificación con su esquema ideológico correspondiente. En el concepto de esta revolución, la nueva sociedad es una sociedad monolítica y totalitaria, sin división de poderes sociales. El sindicalismo politizado bajo este concepto, entiende su autonomía como una autonomía provisoria, que tiene valor solamente en la etapa capitalista de su desarrollo y que tiene que desaparecer una vez consumada la revolución. El sindicalismo marxista, por lo tanto, convierte a la organización sindical en una mera herramienta de revolución, que no tiene ninguna función propia, fuera de la tarea de la revolución misma. La revolución para él, es un suicidio colectivo de la organización sindical. Por eso, la politización marxista del sindicato, es en el fondo antisindical y lleva a la economía capitalista hacia la anarquía. Estas organizaciones sindicales no tienen ningún espíritu de colaboración y son más bien organizaciones de ataque al funcionamiento del sistema económico.

La politización marxista de la organización sindical está planeada sobre la convicción de que todas las funciones económicas se deben entender partiendo del trabajo de toda la sociedad como base de la interpretación ideológica de la economía. Hasta cierto grado forma una preparación de la integración ideológica posterior del trabajador socialista en la economía y la sociedad socialista futura. Pero al lado de esta revolución total marxista, surgen ahora nuevas posiciones que podríamos llamar comunitarias y que tratan de armonizar dos

posiciones que el movimiento marxista no logró conciliar. Se trata por una parte, de construir la nueva sociedad sobre la base ideológica del trabajo de toda la sociedad, en contraste con la ideología capitalista, que tiene como base solamente el trabajo empresarial, y por otra parte, de un concepto de libertad política, que únicamente se puede basar sobre una división de poderes sociales, que excluye cualquier tipo de totalitarismo y que el marxismo, por sus propias bases ideológicas no puede concebir. Esta nueva posición tiene que enfocar las funciones empresariales y sindicales como funciones que también en la sociedad socialista constituyen grupos sociales diferentes. A diferencia del capitalismo, en el concepto comunitario, las dos funciones emergen del mismo fundamento del trabajo de toda la sociedad, mientras que el capitalismo las concibe como funciones radicalmente diferentes y por lo tanto contrarias, originando así la lucha de clases entre ellas. Este concepto del trabajo social como base común de diferentes funciones autónomas, ya da a la organización sindical, en la fase anterior a la revolución un sentido diferente del concepto marxista. La organización sindical no puede tener el destino de desaparecer con la revolución y de servir por lo tanto únicamente como herramienta para la revolución, sino que tiene ya en la fase prerrevolucionaria funciones de colaboración en la vida económica y social.

Esta idea del trabajo de toda la sociedad permite realizar la promoción empresarial y laboral en la sociedad comunitaria en base a una ideología común. Puede evitar, por lo tanto, el problema del desarrollismo, que no es capaz de dar a la organización laboral, esquemas de autointerpretación para aceptar la empresa como un lugar vital del trabajador. Este esquema ideológico puede conectar el trabajo y la eficiencia económica expresada por la tasa del crecimiento, con la idea de una sociedad mejor, sin caer en el totalitarismo comunista, que no soporta una división de poderes sociales.

Tanto la parte empresarial como la parte laboral se tienen que entender como funciones de ese trabajo de toda la so-



ciudad y las dos tienen que constituirse democráticamente desde las bases obreras de sus empresas. Paralelamente a la interpretación ideológica de las dos funciones, partiendo del trabajo social se tiene que establecer por lo tanto una legitimización democrática de las dos funciones, partiendo del grupo obrero que constituye las empresas.



## LA IDEOLOGIZACION DE LA ECONOMIA

El problema central de los cambios del sistema económico-social, es el problema de la factibilidad. Los planes de cambios y sus fines, por razones de la misma realidad se dividen en cambios factibles y no factibles. Aparece por lo tanto en el análisis de los cambios posibles un marco de libertad que llega a ser el criterio supremo de los procesos de la ideologización. La aparición de los fines no factibles, es un problema de significación especial para esta ideologización. En cuanto a que se mantengan estos fines como metas políticas, se convierten en una fuerza ideológica que puede destruir todo el orden económico-social y puede provocar deformaciones de la sociedad, hacia formas de dominación extremas.

Cuando hablamos de este marco de libertad, nos referimos dentro del sistema económico-social, por una parte al sistema económico. Dentro del marco de libertad quedan todas las soluciones, que de alguna manera se mantienen en base a la existencia de un sistema monetario, con su sistema de valores formales implicado. Quedan fuera de este marco de libertad, todas las soluciones que buscan una realización

directa y lineal de una racionalidad económica perfecta, y que por consiguiente involucran los supuestos teóricos de la abolición del sistema monetario. Por otra parte, ocurre lo mismo con los cambios del sistema de propiedad. Dentro del marco de libertad, se mantienen únicamente las soluciones que toman en cuenta la existencia de diferentes intereses económicos de individuos y subgrupos. Quedan fuera del marco de libertad, todas las soluciones que implican una armonía preestablecida, en el sentido de la identificación de los intereses económicos entre individuos y subgrupos, y que por consiguiente sostienen la posibilidad de eliminar las posiciones de poderes económicos. Los supuestos involucrados en estos fines no factibles, son los supuestos de la democracia directa.

Para comprender el proceso de la ideologización, será necesario analizar más de cerca el surgimiento de estos fines, que están fuera del marco de libertad humana. Para hacer esto, es conveniente dar un esquema de las posibles metas de la actividad humana en relación a este marco de libertad. Podemos distinguir entonces tres tipos de metas:

**Los mitos sociales.** Podemos llamar mitos sociales a las metas que están fuera de la barrera de factibilidad y que, por razones principales y por el mismo carácter de la realidad, están fuera del alcance de cualquier tipo de actividad humana tanto en el presente como en el futuro. Estos mitos pueden ser racionalmente expresados y pueden ser resultados del análisis racional de la realidad, pero la conversión en metas políticas los hace irracionales. Se puede hablar entonces de una irracionalidad de lo racionalizado. Mitos sociales de este tipo son los fines de la armonía preestablecida del liberalismo y del trabajo directo o la democracia directa del comunismo. Los dos tienen una expresión racional y son resultado de un análisis racional de la realidad social, pero su conversión en metas políticas los hace irracionales.

**Las utopías racionales.** De los mitos hay que distinguir ciertas metas que principalmente se mantienen en el marco

de la libertad y que, por lo tanto, son principalmente factibles. Si a estas metas las llamamos utopías, lo hacemos porque están fuera de la factibilidad actual. Metas utópicas de este tipo, son metas racionalmente expresadas y además racionales, en cuanto a las posibilidades humanas. Se pueden por consiguiente convertir racionalmente en metas políticas y se pueden ya hoy día emprender acciones que se entienden como pasos para alcanzar en el futuro esta meta utópica. Utopías de este tipo pueden ser técnicas en el caso por ejemplo de la construcción de una sociedad humana en la luna. Por otra parte pueden ser utopías sociales en el caso por ejemplo de la empresa democratizada. Todas estas utopías son racionales y pueden realizarse en un momento futuro dado.

**Metas realistas.** Las metas realistas son metas factibles en los dos sentidos analizados. Por una parte, se mantienen dentro del marco de libertad humano y por otra parte, son ya actualmente factibles. Para metas de este tipo ya hay casos de precedencia y ya existen experiencias hechas, que se pueden copiar o imitar con variaciones para adaptarlas a situaciones concretas diferentes. Metas de este tipo las encontramos en el campo técnico, en el caso por ejemplo de la construcción de una fábrica de zapatos, o en el campo social en el caso de la introducción de un sistema de seguridad social. Pero todas estas metas realistas están siempre conectadas con utopías racionales y con ideas míticas, resultando así una mezcla completa de los diferentes tipos de metas. En cuanto a la utopía racional, cada meta actual se entiende como parte de un proceso hacia el futuro y por lo tanto, como un paso para realizar una utopía racional. Es por eso siempre difícil distinguir exactamente las metas realistas actuales de las utopías racionales y siempre las metas realistas tienen un cierto elemento utópico. Pero también las metas realistas tropiezan con las metas míticas a través de la ideologización del proceso económico-social, que tiende a interpretar la actuación económica en el sentido de un acercamiento hacia la realización de un mito.

Para aclarar el surgimiento del mito y su contenido racional, hace falta explicar todos los alcances que las ideas racionales tienen sobre fines fuera del marco de libertad. Esto es necesario para entender realmente lo que significa esta distinción en fines factibles y fines no factibles que establece el marco de libertad.

## **LA IDEA DE TOTALIDAD**

### **La ampliación de la racionalidad perfecta**

El surgimiento del mito social parte del análisis de la racionalidad económica perfecta. Este análisis tiene el objetivo de explicar las razones de los desperfectos económicos, con el fin de facilitar conocimientos para solucionar estos problemas de funcionamiento.

Este análisis económico tiene rasgos específicos, que son las razones para el surgimiento de fines económicos fuera del marco de la libertad humana. La base del análisis es el sistema de coordinación económica. La interdependencia económica origina desperfectos de coordinación, que son consecuencias de la complicación de la coordinación económica, debido al carácter dinámico de la economía. La interdependencia causa continuos desperfectos del funcionamiento económico y el análisis económico de ellos, tiene que utilizar una idea de funcionamiento perfecto que aclare los mecanismos funcionales que llevan a cabo la coordinación económica. Se trata de todo el problema que analizamos más arriba, cuando hablábamos de la interdependencia económica y la necesidad del sistema monetario. Resultaron ahí dos planos del análisis económico, el plano del funcionamiento perfecto y de los modelos que investigan la coordinación económica bajo los supuestos del funcionamiento perfecto, y el otro plano de una realidad, cuyo rasgo específico es la existencia del riesgo eco-

nómico, que forma la causa para la necesidad del sistema monetario. La confusión teórica de los dos planos del análisis llega a negar la existencia de una barrera de factibilidad y entonces, la conversión del modelo de racionalidad económica completa, en un fin de acción.

El problema de la ideologización del sistema económico-social parte de estas ideas fundamentales. Mientras la racionalidad económica como tal, es un fin puramente funcional, las nuevas ideologías económico-sociales empiezan a desarrollar el contenido social y ético de la idea de la racionalidad económica y crean, así, la noción de un estado humano perfecto. La noción original de funcionamiento se convierte, a través de este análisis, en la noción de un estado humano perfecto que tiene realmente el sentido de una plenitud humana. Este nuevo sentido de la racionalidad económica se puede encontrar en la ideología liberal como también en la ideología marxista. La ideología liberal habla de un estado de armonía preestablecida y la ideología marxista de una imagen del futuro del comunismo. Pero la ideología liberal, es en su análisis menos consecuente y en el fondo contradictoria, porque entiende su idea de la perfección humana en base a una racionalidad económica expresada en términos del sistema monetario. El análisis de las causas del sistema monetario revela la contradicción. Si realmente la existencia del sistema monetario se debe al riesgo económico y a los efectos de una interdependencia económica bajo las condiciones del riesgo, todo el concepto de la racionalidad económica en términos monetarios ya es contradictorio.

Para evaluar entonces la ampliación de la idea de la racionalidad económica hacia el campo social y ético, tenemos que apoyarnos en un análisis del pensamiento marxista, que realmente enfoca la racionalidad económica en términos lógicos y más adecuados. El pensamiento marxista expresa la racionalidad económica perfecta como un estado económico, que ha eliminado el sistema monetario y tiene por eso un esquema teórico más adecuado para evaluar las implicaciones lógicas

de una racionalidad económica, en cuanto a sus efectos sobre las relaciones sociales y éticas entre los hombres.

En el análisis marxista toda esta ampliación de la racionalidad económica está comprendida en el análisis de la enajenación humana. Para Marx las instituciones económicas, con ser a la vez incapaces de solucionar los problemas del funcionamiento económico significan a la vez una enajenación de las relaciones sociales y morales entre los hombres. La solución del problema del funcionamiento hacia un funcionamiento perfecto, implica a la vez y necesariamente la solución de estas enajenaciones. Para evaluar esto, hace falta definir una totalidad sin enajenación, que comprenda a la vez un análisis de la racionalidad económica perfecta y de las implicaciones lógicas para las relaciones sociales y éticas, que esta racionalidad económica tiene.

El primer aspecto de la enajenación es su aspecto social. Este tipo de enajenación Marx lo llama la lucha de clases. Surge en base a diferenciaciones entre los intereses económicos particulares y generales. La superación de esta enajenación significa identificación del interés particular y del interés general. La idea de esta identificación se encuentra ya en el modelo de racionalidad económica perfecta. Los supuestos teóricos del conocimiento perfecto y de la movilidad absoluta de los factores de producción incluyen, necesariamente, que la maximización económica de cualquier entidad económica, siempre conduzca a la vez a la maximización del producto económico global. Esto es una consecuencia del carácter de estos supuestos. Si realmente existe una movilidad absoluta de factores de producción, hay siempre a la vez también movilidad entre las diferentes clases sociales, así que no puede haber posiciones estructurales de poder económico.

Esta desaparición de las diferencias de los intereses de grupo en este esquema teórico, incluye necesariamente la desaparición de las clases sociales, en el sentido de representaciones de posiciones de poder económico. No puede haber ninguna diferencia entre empresario y trabajador, si el trabajador por su propia voluntad, renuncia a ser empresario y si



tiene la libertad en cualquier momento para cambiar otra vez esta decisión. La posición entre los dos entonces es igualitaria y la repartición del producto entre ellos es un resultado de su decisión libre de preferir uno u otro tipo de actividad económica. En una situación como ésta, no hay ninguna razón para una organización de intereses económicos y para una lucha entre ellos. Toda esta idea de armonización de los intereses, también se refiere al Estado. En una situación de lucha de clases y de diferencias de intereses económicos de subgrupos, siempre existió la necesidad y la tentación de recurrir al Estado como árbitro, o de aprovechar el poder estatal en favor de uno u otro grupo. La desaparición de la lucha de clases incluye también una función estatal que pierde completamente el sentido de árbitro entre diferentes intereses y que, por lo tanto, puede quedar en la función de expresar únicamente intereses que todos tienen en común. Este Estado en el sentido de Rousseau, puede ser una expresión directa de la "volonté general" y no necesita un mecanismo parlamentario de mayoría y minoría, sino que puede actuar siempre con el consentimiento popular total. Su función sería una función de pura reglamentación, sin necesidad de un aparato represivo. Precisamente esto es lo que llamamos la democracia directa.

Esta idea de relaciones sociales no enajenadas hay que confrontarla con una realidad enajenada, en la cual esta identidad de los intereses no se da, y en la cual por eso siempre existen grupos organizados, que contraponen sus intereses particulares a los intereses particulares de otros grupos, buscando compromisos de intereses, que pueden ser más en favor de uno u otro de estos grupos. El Estado en una situación de este tipo, tiene que meterse en estas diferencias internas sociales, siempre que no se encuentren los compromisos aceptables y si las diferencias de intereses amenazan la estabilidad de todo el orden social. En esta función, el Estado también puede dar la preferencia a algunos grupos en contra de otros, influyendo así en el resultado de esta lucha por el

poder económico. Los mismos grupos organizados tratan de influir al Estado en su favor y ejercen presiones sobre él.

Cuando Marx habla de enajenación en cuanto a estas relaciones sociales, él siempre tiene en vista la realización de la democracia directa como solución del problema. Pero la misma ideología liberal tiene ideas muy parecidas sobre esto, que sólo se expresan de manera diferente. En el pensamiento liberal la competencia de mercado se concibe como una competencia tan perfecta, que elimina las posiciones de poderes económicos estructurales y que establece una igualdad real entre los intereses económicos de los diferentes grupos.

El segundo aspecto de la enajenación es su aspecto ético. Para Marx, sin embargo es el aspecto más importante de todo su análisis de la enajenación. Además, se trata aquí de un análisis que escapa completamente al pensamiento liberal y que surge en el pensamiento marxista, precisamente en base a la crítica del sistema monetario y sus defectos.

Un análisis de este tipo de enajenación puede partir de los valores formales implicados en el sistema monetario. Se trata de un grupo de valores que son esenciales para el puro funcionamiento de las instituciones del mercado. Valores de este tipo son el respeto a la propiedad, el respeto a la verdad y todos los valores del respeto de la vida humana, que excluyen de la competencia económica la aplicación de la fuerza entre los diferentes competidores. Por otra parte, pertenece al grupo de estos valores formales el valor de la disciplina, en la significación de un deber abstracto de servicio al funcionamiento de una institución. Este valor de disciplina se abstrae completamente del contenido concreto de un trabajo y valoriza una actividad como tal. El hombre que acepta este valor, tiene que entregarse a la marcha de una institución, sin buscar otra legitimización que la legalidad de esta institución. Toda economía dinámica necesita deberes abstractos de este tipo para poder actuar, porque los mecanismos de coordinación entre las diferentes instituciones y empresas son tan complicados, que no hay posibilidad de evaluación del contenido concreto de cualquier tipo de trabajo.

Los valores formales siempre se tienen que institucionalizar de alguna manera alrededor de un principio de supervivencia de estas instituciones. Si nos referimos a instituciones en competencia, como lo son las empresas en el mercado resulta una tendencia necesaria de deformar los valores formales hacia las necesidades de esta lucha de mercados. Un valor por ejemplo como el respeto a la verdad, tropieza con el interés de la empresa de esconder su situación económica interna a sus competidores y hasta de darles una idea equivocada sobre lo que está ocurriendo internamente. Se establecen entonces ciertos límites para la validez de un valor de este tipo, que admite excepciones. Mientras la racionalidad económica a través del sistema monetario exigiría información completa; de hecho, la situación de competencia exige limitar este valor formal y establecer las excepciones necesarias para la supervivencia de la empresa. La legislación siempre se preocupa de esto, estableciendo por una parte el deber de información y por otra parte, las limitaciones que esta información puede tener.

Este fenómeno de la institucionalización de los valores ocurre también con otros valores formales. El valor del respeto a la propiedad tiene que ajustarse también a la supervivencia del orden económico y dentro de este marco tiene que sufrir sus limitaciones. La legalización sobre expropiaciones etc. toma en cuenta necesidades de este tipo. Pero lo mismo vale también para el valor del respeto a la vida, que tiene que institucionalizarse en el Estado como institución básica. También en el caso de un problema de supervivencia estatal, este valor formal sufre excepciones y limita su vigencia a las relaciones internas dentro del Estado, estipulando el derecho a matar en el caso de las relaciones exteriores.

La institucionalización de los valores formales por lo tanto, es un proceso que continuamente establece excepciones para la validez de los valores formales en cada caso, posibilitando así la supervivencia de las instituciones. Comparando el mundo de valores formales que resulta de este proceso de institucionalización con el mundo de valores formales,

rígidos que resultaría en el caso de la realización de un sistema de racionalidad económica perfecta, podemos decir que únicamente en este segundo caso los valores formales pueden realizarse inmediatamente. La existencia de un sistema de instituciones de cualquier tipo involucra necesariamente un proceso de doblación de los valores formales hacia las necesidades de la supervivencia de las instituciones. Por eso, el purismo de los valores formales ya es otra expresión de un pensamiento que niega la supervivencia y con eso, la existencia de un sistema de instituciones. No puede sorprender, por consiguiente, que el purismo ético surja precisamente en la misma época en la cual por primera vez aparecieron los sistemas de pensamiento sobre la democracia directa y la racionalidad económica perfecta. Este purismo ético expresa exactamente las mismas tendencias. En diferente grado comprende todos los diferentes valores formales. En cuanto al respeto a la verdad, socialmente tiene menos consecuencias. Más importante ya es el purismo ético del pacifismo. Pero ideológicamente cuenta más el purismo ético de la propiedad, que llega hasta la santificación de la propiedad como la garantía básica de la dignidad humana. Otra expresión de este purismo es el respeto infinito al valor de la disciplina en el sentido de un deber completamente abstracto, que quita a la actuación humana dentro de la institución de cualquier tipo, todo sentido de responsabilidad.

Los valores formales institucionalizados sirven a la canalización y limitación de las relaciones entre hombres y hombres y hombres y mundo. Por una parte se refieren a la dignidad humana formal. Se trata aquí por ejemplo de los valores de respeto a la verdad y a la vida. Por otra parte son valores que canalizan la posibilidad de disfrutar el mundo. Esto se refiere a la propiedad y a los mecanismos monetarios para conseguir propiedad, cómo el acceso exclusivo para llegar a la satisfacción de las necesidades humanas. Todo el sistema de propiedad y el sistema monetario forman frenos para este acceso del hombre a disfrutar el mundo.

A través del sistema monetario se fija entonces la participación que el individuo tiene en el acceso humano al mundo. Pero a la vez el sistema monetario define los métodos para aumentar o disminuir esta participación. Frente a este mecanismo el hombre entonces desarrolla sus necesidades, que se dividen siempre en dos: necesidades que para él económicamente son alcanzables y necesidades que van más allá del marco económico que el individuo, a través de su ingreso monetario, puede alcanzar. Para el sistema monetario y el sistema de propiedad no cuenta la urgencia de tales necesidades, sino que únicamente la posibilidad de lograr los medios monetarios para confrontar necesidades.

En la lucha económica que resulta en base al sistema monetario, cuentan ahora como argumentos, exclusivamente los poderes económicos que uno tiene. Todo el sistema de los valores formales es sólo la forma de esta lucha económica, pero no significa de ninguna manera un freno para ella. Se puede desencadenar una guerra de todos contra todos y Marx habla de enajenación precisamente en cuanto a los resultados que esta lucha para las relaciones humanas tiene. La enajenación para él, es una falsificación de todo el mundo humano, frente a la cual él desarrolla una idea de relaciones humanas directas, en la cual la participación en el producto económico no se decide en base a una lucha institucionalizada de diferentes poderes económicos, sino en la cual las necesidades humanas se expresan directamente y se satisfacen según su urgencia. La abolición del sistema monetario para él tiene este sentido. Tiene que tener como objeto final y más importante, la separación entre incentivos de trabajo y la satisfacción de las necesidades, logrando así destruir la misma base económica de la lucha de poderes sociales.

En el análisis de Marx, la falsificación del mundo como él llama la influencia de la lucha económica sobre las necesidades humanas, tiene dos elementos:

**La falsificación de las necesidades.** Esto se refiere a la imposición forzosa del criterio monetario sobre la efectividad

de las necesidades humanas. "Si no tengo dinero para viajar no tengo necesidad —una necesidad real y realizable— de viajar". "Si tengo vocación para el estudio pero carezco del dinero para estudiar, entonces no tengo vocación, es decir no tengo una vocación efectiva, verdadera. A la inversa si no tengo vocación para el estudio, pero poseo el dinero y la voluntad para hacerlo tengo una vocación efectiva. El dinero es el medio y el poder externo universal para transformar la representación en realidad y la realidad en una mera presentación. . . A este respecto, pues, el dinero es la inversión general de las individualidades, convirtiéndolas en sus opuestos y asociando las cualidades contradictorias con sus cualidades"<sup>1</sup>

**La falsificación de los valores humanos directos.** La falsificación de las necesidades se impone a todas las relaciones humanas de simpatía, antipatía, belleza, etc. Ocurre una falsificación parecida con todos estos valores a través del mismo criterio monetario. "Lo que existe para mí por mediación del dinero, lo que yo puedo pagar (es decir, lo que el dinero puede pagar) eso soy yo mismo, el poseedor del dinero. Mi propio poder es tan grande como el poder del dinero. . . Lo que yo soy y puedo hacer, no está determinado, pues de ninguna manera por mi individualidad. Soy feo pero puedo comprarme la más hermosa de las mujeres. En consecuencia, no soy feo puesto el efecto de la fealdad, su fuerza repelente queda anulada por el dinero. . . Soy detestable, deshonesto, sin escrúpulos y estúpido pero el dinero es honrado y lo mismo es quien lo posee. Además el dinero me ahorra la molestia de ser deshonesto. Por lo tanto, se supone que soy honesto. . . ¿No transforma mi dinero, pues todas mis incapacidades en sus opuestos?"<sup>2</sup>

El último fin de la abolición de la propiedad privada y del sistema monetario para Marx es la superación de esta enajenación moral, que él llama la falsificación del mundo

---

(1) Erich Fromm, Ed., Marx y su concepto del hombre (Karl Marx, Manuscritos económico-sociales), Buenos Aires, 1962, pág. 174.

(2) Erich Fromm, Op. cit., pág. 172.

por el dinero. El contrapone al mundo enajenado un mundo de relaciones humanas directas, en base a individualidades con sus caracteres propios y sus necesidades, que se originan como expresión de sus individualidades y que logran ser satisfechas según su urgencia relativa en comparación con las necesidades de los otros individuos. Es la idea de un mundo realmente libre, en el cual la individualidad se expresa directamente como es, y donde los intereses materiales coinciden siempre con los valores humanos. En este imperio de la libertad de Marx no hay más contradicción entre incentivos materiales e incentivos morales, sino que los dos actúan paralelamente. Los valores formales no siguen institucionalizándose y enfrentándose a la individualidad, sino que con la desaparición de todo el sistema de instituciones objetivas, estos valores formales llegan a ser la base misma de la existencia humana, que se cumplen por condiciones objetivas de la realidad misma. Este imperio de la libertad (Reich der Freiheit) conoce por lo tanto, sólo decisiones humanas libres, no dobladas por intereses económicos. Lo bueno y lo malo se presentan directamente como tales sin ninguna fachada.

Estas dos ampliaciones en cuanto a la lucha de clases y la enajenación moral se desprenden lógicamente de la idea de racionalidad económica perfecta y son idénticas con ella. Se trata solamente de una ampliación de la idea de la racionalidad económica, que se logra por el análisis de sus implicaciones lógicas hacia el campo social y moral. Toda la idea podemos llamarla totalidad, que forma el trasfondo de todo análisis marxista y, que expresa la identidad lógica entre la idea de racionalidad económica perfecta, de democracia directa, de un sistema de valores formales puristas y de una idea de relaciones humanas directas. Todas estas diferentes ideas expresan, en diferente forma y en distintos campos, la misma totalidad. Marx logra con este análisis realmente una visión conjunta de la sociedad humana y de todas las diferentes ciencias sociales. La idea de la totalidad representa la solución definitiva de todos los problemas humanos y por eso, se puede entender como una síntesis de todos los pensamientos

históricos sobre una posible plenitud humana. El mismo Marx tiene conciencia de esto, entendiendo la totalidad como la idea central que tiene que reemplazar incluso a todos los pensamientos religiosos anteriores sobre la plenitud humana. Interpretando la totalidad como un fin factible de una actividad revolucionaria, él la convierte en el instrumento central de la crítica a la religión. Su argumento central es: como la idea de la totalidad es una idea científica y al alcance de la actividad humana, en el paso de su realización va a destituir necesariamente el pensamiento religioso sobre la plenitud humana, quitando a la religión sus funciones básicas.

Para la evaluación de la idea de la totalidad es por lo tanto, esencial, la existencia de una barrera de factibilidad en el sentido de un marco de libertad humana entre el mundo actual y esta idea de la totalidad. El error básico de Marx no se encuentra en su análisis racional de la totalidad, sino que únicamente en la evaluación del marco de libertad humana. Negando este marco de libertad, Marx llega a deformar toda la idea de la totalidad y la convierte en una fuente más de enajenación humana. En vez de ser una herramienta crítica frente al mundo social existente se convierte en una ideología de justificación de estructuras existentes.

### **De la totalidad al mito social**

La teoría de los procesos ideológicos tiene que partir de una distinción principal, que distingue ideologías totales e ideologías parciales. Las ideologías parciales serían pensamientos con el objeto de disfrazar intereses materiales, sosteniendo que estos intereses materiales de personas o grupos tienen una vinculación directa con algún tipo de interés general y que el bien común exige tomar en cuenta a estos intereses particulares. Ideologías particulares de este tipo, tienen como condición ya la existencia de un sistema económico social dentro del cual pueden argumentar. Las ideologías totales en cambio, se refieren a la existencia del sistema económico-



social como tal, y forman pensamientos de estabilización de estos sistemas.

El pensamiento de las ideologías totales empezó en el siglo XVIII con las críticas del sistema del "ancien regime" en Francia, que llegó a confrontar el sistema tradicionalista de este tiempo con la idea de una estructura social completamente nueva. El grupo de los enciclopedistas que formó un núcleo de crítica de esta sociedad existente, se llamó el grupo de los ideólogos (Destut du Tracy). Para ellos, la palabra ideología significó un desenmascaramiento de la sociedad actual del "ancien regime" y el análisis de nuevas estructuras sociales verdaderas, que un conocimiento puro tenía que descubrir y que podría reemplazar las estructuras pasadas por estructuras nuevas y racionales. El desenmascaramiento de los poderes sociales se refirió tanto al poder estatal como al poder religioso y reprochó a todo el pensamiento tradicional ser exclusivamente un disfraz de posesiones actuales del poder económico-social. El desenmascaramiento que estos ideólogos llevaban a cabo, sostenía que los pensamientos tradicionales eran utilizados conscientemente por parte del poder estatal y religioso, para engañar al pueblo sobre el verdadero carácter de estos poderes. Ideología para ellos significaba, buscar conocimientos verdaderos para reemplazar los pensamientos tradicionales engañosos, que podían descubrir las leyes naturales y racionales que actuaban en el fondo de la sociedad y que habría que descubrir e imponer a la sociedad, para realizar un orden verdaderamente humano.

Ideología era para estos grupos por eso un pensamiento verdadero que se oponía a pensamientos engañosos de grupos de poderes. En el siglo XIX este significado de la palabra ideología se cambió completamente. Primero Napoleón utilizó la palabra ideología en sentido despectivo en contra de los mismos ideólogos, y desde este momento en adelante la palabra ideología llegó a tener un sentido de conciencia falsa del mundo. En este sentido, la palabra ideología la recibió Marx, y la utilizó para interpretaciones del mundo social por parte de los pensamientos religiosos e inclusive liberales. Estos pen-

samientos significaban conciencia falsa según Marx, porque vinculaban a la sociedad existente con ideas falsificadas de su sentido verdadero. El pensamiento religioso según él, presenta al hombre una idea de perfección humana desvinculada de la perfección del mundo social existente, consolando al hombre sacrificado por esta estructura social con la esperanza a un cielo más allá de la vida humana concreta. Este pensamiento religioso divide la vida humana en una vida negativa que no se puede mejorar esencialmente y una vida positiva fuera de la existencia actual del hombre, que le promete todas las satisfacciones imaginables de sus necesidades actuales. Esta idea de la perfección humana en el más allá, significa una estabilización de estructuras actuales de poderes engañosos, que están interesados en mantener una conciencia humana de este tipo, para tener la seguridad de no tropezar con los intereses concretos de las clases oprimidas y explotadas de la sociedad actual. La religión en este sentido sería pura enajenación del hombre en su vida concreta, y la idea de perfección que esta religión ofrece, es una pura proyección de las necesidades humanas actuales hacia un más allá que se tiene que superar, despertando una conciencia humana del carácter de esta enajenación religiosa, haciendo presente al hombre de que su fin tiene que vincularse con la perfección de la tierra y de la sociedad concreta, que en la tierra existe. Al mundo abstracto de la perfección humana, en un cielo desvinculado de la tierra, hay que contraponer una perfección del mundo sensual en todos sus diferentes sentidos. La idea de la perfección, tiene que ser por eso una idea de la perfección de la tierra, a la cual la actividad humana tiene que dedicarse. Esta crítica de la religión, es en el sentido de Marx una crítica de una de las posiciones ideológicas más importantes. La religión es conciencia falsa, porque desvincula la actividad de perfeccionamiento humano del perfeccionamiento de las relaciones sociales, porque ofrece una idea abstracta de la perfección humana en el más allá, negando la perfección definitiva del mundo sensual y concreto...

Pero la crítica de la ideología de Marx se refiere también al pensamiento liberal de su tiempo, con un sentido algo diferente. El pensamiento liberal ya vincula la perfección humana con una perfección del mundo concreto, con su idea de poder establecer un orden natural y racional para la sociedad, que pueda convertir a la sociedad tradicional en una sociedad humanizada. El mundo, al cual el pensamiento liberal se dirige, es ya un mundo concreto y en este sentido es también un mundo vinculado con el futuro humano histórico. Pero este pensamiento también es conciencia falsa y por esto también ideología en el sentido de Marx, porque el orden natural que el sistema económico-social del liberalismo quiere realizar, es un orden engañoso y falso que de ninguna manera puede solucionar la humanización social que pretende. Es el orden del sistema de propiedad, de la lucha de clases, de la moral burguesa, que refleja en nueva forma las mismas enajenaciones como el orden pasado. Es un orden que en el fondo sirve a los intereses de una sola clase, y esta clase, traicionando las ideas originales con las cuales partió, se vincula otra vez con los pensamientos religiosos para estabilizar el poder. La crítica de la ideología liberal por parte de Marx, acepta por eso la idea original del liberalismo, de un orden natural racional y verdadero, que la actividad humana puede realizar, pero reprocha al liberalismo vincular la realización de este orden humano con un sistema institucional, que de ninguna manera es capaz de realizar su fin anunciado.

A la ideología como conciencia falsa, Marx confronta una nueva forma de pensamiento racional no ideológico. La crítica de las instituciones liberales le da como resultado la idea de un orden humano perfecto, a través de la superación de todas las instituciones liberales de la propiedad y del sistema monetario, de la lucha de clases, del Estado y de la moral burguesa. Esta crítica parte de una identidad entre teoría y práctica. La crítica de la ideología sólo en sus primeros pasos es teórica. En su parte teórica solamente aclara que la destrucción del orden inhumano existente, supone la destrucción de todo el sistema de las instituciones existentes. Esta destruc-

ción final de las instituciones entonces, es la realización de un orden social perfecto. La parte práctica de la crítica de la ideología por lo tanto es la organización de la masa oprimida y explotada, para la destrucción del orden institucional existente. Las dos partes, la parte teórica y la parte práctica de la crítica de la ideología forman una sola identidad. A la conciencia falsa que el pensamiento ideológico representa, corresponde por consiguiente una realidad falsa que es la realidad de las instituciones, que en el tránsito al orden humano verdadero tienen que desaparecer. Al pensamiento ideológico corresponde una realidad social ideológica. La crítica es por lo tanto, destrucción de todos los fenómenos ideológicos, de los pensamientos y de las estructuras sociales.

La idea en el fondo, de esta crítica de la ideología, es que el pensamiento ideológico conecta en forma falsa y errónea la idea de la perfección humana con las instituciones económico-sociales existentes. La condición para que la posición marxista sea una posición realista y por eso no ideológica, es doble.

—La parte teórica de la crítica de la ideología debe vincular correctamente la idea de la perfección del orden social, con el concepto teórico de los cambios sociales involucrados en la realización de este orden social perfecto. Esta parte de la crítica de Marx se refiere en primer término, a su crítica del pensamiento liberal sobre las instituciones económico-sociales. Tiene por una parte que sostener que la vinculación de las instituciones liberales, con la realización de una totalidad sin enajenaciones, es contradictoria. Que la misma existencia y la necesidad de estas instituciones contradice a la pretensión de poder realizar esta perfección económico-social. Por otra parte, tiene que sostener que el concepto teórico de la eliminación de este mundo de instituciones económico-sociales involucra necesariamente la realización de un orden social perfeccionado. Precisamente en esta parte teórica, el pensamiento marxista llega al mismo resultado que nuestro análisis anterior.

—La parte práctica de la crítica de la ideología de Marx tiene que sostener que este tránsito a la humanización de la sociedad no es solamente concebida en forma teórica, sino que está también dentro del marco de la factibilidad humana. Es esta la parte de la cual Marx nunca se preocupó. Marx es racionalista, hasta cierto grado ingenuo, que deduce de la racionalidad teórica de su posición su factibilidad concreta.

Este segundo punto, es un punto clave para toda la crítica de la ideología de Marx. Mientras la vinculación liberal de las instituciones liberales con la idea de perfección humana es equivocada por razones teóricas y prácticas, la vinculación marxista de una eliminación de estas instituciones con la perfección humana es teóricamente correcta, pero fracasa en su parte práctica. Tropezaba con la existencia de un marco de factibilidad humana. La introducción de este obstáculo en el esquema ideológico de Marx, convierte toda su posición en su contrario. Ideología en el sentido de conciencia falsa, llega a ser a través de este análisis, también la posición marxista, que vincula la actividad humana social ilusoriamente con una idea de perfección humana. Esto es también el resultado de las experiencias comunistas que hay hasta ahora. El pensamiento comunista en Rusia tenía que cambiar completamente el sentido de la palabra ideología, después de la primera revolución comunista en el mundo. Ideología no tuvo más el sentido de una conciencia falsa, sino que se empleó esta palabra ahora para el pensamiento comunista en Rusia, en la significación de una ideología correcta. Según este uso de palabra, hay ahora ideologías falsas que son las ideologías burguesas e ideologías correctas que son las ideologías proletarias. En la parte institucional, corresponde a esta ideología proletaria correcta, que en el sentido de Marx es una contradicción en sí, un mundo institucional socialista. Hay ahora un mercado socialista, una propiedad socialista, un dinero socialista, un Estado socialista, clases socialistas y una moral socialista. Todo esto es en el sentido de Marx una contradicción en sí. La ideología soviética vincula este sistema

de instituciones socialistas de manera muy parecida a la ideología liberal con la idea de perfección humana, en la forma de la imagen del comunismo. Toda la crítica de la ideología de Marx, por lo tanto, se aplica con la misma rigidez también a la ideología soviética, desenmascarándola como una conciencia falsa. Trotsky en su crítica del sistema estalinista destaca este punto, pero sin el suficiente análisis teórico. La conclusión trotskista es que frente a la ideología soviética todavía hace falta una nueva revolución, que entonces definitivamente puede realizar el imperio de la libertad que Marx había prometido y que Stalin traicionó. Pero frente a este pensamiento trotskista, hay que insistir que el marco de factibilidad humana necesariamente lleva a la revolución comunista hacia algún tipo de ideología, en sentido de conciencia falsa. La causa es que siempre será necesario constituir un sistema de instituciones económico-sociales, que exige su interpretación ideológica.

Aceptando, por lo tanto, la definición marxista de la ideología, esta definición se vuelca en contra del pensamiento marxista mismo. Ideología total podemos llamar entonces, todo tipo de pensamiento sobre el sistema económico-social, que vincula la estabilización de este sistema con algún tipo de idea de totalidad humana. Ideología en este sentido, es siempre conciencia falsa de las estructuras económico-sociales y significa una mistificación de estas estructuras. Las ideologías mistificadoras existentes, corresponden a los sistemas económico-sociales existentes, vinculando estos sistemas con una perfección humana, que por razones, ya sea teóricas o de factibilidad concreta, no pueden realizar. Pero las ideologías mistificadoras en general no son falsificaciones conscientes. Son autointerpretaciones de una realidad económico-social, que no se pueden vincular unilateralmente con intereses de grupos o clases sociales. La ideología liberal y la ideología soviética penetraron enteramente en las sociedades dominadas por ellas, y lograron establecer un consenso mayoritario en las respectivas sociedades. Las ideologías particulares se integraron a la ideología total, en el sentido de utilizar los

argumentos de estabilización de la ideología total en favor de intereses de grupos. Pero siempre es perfectamente posible distinguir en un pensamiento ideológico, lo que es ideología total y lo que es ideología parcial.

## **INSTITUCIONALIZACION DEL MITO SOCIAL**

La ideología total, como la definimos no es un pensamiento puro, sino que es un sistema teórico con una función económico-social. Esta función es estabilizar el sistema económico y justificar la forma que tiene. Esta estabilización, es una función bien específica bajo las condiciones de una economía dinámica, porque en esta economía regularmente cambian los métodos concretos de producción y la forma concreta de las instituciones. Expresar por lo tanto, la continuidad del sistema, es una tarea muy difícil. Si todas las formas concretas constantemente cambian, la continuidad puede consistir solamente en la mantención de algunos principios abstractos de orden económico-social, en el curso de los cambios continuos de sus formas concretas. Esta continuidad es muy diferente a la continuidad de economía y sociedad tradicional. En la sociedad tradicional, se mantienen en el tiempo las formas concretas tradicionales y una tarea de estabilización puede haber solamente en el sentido de estabilizar la tradición. Esto significa exclusivamente, mantener las formas concretas que las instituciones y los métodos de producción en un momento dado tienen, y admitir solamente cambios muy lentos y graduales, que pueden ser digeridos por la tradición. En el caso de economía y sociedad dinámica, esta forma de estabilización no se puede utilizar. La estabilización llega a ser una función propia, para mantener una continuidad abstracta dentro de un cambio continuo de las formas concretas de los métodos de producción y de las instituciones económico-sociales. Para cumplir con esta función de estabilización, hace falta el desarrollo de criterios abstractos, que se pueden aplicar a los cambios posibles para juzgar

sobre su compatibilidad con la continuidad del sistema económico-social. La ideología total, tiene que definir estos criterios de estabilización, y además tiene que justificarla frente a movimientos en favor de cambios no compatibles. Esta compatibilidad también tiene sus elementos psicológicos e históricos. Medidas que en el siglo XIX para el sistema económico del mercado habrían significado una ruptura de la continuidad, a través de un proceso de adaptación, pueden llegar a ser compatibles con este sistema en el siglo XX. Si se analiza por ejemplo, en el manifiesto comunista de Marx toda la lista de medidas revolucionarias que Marx propuso, y que cada una en el tiempo de la publicación de este manifiesto significaron una ruptura de la continuidad del sistema, nos encontramos con el hecho, de que los sistemas capitalistas de hoy se han adaptado a una serie de estas medidas, sin ningún problema de continuidad.

### **La polarización de los valores económicos**

Todo el problema de la estabilización está directamente conectado con el funcionamiento de la coordinación económica. En el plano de una racionalidad económica perfecta, no puede haber una función de estabilización. Para que haga falta una estabilización, deben existir problemas no solucionados, que ponen en peligro la estabilidad y la continuidad del sistema económico social. Pero en la idea de la racionalidad económica perfecta, todas las posibles razones para una ruptura de la continuidad están eliminadas. Por lo tanto, hay que ver todo el problema de la estabilización bajo el punto de vista de los desperfectos del funcionamiento, que originan continuamente situaciones críticas para la existencia del sistema económico-social. Se trata de todos los desperfectos que se originan en el riesgo económico.

Estos desperfectos del funcionamiento aparecen siempre en todas las diferentes partes del círculo económico. Hay desperfectos en cuanto al abastecimiento de consumo, al abastecimiento de mercados de productos de producción, desperfec-



tos en el mercado de trabajo, etc. Ningún sistema económico está libre de este fenómeno. Los desperfectos del funcionamiento siempre originan problemas de la población entera o de parte de ella. Si no hay suficiente trabajo, existe un problema de desempleo para grupos de trabajadores. Si no funciona el abastecimiento con bienes de consumo, surgen problemas para toda la población. Pero siempre se pueden localizar fallas que son más o menos típicas para los sistemas económicos. En el sistema de mercado, las fallas del funcionamiento se originan masivamente en el problema del empleo y en la dificultad de asegurar un equilibrio del círculo económico global, que realmente sea capaz de utilizar todos los recursos económicos de un momento dado. Por otra parte, el abastecimiento de los mercados y sobre todo de los mercados de consumo se arregla en el sistema de mercado con mucha más facilidad. El mercado y la demanda por bienes de consumo son la fuerza motriz de este tipo de economía, y las fallas económicas tienden a proyectarse hacia la limitación de la producción. La limitación de la producción tiene entonces su reflejo sobre los ingresos de los consumidores y limita también los mercados de consumo. El problema típico por lo tanto, no es la falta de oferta en los mercados de consumo, sino la falta de demanda por parte del consumidor. El consumidor vive su problema económico sobre todo como un problema de mayores ingresos y de empleo, y no como un problema de conseguir una oferta adecuada, que corresponda a los ingresos que él recibe por su participación en el proceso económico. Se puede decir por consiguiente, que en la economía de mercado los desperfectos del funcionamiento se concentran en el campo de la producción y no del consumo. Se encuentra institucionalizada una preferencia en favor de la solución del problema del consumo y una discriminación del problema de la producción y de la utilización de los recursos productivos. La producción por lo tanto, tiene menos importancia que el consumo.

El sistema de planificación tiene características diferentes. También existen los desperfectos del funcionamiento y

también hay una tendencia hacia la concentración de las fallas en campos específicos. Pero el sistema de planificación de ninguna manera tiene su problema en asegurar un círculo económico equilibrado, en el sentido de un empleo completo de los recursos económicos. A través de la planificación central y las metas del plan, se puede conseguir en cada momento una utilización de los medios económicos existentes. En general existe hasta una escasez continua de recursos para ampliar el círculo económico. El problema de los desperfectos se origina más bien en el problema del abastecimiento de los mercados. Para el consumidor esto significa que para él, el problema básico no es conseguir y conservar su empleo, sino más bien encontrar una oferta adecuada para la demanda que él está ejerciendo en los mercados de bienes de consumo. El problema al cual él se enfrenta es continuo y dentro del sistema de planificación, difícilmente solucionable. Además, es un problema que le toca a la población entera y no como en el caso del sistema de mercado, solamente a una parte de la población. Por lo tanto, se puede decir que en la economía de planificación, los desperfectos del funcionamiento se concentran en el campo del consumo y del abastecimiento con bienes en general, y no en el campo de la producción y del equilibrio del círculo económico global. Está institucionalizada una preferencia en favor de problemas de la producción y una discriminación del problema de consumo. La producción por lo tanto, tiene más importancia que el consumo.

Los desperfectos del funcionamiento originan en la población entera o en las partes más afectadas, un descontento frente al sistema económico. Este descontento puede ser más o menos fuerte y puede también en cualquier momento, volcarse en contra de la estabilidad del sistema económico mismo. La función de la ideología de estabilización por lo tanto, sería asegurar que este descontento inevitable no se convierta en movimientos revolucionarios de destrucción del sistema económico vigente. El primer paso que la ideología de estabilización hace para lograr esto, es expresar juicios de valores según la polarización de las fallas del funcionamiento econó-

mico en el sistema económico-social. Estos juicios de valores tienen que expresar que los lugares de concentración de fallas de funcionamiento, tienen menos importancia y menos valor que los lugares de funcionamiento relativamente fácil. Este juicio de valor en el sistema de mercados tiene que dar a todo el campo de consumo una valorización extraordinaria, en comparación al campo de producción. Tiene que sostener que para un sistema económico es mucho más importante dar un abastecimiento de consumo continuo y seguro, que asegurar un aprovechamiento completo de los recursos económicos. En el sistema de planificación ocurre lo contrario. La concentración de las fallas del funcionamiento en los mercados de los bienes de consumo origina un juicio de valor, que prefiere la solución de problemas de la producción global a la solución del abastecimiento en los mercados. Dentro de este juicio de valor en favor del sistema de planificación, se tiene que preferir el éxito cuantitativo de producción al abastecimiento flexible del consumo.

Este juicio de valor ideológico es nada más que la expresión verbal de la tarea de estabilización. Estabilización del sistema económico implica lógicamente este juicio de valor, que se continúa en la expresión de toda una idea sobre la vida humana. La idea dominante del hombre en el sistema de mercado, es necesariamente una idea del hombre consumidor, que busca el sentido de su actividad económica, preferentemente en la satisfacción de necesidades de consumo y que trabaja para consumir. La idea de consumir para trabajar dentro de este sistema parece una irracionalidad completa. En el sistema de planificación se ve al hombre más bien como "homo faber", que ve el sentido de su trabajo sobre todo en el afán de producción, en el resultado técnico que tiene y en la conquista del mundo objetivo y en la dominación sobre el mundo. La solución del problema de consumo para este tipo de pensamiento sobre el hombre, es de segundo grado. En favor del afán de trabajo parece perfectamente legítimo la postergación del consumo. La actitud del hombre consumidor desde este punto de vista, es puramente burguesa y mediocre.

Esta institucionalización de una idea sobre el hombre en el sistema económico, da una fuerza estabilizadora al sistema económico mismo. Pero no es el único argumento que la ideología utiliza para explicar y justificar sus desperfectos. La ideología busca una racionalización de la preferencia que da a un sistema económico en relación a otro, a través de argumentos de pura racionalidad económica. Estos argumentos aparentemente tienen forma científica y reducen todo el problema de la comparación entre los sistemas económicos, a una comparación de su eficiencia para solucionar la coordinación económica como tal. Argumentos de este tipo surgieron sobre todo en el sistema económico del mercado en base a la teoría de mercado vigente. El argumento central es que la eficacia económica del sistema se puede comparar teóricamente entre diferentes sistemas económicos. Por pura deducción se llega al resultado de que el sistema de mercado, por razones de pura racionalidad económica, es más eficiente que el sistema de planificación.

Deducciones teóricas de este tipo descansan sobre una confusión de la realidad con el modelo económico. El modelo económico de la racionalidad completa, en su forma del modelo de competencia perfecta, se utiliza para demostrar que únicamente un sistema económico de mercado puede solucionar racionalmente el problema de la coordinación y elección económica. Solamente los precios de mercado según este concepto, son precios racionales, mientras que todo precio utilizado en un sistema de planificación es irracional. Se comparan entonces en último término, precios de competencia perfecta y, por lo tanto, precios con todos los supuestos incluidos en el modelo de competencia perfecta, con precios reales del sistema de planificación, llegando al juicio tautológico de que los precios del sistema de planificación real siempre son inferiores. Todo este argumento no se da cuenta de que en el sistema de mercado, tampoco los precios son de competencia perfecta. Por otra parte, hay que tener presente, que bajo los supuestos de la competencia perfecta se puede también siempre realizar una planificación perfecta, de modo

que se está comparando realmente una racionalidad económica perfecta e imaginaria con una realidad imperfecta. La conclusión se refiere por lo tanto, a la distancia que hay en los diferentes sistemas económicos, entre la coordinación económica real y la coordinación perfecta, bajo los supuestos correspondientes. Pero esta distancia precisamente, es un problema de los hechos y no de la deducción teórica. Un juicio general y deductivo es imposible en el sentido de que necesariamente la distancia entre realidad y coordinación ideal sea más pequeña en el sistema de mercado, que en el sistema de planificación.

Por lo tanto, para comparar la eficacia económica de los diferentes sistemas económicos, siempre hace falta una evaluación de las diferentes realidades. Esta evaluación es difícil de realizar y no puede tener nunca un grado de certeza como lo tiene una deducción teórica. En el rendimiento de un sistema económico influye no sólo la eficacia de la coordinación, sino que muchas otras causas también. Estas posibles causas se pueden referir a la moral del trabajo, a las inversiones extranjeras, a la situación favorable en los mercados internacionales, al equipo técnico instalado de un país, etc. Si tomamos como ejemplo los países de la Unión Soviética y de Estados Unidos para efectuar una comparación, sería siempre imposible aislar una de esas causas para poder decir con certeza completa, que la coordinación económica bajo un sistema económico funciona mejor que bajo el otro. En último término, habría que dar una ponderación un tanto arbitraria a las diferentes causas. El resultado por lo tanto, estaría siempre influido por juicios de valores, lo que explica que los economistas norteamericanos sacan la conclusión de una superioridad del sistema de mercado, y los economistas soviéticos del sistema de planificación.

Todo el argumento de la racionalidad económica relativa en su forma deductiva, es una ideologización falsa. Se presenta un resultado como una deducción teórica forzosa, mientras que en realidad se trata de un juicio cualitativo sin rigidez teórica. Esta situación llega a ser peor todavía, en el caso

en que se habla de tendencias internas para la autodestrucción del sistema económico por razones de su racionalidad económica. Estas teorías existen en los dos sistemas económicos. Por una parte, la teoría de que el sistema de planificación, por razones de su imposibilidad de planificar precios racionales tendría que derrumbarse. Esta teoría se utilizó mucho en los años 30 y 40, pero ahora tiende a desaparecer, porque dentro del sistema de planificación actual no existen fenómenos de este tipo, que podrían justificar estas predicciones. El argumento por lo tanto, cambió únicamente en el sentido de que se trata de una coordinación inferior a la coordinación del mercado, sin que por esta razón haya una tendencia de autodestrucción del sistema. Por otra parte, existe la teoría marxista del colapso necesario del sistema capitalista del mercado por razones de su racionalidad interna, llegando a una crisis mundial, la cual no se podría solucionar en el marco de este sistema económico. También esta teoría hoy día tiende a desaparecer, con el surgimiento de la idea de coexistencia pacífica, en la cual el sistema de planificación pretende poder ganar una carrera del desarrollo de fuerzas productivas por razones de su racionalidad interna.

Todas estas conclusiones de la superioridad relativa, son por lo tanto, conclusiones ideológicas, que pretenden estabilizar un sistema económico existente, dando racionalizaciones para una polarización de los valores en los sistemas económicos. El contenido teórico es pura apariencia y el contenido real es el juicio de valor que resulta de la estabilización ideológica del sistema económico. En el fondo se trata de polarizar los sistemas económicos, según el lugar preferente de los desperfectos del funcionamiento en los diferentes sistemas, expresando los desperfectos como desventajas del sistema, que hay que equilibrar por las ventajas que tiene en cuanto al funcionamiento en otros lugares. El juicio de valor, por lo tanto, dice únicamente que las ventajas de un sistema económico dado son más grandes que las desventajas. Una posibilidad para una cuantificación exacta de este juicio no hay.

## **La racionalidad económica en el proceso de reformas institucionales**

La polarización de los valores llega a un juicio de valor sobre las ventajas del sistema económico, sin contestar realmente al problema del desperfecto de funcionamiento y a los descontentos que los desperfectos originan. Expresa únicamente, la voluntad de solucionar los desperfectos dentro del sistema económico dado, y de considerar la estabilidad y continuidad del sistema económico, como el último marco para reformas de las instituciones. En la realidad, estos descontentos, por lo tanto, se confrontan no sólo con este juicio de estabilización, sino que se confrontan a la vez con reformas institucionales, con el objeto de solucionar los desperfectos económicos. Surge, por lo tanto, una lucha interna en cuanto a las posibles reformas institucionales que se pueden introducir. Sólo en casos excepcionales, la política económica se decide a defender ciegamente posiciones tradicionales, sin ninguna apertura para cambios internos. Pero siempre surgen frentes con un grado diferente de aceptación de cambio. Por una parte en el sistema de mercado, el frente conservador, que representa intereses menos afectados por los desperfectos del sistema económico de mercado. Hay por lo tanto, en estos grupos, menos disposición a aceptar reformas institucionales cuyos costos con seguridad tienen que ser cargados a cuenta de ellos. Posiciones conservadoras parecidas, existen en el sistema de planificación por parte de grupos que representan la burocracia de planificación. Por otra parte, siempre surgen grupos con más disposición a cambios. En el sistema de mercado, estos grupos representan las capas populares más afectadas por los desperfectos de los mercados, que por lo tanto se inclinan mucho más a reformas institucionales que los grupos conservadores.

Por eso, la polarización de valores no es antireformista. Los desperfectos continuos originan un proceso constante de reformas institucionales, que va paralelo con el crecimiento económico y con los cambios de métodos de producción que

ocurren en la economía dinámica. Este proceso de reformas se refiere a todas las instituciones económico-sociales de la sociedad, sometiénolas a continuas críticas y elaboraciones de soluciones más propicias. En este proceso de reformas, se desarrollaron en el sistema económico del mercado los antipoderes sociales, las nuevas funciones estatales, que corresponden a los valores de limitación, en el plano de la empresa y la planificación económica de orientación de las empresas autónomas. Todas estas nuevas instituciones por su parte, se someten continuamente a nuevos cambios, cuya necesidad resulta de la coordinación económica misma de sus desperfectos y del descontento popular correspondiente. El sistema de planificación está sujeto a reformas parecidas. El sistema de planificación cambia casi continuamente. Hay descentralizaciones de la burocracia de planificación, a las cuales siguen después nuevas centralizaciones, hay cambios de la función de las empresas, cambios del sistema de salario, cambios de la previsión social-estatal y de las funciones de las organizaciones de masa. A todas estas reformas las acompañan continuas campañas en contra de la burocracia, que tienen que convencer al pueblo de que los desperfectos del funcionamiento se deben a las formas institucionales existentes, y que no hay que culpar al sistema económico de planificación como tal, sino únicamente a los burócratas, que no saben aprovechar bien las posibilidades involucradas en este sistema de planificación.

Frente a este proceso de reformas, surge la función de estabilización, ahora en un sentido dinámico. La polarización de los valores llega al juicio de que todos los desperfectos hay que solucionarlos dentro del sistema económico existente. Ahora surge más bien la función de someter todas las reformas posibles a la crítica en el sentido de decidir si una reforma es compatible con la continuidad del sistema económico o no. Surgen, por lo tanto, luchas ideológicas continuas sobre la compatibilidad de nuevas reformas institucionales



con el sistema económico, en las cuales se mezclan los intereses particulares en favor o en contra de reformas exigidas.

Pero fuera del puro juicio ideológico sobre la compatibilidad de las reformas, siempre hace falta un juicio sobre la conveniencia de las reformas, en el sentido de su eficacia económica. Las instituciones económico-sociales siempre y necesariamente están conectadas con la eficacia económica de un sistema. Todas las instituciones tienen algún efecto sobre la eficiencia económica, en el sentido de que pueden estar en favor o en contra de un desarrollo de las fuerzas productivas. Pueden ser favorables para el desarrollo o pueden ser también frenos de un desarrollo rápido de las fuerzas productivas. Este efecto por parte de la política económica estatal, se mide con el criterio del crecimiento económico en sus diferentes formas de criterio de crecimiento de la productividad, de la renta nacional bruta, del ingreso per cápita, del consumo per cápita, etc. Para la política económica estatal, estos criterios dan la única posibilidad de medir su eficacia económica.

Todas las reformas institucionales ahora se pueden juzgar bajo el punto de vista de su efecto sobre la tasa de crecimiento. Principalmente el Estado es libre de decidirse en favor o en contra de las soluciones más propicias para un fomento del crecimiento económico global. Pero en el caso de que entre los diferentes Estados, y sobre todo entre los diferentes sistemas económicos surja una carrera de poder económico, la decisión en favor de las formas institucionales más adecuadas al crecimiento económico, se impone a la libertad de decisión del Estado y su marco de libertad en cuanto a la selección entre diferentes alternativas institucionales, se estrecha. Las posibilidades de excluir alternativas institucionales económicamente más eficaces en favor de alternativas menos eficaces, llega a ser cada vez menos posible. La imposición del criterio económico a las instituciones llega a ser forzosa para todas las instituciones sociales. Esta imposición del criterio de crecimiento económico a la política estatal, corresponde plenamente a un proceso parecido, que se lleva

a cabo en el plano de la empresa. La empresa como tal, es una institución social que está sometida también a reformas internas continuas, paralelas al cambio de los métodos de producción utilizados. La competencia de los mercados también obliga al empresario a valorizar nuevas reformas empresariales, según su efecto sobre su criterio de racionalidad, que es el criterio de la ganancia. La carrera de competencia entre las diferentes empresas del país impone por lo tanto, también al empresario la necesidad de admitir las alternativas institucionales, que corresponden a su maximización de las ganancias.

Por consiguiente, esta imposición del criterio de racionalidad económica se lleva a cabo en el plano tanto estatal como empresarial. La decisión por valores directos, que están limitando la eficacia económica, necesariamente pasa a segundo plano. Se trata de una dominación de todas las expresiones sociales de la sociedad moderna, que está orientando todas sus actividades hacia la eficacia económica, y a la cual parece no haber manera de escapar. Esta tesis es parecida a la tesis del materialismo histórico, que plantea la dominación de la sociedad por la economía. Pero el materialismo histórico nunca aclaró bien lo que debía entenderse por esta dominación. Por lo menos en la forma en que la teoría soviética recibió al materialismo histórico, ésta es una teoría más bien psicológica que estructural. La forma psicológica de esta tesis, llegó a la ideología soviética a través del libro de Plejanov sobre el materialismo histórico. Según Plejanov, los motivos humanos en primer término son motivos económicos y la vida económica se impone a todas las otras formas de la vida humana, porque las necesidades económicas humanas son las necesidades más fuertes posibles. En este sentido una dominación económica sobre la sociedad, es una tesis directamente conectada con el materialismo filosófico. Pero en cuanto a la imposición del criterio de racionalidad económica sobre las instituciones económico-sociales, no se trata de eso. La vigencia de los criterios de la ganancia o del crecimiento económico no tiene nada que ver con la calidad moral

o psicológica de motivos subyacentes. La utilización de estos criterios, es una parte de estructuras sociales inevitables, no importa los motivos que sean. La carrera de competencia, que parte de estas estructuras, impone entonces por su parte estos criterios económicos a todas las instituciones sociales. Este proceso no tiene nada que ver tampoco con un materialismo histórico o filosófico, sino que expresa solamente presiones que surgen en base a la existencia de instituciones de la economía dinámica.

Esta carrera de competencia en el plano estatal y en el plano empresarial, tiene como base la mejora continua de los métodos de producción en la economía dinámica. Esta mejora continua resulta en un aumento constante de las fuerzas productivas. La medida cuantitativa de esta fuerza productiva da una cifra de poder abstracto, que en concreto mide las posibilidades que una economía tiene para enfrentar necesidades del consumo, necesidades militares, un potencial económico como tal, etc. Frente a un desarrollo continuo de este poder abstracto, sólo se puede ganar una carrera de competencia de poder, desarrollando el mismo poder económico abstracto. A este respecto, la situación en la economía dinámica es muy diferente a la situación en la economía tradicional. En la economía tradicional una competencia de poderes tiene que efectuarse en base a métodos técnicos dados. Bajo estas circunstancias, deciden más bien la inteligencia estratégica, la audacia, etc. Pero en el caso de una economía dinámica, con la posibilidad de un continuo cambio de métodos técnicos, todos estos otros elementos pasan a segundo plano. Frente a métodos técnicos superiores, siempre hay sólo un margen muy pequeño para ganar directamente la competencia de poderes por valores humanos. El nuevo método técnico se impone por lo tanto, a las posibilidades humanas. Por eso lo decisivo es el desarrollo de poder económico abstracto a través de nuevos métodos técnicos. El ejemplo más claro para esto, lo da la competencia militar. Métodos técnicos iguales significan en la competencia militar también armamentos iguales. Si se excluye ahora el desarrollo de nuevas técnicas, y por lo tanto,

de nuevos armamentos, se puede mostrar superioridad solamente a través de la inteligencia y de la audacia. Pero cuando surge la conciencia de nuevos métodos técnicos y de nuevos armamentos, hay siempre la seguridad que con técnicas superiores se puede vencer la audacia y la inteligencia superior del enemigo. La energía por lo tanto, se tiene que dirigir en primer término al desarrollo de las técnicas. En todos los otros campos de una posible competencia de poder se trata de fenómenos análogos. El desarrollo de las nuevas técnicas siempre da la posibilidad de marginar los valores humanos directos, y substituirlos por el poder cuantitativo abstracto de las fuerzas económicas, lo que obliga a la otra parte a dedicarse con la misma intensidad al desarrollo de las fuerzas productivas.

Marx habla sobre fenómenos parecidos en su análisis de la mistificación de la mercadería. El trata la imposición del criterio de las ganancias a la empresa, pero no ve que en el plano estatal, a través del criterio del crecimiento económico está surgiendo un fenómeno parecido y análogo. La imposición del criterio de ganancias, Marx la relacionó también con la actividad estatal, argumentando que la sociedad capitalista estaba sometiendo a todas las instituciones económico-sociales al punto de vista de las ganancias capitalistas. Esto refleja seguramente la situación del alto capitalismo, pero de ninguna manera es adecuado para describir en la actualidad los sistemas capitalistas de mercado. Se ha desarrollado una actividad estatal, que Marx nunca previó.

Además, él pensaba poder solucionar de fondo todo este problema a través de la abolición del sistema monetario y de sus instituciones correspondientes. Frente a este mundo de las presiones económicas sobre toda la sociedad, él construyó su idea de la totalidad, sin ninguna enajenación, que significaba simplemente la destrucción del mundo institucional existente.

La imposición del criterio cuantitativo de racionalidad económica a todas partes de la sociedad, es un proceso objetivo e inevitable en la economía dinámica. Pero a esta impo-

sición corresponde una actitud subjetiva de motivación. Esta motivación se lleva a cabo, a través de ideologías prometedoras, que conectan todo el criterio cuantitativo de racionalidad económica con una idea de perfección humana. Afirmando así el criterio de racionalidad económica como camino hacia la perfección humana, estas ideologías logran una entrega al mecanismo de maximización económica, por parte de todos los sujetos de la economía. Estas ideologías prometedoras tienen dos tipos destacados.

—La ideología del liberalismo y del neo-liberalismo, que parte del criterio de la maximización de las ganancias y que conecta este criterio con la idea de la racionalidad perfecta, en su forma del modelo de competencia perfecta. Según esta posición ideológica, la maximización de las ganancias logra acercar la economía real a su idea de una racionalidad perfecta. Mientras más se maximizan las ganancias y mientras más se entrega al mecanismo de maximización, más se acerca la realidad a la racionalidad económica con ideas de valor. Promete por lo tanto una identidad de los intereses particulares y generales y precios justos, como consecuencia de un logro de la racionalidad económica. Por lo tanto, para esta ideología el acercamiento de la realidad económica a la idea de la racionalidad perfecta, significa a la vez el acercamiento a una identidad de intereses y a precios justos.

—La ideología soviética. La ideología soviética parte del criterio de maximización del crecimiento económico global, interpretándola como el camino hacia el comunismo. Conecta por lo tanto, de manera muy parecida a la ideología liberal, el mecanismo de maximización económica con la idea de la racionalidad económica completa. La tasa de crecimiento significa para ella, un acercamiento a la idea del comunismo. Pero la ideología soviética pronto se encuentra con una contradicción que difícilmente puede solucionar. Mientras la ideología liberal expresa la perfección humana en términos del criterio de maximización económica (competencia perfecta)

la ideología soviética tiene que utilizar un modelo de racionalidad perfecta, que supone expresamente la abolición de cualquier mecanismo objetivo e institucionalizado de maximización económica. Se enfrenta, por lo tanto, con el problema de interpretar la maximización económica y los pasos cuantitativos del crecimiento económico, como un camino a la desaparición de la institución que se quiere estabilizar. La solución que la ideología soviética utiliza, es un abuso del análisis dialéctico. Para acercarse al comunismo, esta ideología propone desarrollar lo más posible el mecanismo de maximización, para provocar en un momento futuro dado, el salto dialéctico hacia la realización total del comunismo. La idea es por lo tanto, reforzar lo más posible lo que se llama el dinero socialista, el Estado socialista y la moral socialista. A través de la interpretación de estas instituciones como camino hacia el comunismo, se logra esterilizar la idea del comunismo como una idea de corrección de instituciones actuales. Se convierte en una pura afirmación de esas instituciones y en una motivación para la entrega a los mecanismos cuantitativos de maximización económica. En los últimos años, esta idea del comunismo cambió aún más. Mientras que antes se sostenía claramente una diferencia tajante entre el socialismo como período de necesidad de las instituciones económicas y el comunismo como un período de abolición definitiva de estas instituciones, ahora se llega a atenuar esta diferencia. Se insiste mucho en la tesis, de que el tránsito del socialismo al comunismo es puramente evolutivo y no significa una nueva revolución abrupta. El acercamiento al comunismo por lo tanto, se interpreta más y más como un cambio de instituciones existentes y como un proceso de reformas institucionales continuas, postergando la idea de la abolición de las instituciones económico-sociales ad infinitum. Se empieza por lo tanto, a hablar de diferentes etapas del mismo comunismo, y el concepto actual de la primera etapa del comunismo ya no contiene ningún rasgo específico, que se podría interpretar como un acercamiento a la totalidad prometida. La diferencia que esta primera etapa del comunismo tiene con respecto

a la sociedad soviética actual, es puramente cuantitativa, en el sentido de que el nivel de producción y del consumo será mucho más alto en el futuro que en la actualidad. Hasta se pueden encontrar hoy descripciones del comunismo en forma de la siguiente parábola: "Así como el barco que navega en el mar, cree que avanzando más y más, finalmente alcanzará el horizonte, sin lograrlo jamás, así también la sociedad soviética esta acercándose continuamente al comunismo". Esto significa la mistificación definitiva de la idea del comunismo, que ahora no es nada más que la motivación para la entrega humana a los criterios de maximización económica.

Estas ideologías prometedoras significan una pura afirmación de sistemas institucionales existentes, y no reconocen dentro de estos sistemas institucionales, la existencia de falsificaciones y enajenaciones de las relaciones humanas. Proyectan las enajenaciones y su superación hacia un futuro fuera de la existencia real del hombre de hoy y evitan así, que una crítica de enajenaciones existentes sea el real motivo de reformas institucionales actuales. Estas ideologías por lo tanto construyen un mundo enajenado en un sentido nuevo. El criterio cuantitativo de racionalidad económica no es forma racional para efectuar soluciones propuestas por una crítica de enajenaciones existentes, sino que llega a ser la motivación misma del proceso económico. En esta forma el empresario, por ejemplo, no produce para satisfacer una necesidad, sino que para tener una ganancia y la necesidad es un puro vehículo, que su maximización de ganancias necesita. Lo mismo ocurre con el crecimiento económico. Llega a ser una expresión de poder económico abstracto y la producción concreta es puro vehículo de esta carrera de tasas abstractas de crecimiento. No se introducen reformas porque son necesarias, sino porque sirven al crecimiento económico.

Esta motivación ideológica de la actividad económica, convierte la racionalidad económica en una irracionalidad humana. Max Weber habla en este sentido de la irracionalidad de lo racionalizado (*Irrationalität des Rationalisierten*), refiriéndose al afán de lucro irracional del capitalista, que pier-

de de vista completamente las necesidades propias o ajenas, que se van a satisfacer por medio de la producción. Marx conoce el mismo fenómeno y lo analiza en sus tesis sobre la mistificación de la mercadería, estipulando frente a este fenómeno, una economía que satisfaga directamente las necesidades y que prescindiera completamente del criterio cuantitativo de racionalidad económica.

Las ideologías prometedoras que dan la motivación al criterio de la racionalidad, surgieron ya en el siglo XIX, mientras que en el siglo XX, primero en el occidente y hoy día también en la Unión Soviética pierden algo de su importancia y llegan a ser sustituidas por nuevas ideologías tecnócratas, que tienen el mismo efecto de motivar la entrega humana a los criterios cuantitativos, sin expresarlo en los términos de una racionalidad económica perfecta, con un sistema de valores incluidos. Estas ideologías tecnócratas forman una especie de secularización de las ideologías prometedoras. Establecen la entrega humana a los criterios cuantitativos de racionalidad económica en el campo económico puro. Este campo económico está dominado por una funcionalidad económica pura y también por motivaciones económicas, entendiendo la entrega humana al criterio cuantitativo, como la motivación económica. De esta funcionalidad económica se distingue un sistema de valores, que no tiene nada que ver con la funcionalidad económica, sino que es esencialmente irracional. Se estipula por lo tanto, una separación completa y rígida entre funcionalidad económica y su motivación correspondiente por una parte, y un mundo de valores por otra parte. Este mundo de valores frente al campo económico no tiene ninguna función. Se habla en términos de mucho respeto de estos valores, pero en la realidad se les quita con las funciones, su valor. Los valores irracionales se entienden como valores en contradicción con los criterios económicos. La introducción de valores significa por lo tanto, esencialmente, una reducción de la maximización económica y se entienden estos valores en el sentido de exclusión de ciertas alternativas para



la maximización económica. Esto significa una gran diferencia del concepto de valores que el liberalismo tenía. El liberalismo nunca interpretó la economía como algo separado del mundo de los valores. Lograr la funcionalidad económica para el liberalismo como para el marxismo, siempre estaba directamente relacionado con un mundo de valores. El análisis básico para esto era el análisis de la racionalidad económica perfecta y de los valores implicados. La ideología tecnócrata ya no menciona esta implicación de valores en el concepto de la funcionalidad económica. Vacía por lo tanto la funcionalidad económica y la neutraliza, convirtiendo los valores en algo completamente irracional.

La irracionalización de los valores por su parte estabiliza y justifica la entrega humana a los criterios cuantitativos. Se acepta entonces la dominación de la economía sobre el hombre, y se sustituye la confrontación del hombre con el problema de la entrega humana, al criterio cuantitativo por la eliminación de algunas alternativas de maximización. Los valores por lo tanto, no son herramientas de crítica de una falsificación del proceso completo, sino que forman una crítica de algunas alternativas parciales de maximización, dejando intacto el proceso global. Esta irracionalización de los valores va acompañada por una irracionalización de la religión, que tiene precisamente el mismo efecto para la motivación del criterio cuantitativo de la racionalidad. En su forma irracional, la religión también renuncia a una crítica de las falsificaciones sociales y del proceso económico como tal, sino que se limita a asegurar un respeto parcial hacia ciertos valores compatibles con la dominación económica sobre el hombre. La religión misma, está contenta de conseguir que no se trabaje el día domingo, que se vaya regularmente a la iglesia, etc. y comienza a medir su eficacia por estos indicadores. Precisamente en esta forma es compatible con la ideología tecnócrata. Mientras el liberalismo y el marxismo establecían su propio mundo de valores, conectando con sus ideas sobre la funcionalidad económica, esta ideología tecnócrata deja el campo libre para cualquier tipo de valores y cualquier cre-

encia, siempre que respeten la autonomía de la funcionalidad y la entrega humana a los criterios de maximización. Ciertos tipos de creencia llegaron a tener una función directa de apoyo a la estabilización tecnócrata de la sociedad.

El resultado de todas estas ideologizaciones de los criterios de maximización, es la renuncia casi general a una crítica del proceso económico global y una conformidad completa con la falsificación del mundo económico-social, como la analizó Marx en su teoría sobre la enajenación. La imposibilidad de abolir de una vez por todas estas falsificaciones, no resultó en una crítica permanente de falsificaciones sociales, sino en el establecimiento de ideologías de conformidad con el mundo falsificado. Como no se puede tener todo, no se quiere tener nada. La conformidad llega a ser la expresión del realismo. "Si no obtienes lo que quieres, quiere lo que puedes y obtienes lo que quieres". Esta ideologización, por lo tanto, es la mediocridad institucionalizada.

### **La ideología de la estabilización**

Todos los diferentes aspectos de la estabilización del sistema económico-social llegan a ser expresados en un valor central fundamental. Este valor central se asimila con la polarización de los valores, con las ideologías de motivación del criterio cuantitativo de racionalidad económica y con toda la legitimización del poder vigente. Expresa, por lo tanto, en una sola noción, todos los aspectos de la estabilización, y es un valor de conformidad con el sistema económico-social.

Este valor central llega a ser el valor máximo de toda la sociedad. El sistema económico-social que tiene el occidente, llama a su valor central libertad y juzga por lo tanto todas las expresiones sociales bajo su compatibilidad con la libertad. En el mundo soviético, una función parecida tiene la idea del comunismo y de la sociedad comunista. Frente a estos valores centrales, todas las instituciones y todas las re-

formas institucionales tienen que justificarse. Ellos tienen que comprobar que son compatibles con la continuidad del sistema económico-social y que no rompen la estabilidad de este sistema, en el sentido de provocar una anarquía de las relaciones económico-sociales. Por lo tanto, el valor central en todas las discusiones sobre los cambios sociales, juega el papel de una fuerza de síntesis. Todos los grupos sociales se apresuran en afirmar su conformidad con el valor central, y cada discusión sobre problemas de cambios empieza con un reconocimiento de este valor. Teorías económico-sociales tienden a expresarse siempre en conformidad con el valor central, y los mismos autores de las teorías más técnicas y más neutrales aseguran continuamente su conformidad. El valor central es una especie de ídolo, frente al cual se tiene que hacer una reverencia, antes de poder entrar en el paraíso del sistema económico-social respectivo.

El valor central como valor de conformidad no tiene ninguna función crítica frente a la sociedad. Es un valor más bien de limitación y de eliminación de la crítica, y la reverencia a este valor significa la decisión de seguir conviviendo con las instituciones existentes. El valor central permite, por lo tanto, distinguir entre movimientos reformistas y movimientos revolucionarios. El movimiento revolucionario tiene fines expresos de romper la continuidad de un sistema y llega como tal a conflictos con el valor central. En nombre del valor central se puede entonces condenar este movimiento revolucionario con toda autoridad del valor humano máximo. Estar en conflicto con este valor, significa estar en conflicto con todo el sentido humano de la vida. El movimiento revolucionario, por lo tanto, no se juzga como un movimiento con opinión diferente, sino como un movimiento criminal.

Pero este valor central no sirve únicamente frente a los movimientos revolucionarios sino también frente a cualquier tipo de crítica del sistema social, que no se confiesa abiertamente como crítica constructiva. La crítica constructiva es una forma sutil de esterilizar la crítica social, en el sentido

de tener una crítica en favor de un aumento del grado de la conformidad. Por lo tanto, la crítica constructiva en el fondo no es crítica, sino que es un pensamiento sobre nuevas formas de estabilización de la sociedad. En nombre de la crítica constructiva y del valor central, se puede llegar entonces al antiintelectualismo, entendiendo por intelectualismo una crítica directa, que no se preocupa de un conformismo con el sistema y de la estabilización de él. Esta crítica intelectualista constituye nuevas formas de crímenes ideológicos. En la conformidad con el valor central, cuenta únicamente la lealtad objetiva frente al sistema económico social y no el sentimiento subjetivo de la lealtad. El sentimiento subjetivo muchas veces puede llegar a contradicciones con el sistema económico-social, en nombre de una interpretación crítica del valor central. Casos de delito ideológico en este sentido hay muchos. El sistema soviético conoce al comunista intelectual, que no acepta la conversión de la idea del comunismo en fuerza motriz de criterios cuantitativos económicos, sino que sigue interpretando al comunismo como un valor que se tiene que actualizar en confrontación con las instituciones existentes. Una crítica de este tipo es subjetivamente leal, pero choca objetivamente con la lealtad del valor central y por lo tanto se la juzga como un crimen ideológico en contra del contenido humano pretendido por el sistema económico-social. El mundo libre conoce fenómenos del mismo tipo. Una crítica del sistema de propiedad privada vigente es siempre posible en nombre de la libertad pretendida por el valor central de la libertad, pero choca con la función estabilizadora del valor central y llega a ser entonces marginada en estas sociedades. Fenómenos de marginación de estas críticas generalmente se vinculan con el anticomunismo vigente.

## **LOS CAMBIOS EN LA IDEOLOGIA DE ESTABILIZACION**

Frente a las ideologías de estabilización del sistema económico-social nos enfrentamos con un fenómeno parecido,

como frente al sistema institucional. Las ideologías forman una fuerza de presión sobre el hombre y de ninguna manera se las puede mirar como puros sistemas de pensamiento o de explicación teórica. Como fuerza de presión, significan necesariamente una limitación de la libertad humana, que en sus expresiones espontáneas del pensamiento, continuamente choca con ellas y tiene que subordinarse a la fuerza social que representan. Las ideologías en este sentido, son un reflejo de las instituciones económico-sociales existentes. En cuanto a las ideologías, surgen por consiguiente posiciones completamente análogas, como surgieron en el caso de la crítica de las instituciones. La idea de la totalidad que se confronta con el sistema de instituciones económico-sociales, expresa en la confrontación con las ideologías, también un tipo de solución radical y completo para la libertad del pensamiento. La superación de las instituciones económico-sociales y la realización completa de la totalidad significa a la vez implícitamente, la superación de las ideologías represivas, y por lo tanto formaría realmente un imperio de la libertad.

En el pensamiento marxista sobre las ideologías, esta liberación humana de las presiones ideológicas y de las falsificaciones incluidas, es la esencia de la revolución social. En último término, esta revolución se hace porque únicamente a través de la desaparición de las instituciones económico-sociales se puede realísticamente esperar una libertad de pensamiento realmente amplia, sin presiones por parte de sistemas de estabilización. Pero el análisis del marco de libertad, en cuanto a cambios institucionales y de la barrera de factibilidad que existe en el campo de las instituciones económico-sociales, se refleja también en el problema ideológico. Para una posible desaparición del fenómeno ideológico, existe por lo tanto también esta barrera de factibilidad. Como la ideología es una función del sistema económico-social, la necesidad inevitable de las instituciones económico-sociales significa a la vez la necesidad inevitable de sistemas ideológicos de estabilización. Un análisis del fenómeno ideológico, por lo

tanto, tiene que partir de la toma de conciencia sobre el hecho de que tiene que excluir cualquier solución frontal y radical del fenómeno. Cada intento en este sentido tendría las mismas consecuencias que tiene en el campo económico-social. En último término siempre llevaría a la anarquía económico-social o a nuevos tipos de ideologías de estabilización, que utilizan la pretensión ilusoria de la libertad completa del pensamiento, para disfrazar una ideología de estabilización existente. Condición para una crítica de la ideología, por lo tanto, es la conciencia de que esta ideología como tal, es inevitable y que la crítica de la ideología puede ser eficaz solamente en el caso de que reconozca el marco de factibilidad como su último límite.

El análisis ahora, tendría que investigar hasta qué grado se puede influir sobre las ideologías de estabilización, y cuál sería el último límite frente a la existencia de estas ideologías para una ampliación de la libertad del pensamiento humano. Esto significa preguntar qué ampliación de la crítica del sistema económico-social todavía es compatible con la existencia del sistema mismo y qué cambios estructurales de las instituciones económico-sociales pueden servir para la ampliación de este marco de libertad. El problema en cuestión es por lo tanto, saber en qué grado se puede vitalizar la idea de la totalidad para una ampliación de la libertad humana, frente a un sistema de instituciones económico-sociales, cuya existencia se tiene que aceptar.

Frente a las ideologías de estabilización, esto significa dos aclaraciones fundamentales:

—Hay que dejar constancia de que entre la realidad del sistema económico-social y la idea de la racionalidad económica perfecta existe una diferencia realmente cualitativa e insuperable y que, por lo tanto, cada argumento que vincula instituciones existentes con la realización de la idea de la racionalidad perfecta es ilusoria y representa una conciencia falsa. Esta aclaración es necesaria sobre todo frente a las

ideologías prometedoras, que motivan la entrega humana a los criterios cuantitativos de maximización económica. En la teoría económica actual se descuida completamente el análisis de esta diferencia. La teoría económica clásica expresó esta diferencia en su análisis de precios y valores. Según esto, el precio oscila alrededor del valor de una mercadería, pero este precio nunca puede reflejar definitivamente el valor natural de la mercadería. Se desarrolla entonces toda la teoría económica alrededor de esta dialéctica de valor y precio. Pero la relación entre las dos en la teoría clásica, se define en relación exclusiva a una mercadería particular. Esta teoría cree poder definir el valor verdadero de una mercadería, sin tomar en cuenta la relación con todas las otras mercaderías de un círculo económico completo. Tomando en consideración la interdependencia entre todas las mercaderías del círculo económico, todo este esquema cambia. Se sustituye el valor particular de la teoría económica clásica por un equilibrio perfecto en el modelo de racionalidad económica perfecta, confrontándolo con el sistema de precios vigentes en la economía imperfecta. En esta teoría moderna no se puede hablar de que el precio de una mercadería oscile alrededor de su valor, sino que se trata ahora de una oscilación del círculo económico completo, alrededor de un equilibrio global perfecto, que nunca puede alcanzar. El equilibrio global perfecto sería un equilibrio alcanzado por una solución simultánea de todas las ecuaciones del equilibrio económico, y el equilibrio imperfecto sería el resultado de una solución consecutiva de estas ecuaciones.

La distinción de los dos planos de valor y precio, también se mantiene en esta teoría moderna, a pesar de que se descuida completamente su análisis. Lo nuevo en comparación con la teoría económica clásica, es únicamente la introducción de la interdependencia en el esquema teórico. Las ideologías prometedoras de motivación de los criterios cuantitativos económicos, tienen que negar necesariamente la distinción entre los dos planos. Necesitan el argumento de poder

vincular un plano con el otro y así justificar sus fines prometedores. Marx habla en cuanto a estos dos planos como el desdoblamiento del mundo (Verdopplung der Welt) en esencia y apariencia.

—Es necesario aclarar que la idea de la funcionalidad económica perfecta involucra necesariamente una idea de valores. Esta aclaración se dirige en primer término a la ideología tecnócrata, la cual sostiene que la afirmación de un sistema de coordinación económica es un acto puramente neutral, el cual se distingue esencialmente del acto y de la afirmación de un sistema de valores. Pero el análisis de la racionalidad económica perfecta y su ampliación hacia la noción de la totalidad, indica que no se puede concebir una racionalidad económica perfecta sin concebir a la vez un sistema de valores formales y la desaparición de las instituciones económico-sociales, en favor de una relación humana directa, según las necesidades. Por lo tanto, el acto de la afirmación de valores se puede comprimir en un solo juicio fundamental, que incluye la funcionalidad económica y un sistema de valores a la vez, y que sería el juicio de afirmar la validez de la totalidad en las relaciones humanas. Este juicio fundamental es sin embargo un juicio de valor, lo que significa que no es posible deducir su validez teóricamente. Expresa la diferencia entre teoría y realización y es un juicio involucrado en cualquier decisión a actuar en coordinación con otros seres humanos. En su forma económica, este juicio expresa la decisión de acercar el funcionamiento económico lo más posible a la idea de funcionamiento perfecto. En el campo de los valores el mismo juicio establece el deseo de acercar la realidad institucional lo más posible a los valores involucrados en la idea del funcionamiento perfecto. Lógicamente, se trata de un juicio y no de varios. Solamente en la realidad, este juicio fundamental aparece en diferentes planos y por eso puede surgir la idea de que estos juicios realmente son diferentes en su base de validez lógica. Por lo tanto, la irracionalización



de los valores en la ideología tecnócrata se explica por una equivocación sobre el verdadero fondo del problema de valores. Según el análisis de la totalidad, se pueden perfectamente distinguir valores científicos y valores irracionales. Los valores científicos serían todos los valores involucrados en la idea de la totalidad y por lo tanto en el modelo de racionalidad económica perfecta, mientras que los valores irracionales corresponden a juicios arbitrarios sobre la validez de actos de otro tipo. Valores irracionales serían por ejemplo no trabajar los domingos o la preferencia en favor de una u otra flor. Son juicios que éticamente no tienen relevancia.

Estas dos aclaraciones fundamentales nos dan la base para asumir una posición crítica frente a las ideologías de estabilidad. Esta crítica tiene que respetar como su marco de libertad la existencia de una función de estabilización, expresada en lo que llamamos el valor central. Esta estabilización tiene que asegurar la continuidad del sistema económico y tiene que impedir la realización de reformas, que tendrían el efecto de llevar al sistema económico-social hacia la anarquía. Por lo tanto, la crítica tiene que aceptar hasta cierto grado una limitación de su libertad. Pero más allá de esta limitación, no puede tener otras limitaciones. Sobre todo tiene la tarea de confrontarse con las ideologizaciones de esta función de estabilización. Frente a la ideologización, como la realizan las ideologías prometedoras y la ideología tecnócrata, tiene una función desmoralizante. (Zersetzende Kritik). Tiene que afirmar que la imposición del criterio económico es un hecho, pero ninguna razón para conformarse con ella. Frente a la introducción de los valores tiene que insistir en la posibilidad de afirmar científicamente un sistema de valores, que se tiene que presentar en dos grandes tipos:

—**Los valores formales de validez total.** Estos son los valores que en la noción de la totalidad se afirman positivamente. Ejemplos para estos valores, serían los valores de la dig-

nidad de la vida y los valores de honradez y sinceridad en las relaciones humanas. Estos valores, la crítica los tiene que presentar frente a las instituciones existentes, como valores que hay que aplicar en la forma más pura posible. Esta crítica se refiere al problema de la sumisión de los valores formales a la necesidad de supervivencia de las instituciones, con la consiguiente deformación de su validez estricta. La supervivencia de las instituciones hace necesario hasta cierto grado esta deformación de los valores, estableciendo excepciones para su validez estricta. Excepciones de este tipo son por ejemplo la defensa propia, la guerra, la mentira de emergencia o convencional, etc. Estas excepciones en la vida institucional tienen suma importancia para la existencia de todas las instituciones imaginables. La crítica tiene que provocar una toma de conciencia sobre el hecho, de que estas excepciones tienen solamente validez relativa y tiene que establecer por lo tanto, una dialéctica entre un plano de valores formales puros y otro plano de valores formales institucionalizados, insistiendo siempre en la limitación de las deformaciones de los valores formales.

—**Los valores formales de canalización.** Estos son los valores que afirman la existencia de una institución y que, por lo tanto, en la noción de la totalidad desaparecen. El valor más importante de este tipo es la propiedad institucionalizada en todas sus formas, ya sea, la propiedad privada o la propiedad estatal. La crítica tiene que presentar estos valores como valores necesarios, pero con validez subsidiaria. En cuanto a la propiedad, esto significa que las relaciones de propiedad hay que debilitarlas en un máximo posible, y aclarar el derecho original del hombre de aprovechar inmediatamente el mundo y tener una relación directa e ilimitada con ella. Este derecho sería un derecho de aprovechar este mundo y tener los frutos de este mundo a su disposición, según sus necesidades. Solamente en el grado en que este aprovechamiento directo del mundo tenga un efecto anárquico para.

las relaciones sociales, hay una legitimidad para afirmar los valores de propiedad y por consiguiente, la comercialización de la entrega de los frutos del trabajo humano al hombre. Toda esta crítica de los valores de canalización, tiene que ser una crítica de las enajenaciones, que la existencia de la propiedad y del sistema monetario involucra. Puede establecer científicamente ciertos juicios, como el juicio de maximar lo más posible la entrega gratuita de bienes y servicios y de establecer una distribución de los ingresos, en la forma más igualitaria posible.

Esta crítica en sus dos aspectos es una función del grupo social, que podemos llamar los intelectuales. Es una crítica, que frente a las ideologías prometedoras, establece el reconocimiento de la existencia de un marco de factibilidad para la actividad humana, y que frente a las ideologías tecnócratas establece la ampliación necesaria de la idea del funcionamiento perfecto hacia la noción de la totalidad. Utiliza los valores científicamente, en la misma manera como la ciencia económica utiliza la idea de la racionalidad. Por lo tanto no tiene nada que ver con un pragmatismo ético, que no conoce la confrontación de un mundo institucionalizado con un mundo de valores cualitativamente diferente. También la posición crítica tiene un cierto elemento pragmático, en cuanto a reconocer un sometimiento de los valores formales a la supervivencia de las instituciones. Pero frente a este sometimiento, establece la vigencia superior de la noción de la totalidad en sus aspectos éticos y somete por lo tanto el mismo pragmatismo de la institucionalización de los valores, a un criterio absoluto, frente al cual el pragmatismo de los valores es subsidiario. La crítica intelectual significa al contrario, una rebelión continua en contra de un pragmatismo puro de valores y a una entrega humana a la funcionalidad propia de las instituciones, en nombre de una racionalidad completa de las relaciones humanas, que a la vez siempre significa una perfección humana. La crítica intelectual, por lo tanto, es una

crítica que recibe su fuerza de una idea directamente vinculada con el sistema institucional al cual se refiere, y se lleva a cabo en nombre de la esencia racional del sistema institucional en contra de sus irracionalidades, teniendo plena conciencia del hecho de que existe entre la esencia del sistema institucional y su apariencia, una distancia que determina el marco de factibilidad. Es por lo tanto una crítica realmente de liberación humana.

Por otra parte la crítica intelectual se distingue de la aplicación de un sistema de valores irracionales, como lo exige la ideología tecnócrata. Los valores irracionales, por toda su estructura, pueden enfocar solamente elementos del proceso económico-social, sin ser capaces de criticar el proceso económico-social, en conjunto. Por lo tanto, no pueden servir para una concientización en cuanto al problema ideológico y al problema de las mistificaciones, como se presentan en la motivación de la entrega humana a los criterios cuantitativos de eficacia económica.

La base de la crítica intelectual es la afirmación de la noción de totalidad. Pero esta afirmación tiene todavía otro aspecto, que puede aclarar mucho su significado. Para analizar este aspecto, podemos partir de la crítica marxista de la religión. Esta crítica precisamente, se basa también en una afirmación de la totalidad. El argumento marxista parte del fenómeno del desdoblamiento del mundo en esencia y apariencia. Lo que analiza Marx en estos términos es el desdoblamiento del mundo en un sistema institucional monetario y estatal y la totalidad. La religión se origina en este desdoblamiento, según Marx, por el hecho de que el hombre mistifica el desdoblamiento del mundo, en el sentido de no darse cuenta de la posibilidad humana de superar por su propia acción, el desdoblamiento del mundo. Según esto, la esperanza del hombre de tener una superación del desdoblamiento del mundo y la realización de la perfección humana expresada en la noción de totalidad por una fuerza ajena al mundo, significa la enajenación religiosa. El hombre puede superar esta enajenación,

sólo a través de la toma de conciencia sobre el hecho de que él por su propia acción, puede realizar la perfección humana y llegar así a su liberación. Por lo tanto, toda la crítica de la religión de Marx descansa sobre la base de que existe una factibilidad de la realización de la totalidad por el hombre. La crítica de la religión marxista por lo tanto, afirma solamente que está de más suponer una fuerza ajena para la solución del problema humano, y que, al contrario, la esperanza en esta fuerza ajena es un obstáculo para la realización de la perfección humana.

El análisis de la barrera de factibilidad y del marco de libertad del hombre en cuanto a cambios de las estructuras institucionales, también significa una crítica de este análisis marxista de la religión. La pura introducción de la barrera de factibilidad, convierte el significado de este análisis en su contrario. La afirmación de la factibilidad de la noción de totalidad es precisamente ilusoria, si no es una afirmación religiosa. Solamente en su forma religiosa puede evitar su ideologización y, por lo tanto, el efecto de supresión de la libertad humana, que las ideologizaciones tienen como consecuencia. Por lo tanto, el mismo análisis de la religión de Marx, formalmente mantiene todo su valor, pero su contenido se convierte completamente por la introducción del análisis de la barrera de factibilidad.

Esta nueva forma, en la cual surge el problema religioso a través de la afirmación de la totalidad, da a la religión un sentido puramente escatológico. En esta forma precisamente, la religión puede evitar su irracionalización que le impone la ideología tecnócrata y puede llegar a ser esta fuerza crítica, que el marxismo pretendió erigir y que él frustró entregándose a un nuevo tipo de ideologización y enajenación. Por eso la religión escatológica forma la nueva fuerza vital que puede dar a la crítica intelectual, la motivación plena para confrontarse al sistema institucional con todas sus presiones. Bajo este punto de vista, la crítica intelectual mencionada llega a ser un enfoque del mundo sub specie aeternitatis.



## **LAS POSICIONES REVOLUCIONARIAS**

El pensamiento revolucionario siempre se ligó con la meta de la liberación humana, a través de un cambio de las estructuras económico-sociales. Ese fue el sentido de la revolución francesa y de la revolución rusa. Las ideas revolucionarias que sirvieron como base para esto, siempre fueron ideas sobre el efecto de una supresión de la libertad humana por las estructuras sociales. Esta opresión de la libertad se veía expresada en opresiones de clases y en abusos del poder de todo tipo, al cual se podía responder únicamente por medio de medidas revolucionarias y abruptas. La primera revolución que llegó a tener una fama simbólica para todas las revoluciones siguientes de los tiempos modernos, fue la revolución francesa. El sistema institucional al cual esta revolución respondió, era el "ancien regime" y el efecto de la revolución fue la sustitución del sistema social, político y económico por un sistema completamente nuevo, que sirvió realmente como un punto de partida para un nuevo desarrollo económico y social de Francia y toda Europa. La revolución rusa, en este sentido es parecida a la revolución francesa,

pero se realiza en condiciones diferentes. Sustituye un sistema de capitalismo frustrado por un sistema económico-social no capitalista, que también sirve como punto de partida para un nuevo desarrollo económico y social de Rusia. También esta revolución rusa llegó a tener su significado simbólico para el siglo XX.

Pero todas estas revoluciones se hacen con una conciencia revolucionaria de liberación humana total. Por lo tanto, esas revoluciones sufren en cada caso, las deformaciones conocidas de sus resultados, que se deben al hecho de no reconocer las bases realistas de su propio éxito. La revolución para la liberación humana total, necesariamente llega a realizar medidas, que se explican solamente por la falta de criterio realista sobre el marco de libertad humana, en cuanto a los cambios económico-sociales. Como tal, la revolución francesa llega a ser vinculada con el desencadenamiento del alto capitalismo y la revolución rusa con el sistema soviético, que llega a realizar un socialismo deshumanizado del tipo stalinista. En los dos casos se trata de resultados de una conciencia falsa del mundo económico-social y por lo tanto, de una ideologización falsa de las relaciones humanas en la sociedad moderna.

## **LA REVOLUCION TOTAL**

### **El misticismo revolucionario**

En cuanto a las dos revoluciones —la revolución francesa y la revolución rusa— se puede hablar de revoluciones totales. Son revoluciones que se llevan a cabo en nombre de la realización total de una noción de totalidad y, que por lo tanto, llegar a ser vinculadas siempre con un totalitarismo social. Pero la base de ellas, siempre fue un análisis científico y serio de las relaciones económico-sociales, sobre la cual se



formuló la meta de la revolución. Estas revoluciones, por lo tanto, se hicieron en nombre de la razón. La racionalidad del hombre y el establecimiento de relaciones racionales en la sociedad fue siempre su base.

Pero con las frustraciones que sufrió la revolución socialista en los movimientos revolucionarios, se perdió en gran parte el optimismo de la razón, que había servido a las revoluciones anteriores. Como de hecho, resultó de un esfuerzo en favor de la liberación humana una de las peores formas de la opresión humana, la revolución socialista comenzó a reorientarse. La teoría científica básica tendió a perder importancia, y fue reemplazada por pensamientos inmediatistas e irracionales sobre la revolución. Además, surgieron argumentos puramente pragmáticos en favor de la revolución socialista, que la defendieron por su contenido desarrollista. Esta irracionalización del movimiento socialista, causó la reorientación de todas sus discusiones internas y explica por qué hoy día problemas de táctica y estrategia tienen un papel extraordinariamente importante, mientras un análisis de la nueva sociedad, que tendría que ser el resultado de la revolución, desaparece casi completamente.

Hoy día prácticamente no hay ninguna discusión sobre los rasgos y sobre la esencia de la nueva sociedad por alcanzar. La discusión sobre el comunismo, que se llevó a cabo en la Unión Soviética en los últimos años de gobierno de Kruschev, sirvió únicamente para la ideologización de la idea del comunismo en favor de una mistificación del crecimiento económico en los Estados socialistas existentes. Los movimientos fuera de la Unión Soviética y fuera del bloque de países comunistas, no participaron ni mostraron interés. Además, toda la teoría marxista en cuanto a la explicación de la economía y de la sociedad, se dogmatizó. Toda la ciencia económica moderna del occidente y todo el desarrollo de la sociología, se excluyó de los análisis marxistas y nunca se logró una crítica de estas posiciones, a través de una comprensión de su contenido científico. La crítica soviética era puramente apologé-

tica y nunca significó otra cosa que demostrar que el marxismo dogmatizado no era compatible con la ciencia social moderna del occidente. No se superaron por lo tanto estas teorías, sino que los comunistas se negaron a tomarlas en cuenta. Ocurrió una esterilización completa de la ciencia marxista.

El interés de los comunistas se volcó más bien a los problemas de la revolución, en el sentido de la toma de poder. El análisis científico siempre sirvió solamente para mostrar que las posiciones tradicionales marxistas tenían completa validez y se exigió una aceptación dogmática de ellas, sin admitir discusión. Por lo tanto el movimiento comunista discutió los fines a corto plazo. Se sustituyó la convicción de estar de acuerdo con la razón humana por el misticismo revolucionario, que busca motivaciones inmediatistas para poder lanzar las masas populares a la toma de poder. Todos los movimientos comunistas se construyeron con este fin.

Este misticismo revolucionario, que se dedica predominantemente a las vías de la revolución, va acompañado por una limitación del pensamiento marxista por parte de los autores, que no aceptan la dogmatización completa de su pensamiento sobre las relaciones económico-sociales. Surgen muchos autores que buscan una vitalización del pensamiento marxista y, que se dedican ahora al estudio de las obras originales de Carlos Marx. Estos nuevos estudios empezaron con la publicación de los manuscritos económico-filosóficos de Marx, en los años veinte. Estos autores trataron de descubrir un marxismo original, que se podía confrontar al marxismo institucionalizado y dogmatizado de los movimientos comunistas. Pero tampoco estos autores llegaron a una vitalización del marxismo, en el sentido de una interpretación de los resultados de las ciencias sociales modernas, en cuanto a su contenido humano. Su resultado fue más bien la separación de las obras filosóficas del joven Marx de sus obras científico-económicas, después de la revolución de 1848. Se llegó a interpretar a las obras económicas de Marx, como una aplicación de su pensamiento filosófico a una ciencia específica,

como sería la economía, aceptando así y desde antemano, la separación de un mundo económico, de un mundo de valores filosóficos. Esta es precisamente la posición que la ideología tecnócrata sostiene, y que le da a la filosofía una existencia puramente irracional. La separación de las obras filosóficas de Marx de sus obras científico-económicas significó, por lo tanto, ya de antemano la aceptación de un punto de vista, que bajo ningún sentido es compatible con el punto de partida de Marx. Lo que resultó de estos tipos de análisis, significó una irracionalización de los resultados de Marx y no una crítica. Se había precisamente tratado de demostrar que el contenido humano de las ciencias sociales modernas es diferente de lo que resultó del análisis de Marx. Pero estos autores aceptaron el punto de vista de que las ciencias sociales no tienen ningún contenido humano especial, y que el pensamiento sobre la humanización de las relaciones sociales puede ser separado de la teoría científico-social. Resulta una crítica puramente sentimental del marxismo, que se basa sobre cuestiones de interpretación de textos. La metodología de estos análisis es puramente idealista. Separa al mundo real, sin mayor análisis, del mundo de las ideas y no se puede conformar en sus planteamientos básicos con las teorías de Marx. El método de Marx, al contrario fue un método realista. Cuando Marx llamó a este método, un método materialista, esto se explica por razones históricas casuales, y no por razones analíticas. El método científico de Marx no tiene nada que ver con un materialismo filosófico y Marx sostiene su materialismo filosófico únicamente en el sentido de un inmanentismo social. Con toda razón, por lo tanto, siempre insiste en la diferencia entre su método científico materialista y el método del materialismo mecánico.

Esta irracionalización de los movimientos revolucionarios marxistas y del pensamiento marxista en todos los planos, corresponde en el fondo a una incapacidad para seguir con el método científico de Marx, en la crítica de las ciencias sociales modernas. Pero se pueden presumir también motivos

ideológicos para esta deformación del marxismo. Seguir con la metodología marxista frente a las ciencias sociales modernas, habría significado entrar en una autocrítica ideológica del mismo movimiento marxista. Esta autocrítica tendría que introducir, como nuevo momento, lo que llamamos la barrera de factibilidad, en cuanto a los cambios económico-sociales, lo que significaría una conversión completa del significado del sistema marxista. Este sistema marxista, que originalmente es un sistema científico en base a una metodología realista y a un inmanentismo filosófico, tendría que abandonar el inmanentismo filosófico. Para los sistemas marxistas actualmente existentes, esto significaría también un cambio completo de sus estructuras sociales creadas, que por supuesto los enfrentaría con muchos obstáculos psicológicos y dogmáticos. El camino más fácil, por lo tanto, era la irracionalización del movimiento marxista.

### **La revolución contradictoria**

La revolución total, en el sentido de pretender la realización de una noción de totalidad, se mantiene hoy únicamente dentro del movimiento comunista, en el sentido de una revolución para la realización de un sistema de planificación central, con propiedad estatal. Esta revolución sigue justificándose por los antiguos esquemas ideológicos incluidos en la imagen del comunismo, pero estos esquemas han perdido mucho de su vitalidad y hoy día llegan a ser sustituidos por pensamientos más pragmáticos, que justifican esta revolución con argumentos puramente desarrollistas. Se trata de argumentos técnicos que utilizan la industrialización soviética como un caso modelo para industrializaciones futuras, y que entienden la revolución como el camino para cambiar las estructuras de la sociedad, hacia este método de industrialización.

Como el movimiento marxista se da cuenta de que este método de industrialización y todo este sistema de planificación exige sacrificios sumamente grandes de la población, no puede esperar de las masas populares que consciente y voluntariamente se definan hacia este sistema. La preparación de la revolución, por lo tanto, tiene que ser contradictoria y tiene que llevarse a cabo con argumentos no consistentes en sí. Frente a las masas populares, se tiene que seguir presentando la revolución como la gran esperanza de la liberación humana y como el camino directo hacia un nivel más alto de bienestar económico y social, mientras que los grupos ejecutivos comunistas de la revolución se dan perfectamente cuenta de que, por lo menos a corto plazo, las promesas de la revolución no se van a cumplir. Toda la justificación, por lo tanto, tiene que utilizar estos dos planos de argumentación.

Esta diferencia de los dos planos refleja perfectamente la distinción original de Lenin, entre agitación y propaganda. Para Lenin la agitación se dedica a las masas populares como tales, y tiene la tarea de incitar a las masas y producir descontento. La argumentación utilizada, es puramente sentimental y tiene que trabajar con visiones extremas de riqueza y pobreza en la sociedad capitalista, para despertar en las masas la esperanza plena hacia una solución de sus problemas. Esta agitación no tiene la función de concientizar a las masas y, por lo tanto, no les tiene que entregar esquemas y modelos teóricos para comprender su situación. Tampoco tiene la función de abrirle los ojos a las masas, sobre los métodos futuros que se van a utilizar en la revolución y la nueva sociedad, que es resultado de esta revolución. Esta agitación, por lo tanto, tiene que despertar inquietudes, sin entregarles las bases de comprensión racional necesarias.

La teoría leninista confronta esta tarea de agitación con la tarea de propaganda, que se dirige más bien al pequeño círculo de los comunistas dedicados, que tienen la suficiente preparación para poder realmente captar el movimiento revolucionario que se está llevando a cabo. La propaganda, por

lo tanto, no utiliza esquemas sentimentales para provocar resentimientos, sino que debe ser racional y de capacitación intelectual. Tiene que entregar las teorías científicas para entender el movimiento histórico hacia la revolución y por lo tanto, puede exigir del comunista particular una aceptación de las posiciones reales del partido.

Esta distinción de agitación y propaganda, se presta para explicar las contradicciones que surgen en la justificación de la revolución comunista. En la agitación se puede presentar la revolución como la satisfacción de todas las necesidades no satisfechas en la sociedad actual, mientras que en la propaganda y en las discusiones internas se puede hablar de los métodos más específicos que incluyen posiciones en cuanto a la nueva sociedad, que para las masas populares, en la decisión libre y consciente, nunca serían aceptables. La revolución comunista, por lo tanto, se presenta siempre con dos caras. Por una parte, la presentación hacia las masas en la que no se puede hablar abiertamente sobre los métodos que se van a utilizar y por otra parte, la presentación para aquellos que están en el secreto y que forman este partido de élites que Lenin fundó. Toda la revolución comunista está impregnada por esta diferencia, entre una opinión de élites y una presentación hacia las masas, y siempre las élites pretenden tener la legitimización especial a través de su conocimiento especial de la teoría científica auténtica, para conducir a las masas en contra de sus deseos expresos. Todo el esquema del centralismo democrático sirve para esta justificación, y da los mecanismos administrativos para establecer un mecanismo directivo de este tipo. La revolución llega a ser a través de esta distinción entre élites y masas, una revolución contradictoria y hasta mentirosa.

Este carácter contradictorio de la revolución total marxista, se puede apreciar sobre todo por la definición que los comunistas dan a la fase de la dictadura del proletariado, que sigue inmediatamente después de la revolución y que tiene que erigir las estructuras de la nueva sociedad socialista.

En esta fase de la dictadura del proletariado, todos los movimientos de masas anteriores a la revolución sufren cambios significativos, que son ya un resultado del enfoque que el partido comunista, en el período prerrevolucionario, tiene de estas organizaciones. Esto vale sobre todo para la organización sindical. En el período prerrevolucionario la organización sindical tiene únicamente una función de agitación y ninguna función concreta de colaboración, en el sistema económico-social. El sentido de esta organización sindical, en este período prerrevolucionario es únicamente la preparación de la revolución y la defensa de los derechos de los trabajadores frente al sistema capitalista y es una pura función de fachada, que sirve para los efectos de la agitación y para producir el descontento necesario para la provocación de la revolución. Una función de defensa auténtica de trabajadores organizados, es totalmente desconocida para la teoría comunista. Por lo tanto, en la fase de la dictadura del proletariado, todo tipo de organización sindical, en el sentido de defensa de trabajadores, puede desaparecer. Dentro del capitalismo, la defensa es un método de agitación en contra del sistema y después de la revolución, junto con la función de agitación en contra del sistema, desaparece también la función sindical, en el sentido de autodefensa obrera.

Por lo tanto, la dictadura del proletariado rompe completamente la continuidad de la organización sindical, quitando a los trabajadores sus herramientas de autodefensa. Este concepto del cambio de la organización social en la dictadura del proletariado, se refleja ya en la actitud comunista en el período prerrevolucionario. Las organizaciones sociales de masa y su actividad en el período prerrevolucionario según la opinión comunista, tiene que terminar definitivamente con la revolución y después cambiar su forma. Por lo tanto, estas estructuras sociales para el comunismo no significan ya los primeros pasos para la nueva sociedad. En el fondo, en la vieja sociedad capitalista no hay estructuras que forman ya parte de la nueva sociedad que se va a construir. La

nueva sociedad, por lo tanto, tiene que cortar definitivamente toda continuidad con las antiguas estructuras. El único sentido de las antiguas estructuras, por eso, es preparar la revolución.

Toda esta actitud frente a las organizaciones sociales determina una diferencia fundamental entre la revolución comunista y la revolución francesa. La revolución francesa se llevó a cabo en la sociedad del "ancien regime", en base a entidades que en su estructura ya correspondieron a la nueva sociedad burguesa que iba a surgir de la revolución. La base de estas estructuras era la base capitalista, que ya se había estructurado bajo el "ancien regime" y la cual chocó con la sociedad existente en la revolución y que después se impuso como estructura básica a la nueva sociedad. La revolución comunista no tiene fenómenos de este tipo. Esta revolución no surge en base a organizaciones sociales existentes, que después de la destrucción de la antigua sociedad quieren imponerse a la nueva sociedad para dominarla. Al contrario, las organizaciones sociales que llevan a la revolución, desaparecen con la revolución y no forman la fuerza básica de la nueva sociedad. De este principio hay una sola excepción, que es el partido comunista. El partido comunista, que lleva a cabo la revolución también lleva a cabo después de la revolución, la construcción de la nueva sociedad. Todas las otras organizaciones sociales, para el partido comunista, son puras herramientas de preparación para la revolución y no representan ninguna función especial y completa. Por eso son organizaciones demagógicas.

Ocurre con esto una socavación de las organizaciones sociales. Su pura orientación hacia la revolución, las convierte en organizaciones demagógicamente politizadas. La nueva sociedad que tiene que surgir de la revolución, no tiene ningún enlace con sus actividades. La nueva sociedad no puede construirse antes de la revolución en ninguno de sus aspectos y se les quita a las organizaciones sociales toda proyección hacia el futuro.



## **LA REVOLUCION DEMOCRATICA**

El fracaso de las revoluciones totales y la necesidad urgente en los países subdesarrollados para introducir cambios abruptos en el sistema económico-social, originaron nuevos tipos de pensamientos sobre la revolución, que toman en cuenta las limitaciones que la actividad humana tiene, en cuanto a los fines de un cambio económico-social. Los tipos de revolución a que nos referimos, se distinguen fundamentalmente de la revolución comunista. Se trata de revoluciones que en su forma de preparación se parecen más al tipo de la revolución francesa que al tipo de la revolución rusa. La nueva sociedad que estas revoluciones quieren originar, se prepara ya antes de la revolución, y las organizaciones sociales que tienen que llevar a cabo esta revolución, se entienden como organizaciones que en la nueva sociedad formarán las estructuras sociales dominantes. Para este tipo de revolución, por lo tanto, ya en el tiempo prerrevolucionario existen actividades iniciales para la construcción de la nueva sociedad. Estas actividades iniciales a través de la revolución, llegan a ser ejemplares para la construcción de la nueva sociedad y, por lo tanto, no hace falta un período de dictadura del proletariado para exterminar los antiguos organismos sociales y para fundar organismos nuevos con funciones completamente diferentes. Los organismos sociales que en este tiempo prerrevolucionario llegan a ser fomentados, pueden ser sindicatos, cooperativas, organizaciones comunitarias. etc. El acto de la revolución no significa la desaparición o la completa reorganización de ellos, sino más bien su ampliación sobre toda la sociedad y su reconocimiento positivo por los organismos estatales y empresariales.

### **La revolución desarrollista**

Esta revolución desarrollista se entiende como el resultado de una situación de subdesarrollo económico-social y

de un capitalismo frustrado, que por su propio esfuerzo no es capaz de lograr establecer una economía moderna y dinámica, con un crecimiento económico continuo. En esta situación de estancamiento, surge la idea de cambiar las estructuras vigentes de este capitalismo frustrado en un grado tal que, este capitalismo, sea realmente capaz de desarrollar las fuerzas productivas en el mismo grado, como lo pudo el capitalismo en los países hoy altamente industrializados.

La idea básica de esta revolución, por lo tanto, es el desarrollo de fuerzas productivas estancadas. Quiere conseguir un desencadenamiento del crecimiento económico y concibe todas las medidas de cambio estructural en función de esta tarea. Toda esta revolución desarrollista, por lo tanto, se somete en su contenido a los criterios cuantitativos de la racionalidad económica. Los términos de justificación de esta revolución, por lo tanto, son términos puramente económicos. El contenido humano de liberación, que las antiguas revoluciones tenían, desaparece completamente y se identifica el desarrollo humano con el desarrollo de las fuerzas productivas. Por lo tanto, la revolución no tiene ningún carácter específico que vaya más allá de la funcionalidad económica.

Esta revolución desarrollista, hasta cierto grado, significa realmente un cambio de estructuras. Las estructuras del capitalismo frustrado están mezcladas con muchos elementos de la sociedad tradicional y con deformaciones de las formas capitalistas originales. Para lograr en esta situación una vitalización de las fuerzas productivas, se necesita realmente un cambio abrupto de estas formas, que tienen que llegar a una racionalización de la estructura capitalista básica. Estos cambios abruptos incluyen prácticamente todos los campos de la organización social, excepto el sistema económico como tal y la legitimización del poder en la empresa por estructuras capitalistas. Por lo tanto, se deja intacto el carácter económico-social de esta economía, racionalizándola en todos sus

otros aspectos. Esta racionalización incluye formas del Estado, la promoción de organizaciones sociales adecuadas al funcionamiento económico del sistema capitalista y la introducción de sistemas de planificación económica, que respetan la autonomía de la empresa capitalista.

Estos cambios abruptos en el caso de la revolución desarrollista, no tienen necesariamente un respeto ilimitado a la propiedad privada. Sobre todo en relación con la reforma agraria y con la reforma urbana se hacen necesarias expropiaciones forzosas de propiedades, para dar la posibilidad de nuevas estructuras económico-sociales. En su forma más moderada estas expropiaciones se llevan a cabo dentro de una continuidad completa de la propiedad privada como tal. En este caso, las expropiaciones se llevan a cabo con indemnizaciones según el valor del mercado de los bienes expropiados. Pero esto no es necesariamente así. Si las expropiaciones se refieren a partes muy grandes de la propiedad de un país, la expropiación con indemnización completa llega a ser económicamente imposible. En casos extremos, esto puede significar expropiar los bienes sin ninguna indemnización o con una indemnización, que no mantiene relación con el valor de mercado del bien expropiado.

Pero incluso el caso de la expropiación sin indemnización, no significa necesariamente un rompimiento del sistema capitalista como tal. Si esta expropiación se lleva a cabo con el propósito de entregar la nueva propiedad dentro de la estabilización de un sistema capitalista racionalizado, se puede conservar perfectamente la continuidad de la propiedad, a pesar de que cuantitativamente esta continuidad se rompe. Casos de este tipo de expropiación, sin indemnización dentro del sistema capitalista y sin rompimiento de la continuidad cualitativa del sistema, hay muchos. En el fondo ya todos los procesos inflacionarios significan expropiaciones de este tipo, pero también medidas económicas como la reforma monetaria del año 1948, en Alemania occidental.

## La democratización de la economía

Frente a la revolución desarrollista surge otra posición revolucionaria que va más allá de las metas que la revolución desarrollista propone. La revolución desarrollista contempla únicamente cambios necesarios para copiar soluciones de los países desarrollados y, por lo tanto, se refiere exclusivamente a los problemas de los países subdesarrollados. La revolución desarrollista no tiene ninguna pretensión de ir más allá de estos ejemplos. La suposición implícita de esta revolución desarrollista es que estos países industrializados ya han solucionado básicamente el problema de las estructuras económico-sociales y que no existe la posibilidad de llegar más allá, en el desarrollo económico-social. Se concibe, por lo tanto, el futuro progreso de los países industrializados como un progreso que necesariamente se realizará dentro de las estructuras económico-sociales que estos países ya hoy tienen.

Las nuevas posiciones revolucionarias parten de la crítica de las enajenaciones existentes en los sistemas económico-sociales de los países desarrollados. Por lo tanto, no pretenden copiar las estructuras económico-sociales ya existentes en los países industrializados, sino que buscan soluciones que permitan evitar una repetición ciega de las fallas y enajenaciones de los sistemas económico-sociales existentes. La base de esas nuevas posiciones revolucionarias, es la crítica de las ideologías de estabilización de los sistemas económico-sociales existentes. Esta crítica necesariamente choca con ciertas estructuras existentes y plantea entonces la reestructuración de la sociedad de una manera tal que ésta esté realmente de acuerdo con una idea racional de la sociedad. Las posiciones críticas, chocan sobre todo en dos puntos con los sistemas económico-sociales existentes:

—Toda la crítica que parte de los valores formales de canalización, llega a un debilitamiento de todo tipo de propiedad y de todo tipo de dominación, con legitimización externa.

Como en esta crítica intelectual, se trata de debilitar la propiedad en todas sus formas y de introducir elementos de distribución directa en la economía, resulta una incompatibilidad entre esta posición crítica y las ideologías vigentes de mistificación de la propiedad privada y de la iniciativa privada. Esta mistificación existe en las ideologías liberales y en la ideología tecnócrata y, por lo tanto, toda crítica intelectual se tiene que volcar necesariamente en contra de estas ideologías.

—Toda la crítica que parte del concepto de la democratización de las relaciones humanas, tiene que chocar directamente con las legitimaciones externas de los diferentes tipos. Choca por lo tanto con la legitimación a través de la propiedad privada, que no permite una democratización de las relaciones humanas en la empresa. Choca por otra parte con la legitimación ideológica de élites, como la tiene la ideología comunista y que impide una división de poderes sociales y por lo tanto, una expresión libre y autónoma de los intereses de diferentes grupos sociales.

La crítica intelectual siempre tiene relación con la crítica de estructuras económico-sociales existentes, pero no está necesariamente conectada con una revolución de todo el sistema económico-social. Al contrario, la crítica intelectual se conecta con el proceso de reformas continuas, que se lleva a cabo en la economía dinámica y que acompaña necesariamente al crecimiento económico continuo. Como base de este proceso de reformas, la crítica intelectual es una especie de rebelión continua en favor de una purificación de las estructuras económico-sociales existentes. La crítica intelectual significa, por lo tanto, el desarrollo de una dialéctica continua, entre la idea de la totalidad y el sistema de instituciones existentes, empujando a estas instituciones paso a paso, para perfeccionarse.

Esta rebelión continua, llega a ser una posición revolucionaria, sólo en el caso de que choque frontalmente con los

principios de legitimización de poder vigentes en una sociedad. Así, por ejemplo, fue el caso de la revolución francesa, en la cual la crítica del racionalismo del siglo XVIII chocó con todo el sistema de legitimización del poder público del "ancien regime", y por lo tanto llevó a la revolución que cambió todo este sistema de legitimización de poderes y lo reemplazó por un sistema racional y democrático en las relaciones públicas, mientras que en el campo económico-social entregó la legitimización del poder a la propiedad privada. Una vez pasada la revolución francesa, la crítica intelectual se enfrentó con el problema de la legitimización del poder en el campo económico-social, a través de la propiedad privada. De todas las discusiones que siguieron, surgieron las posiciones ideológicas en el campo económico-social, que son posiciones de defensa de legitimaciones del poder social no democráticas en su forma liberal o comunista. Nuevamente hoy día la crítica intelectual tiene la tarea de confrontarse con todas estas ideologías de legitimización no democráticas de poder, y tiene que exigir nuevamente una revolución, en el sentido de un cambio completo de principios vigentes de legitimización. La crítica intelectual por lo tanto, frente a las ideologías de estabilización, no se puede contentar con una crítica de fenómenos aislados en los sistemas económico-sociales existentes, sino que tiene que exigir un cambio completo de estos sistemas. Tiene una tarea parecida a la tarea de la revolución francesa, pero se puede interpretar como una ampliación de los principios de la Revolución Francesa sobre toda la sociedad.

Esta conversión de la crítica intelectual, en posición revolucionaria frente al sistema soviético, tiene que exigir una división de los poderes sociales, entregando a los grupos sociales el derecho de una propia representación democrática, lo que necesariamente implica la democratización de la sociedad y el fin del totalitarismo vigente. Del sistema capitalista tiene que exigir un cambio del contenido social de la propiedad privada actual. Pero este cambio no es lo mismo que la

tal llamada responsabilidad social de la propiedad privada, que el capitalismo popular propaga. Se trata realmente de mucho más, pues lo que hace falta es una conversión de la propiedad privada capitalista en un depósito bancario. Depósito bancario significa una propiedad privada, que no tiene otros derechos que el puro derecho de recibir un interés sobre una propiedad depositada. Este cambio de contenido social de propiedad, no tiene nada que ver con una abolición de la propiedad privada y no significa de ninguna manera una expropiación del propietario. Este cambio del contenido social de la propiedad está tan lejos de ser una expropiación del propietario, como lo fue la destitución del monarca del "ancien regime" por un régimen democrático. Para utilizar otro ejemplo, se puede comparar este cambio de contenido social de la propiedad privada, con etapas históricas como la abolición de la esclavitud o de la dependencia feudal. También en estos dos casos se trata de limitar la legitimización de ciertos poderes sociales por la propiedad, que no afecta un derecho de propiedad privada como tal. Así, por ejemplo, la legislación alemana sobre la cogestión en las empresas también contempló este problema. Ahí se entregó una parte del poder social de la propiedad capitalista a formas democráticas, sin considerarlo como una expropiación en el sentido tal. El capitalista se queda con la propiedad pero pierde ciertos derechos tradicionalmente vinculados con la existencia de esta propiedad.

El cambio de contenido de la propiedad privada, significa en la sociedad capitalista una crítica frontal del principio del predominio de la iniciativa privada. La iniciativa privada de la sociedad capitalista, significa a la vez descentralización de las actividades económicas y sociales y su vinculación con la propiedad privada, como la fuerza motriz del movimiento económico y como fuente de la legitimización de poderes en esta sociedad. En las ideologías del sistema capitalista existe una verdadera mistificación de esta iniciativa privada, que hace de ella un principio pseudometafísico, que

forma la única garantía de la dignidad y de la libertad humana. La crítica de este principio tiene que ser por eso una desmistificación, y tiene que separar los elementos racionales y necesarios en la iniciativa privada de los elementos de mistificación, de intereses personales y de grupos interesados. De esta separación, tiene que resultar un principio de estructuración de poderes sociales según el criterio de descentralización, que se vincula ahora con una administración de los intereses de los grupos descentralizados por poderes sociales democráticos. Se tiene que reemplazar, por lo tanto, el principio del predominio de la iniciativa privada por un principio de predominio de poderes democráticos descentralizados, frente al cual la iniciativa privada puede tener validez solamente en casos excepcionales, en los cuales es extremadamente difícil constituir poderes democráticos. Este caso se refiere sobre todo a las empresas pequeñas.

Para lograr una validez real de un predominio de poderes democráticos, hace falta por lo tanto la reforma de la empresa hacia una real democratización de sus poderes internos, en todos los casos en los cuales el tamaño de la empresa lo permita. Esta reforma de la empresa por lo tanto no puede significar la estatización de las empresas. No se trata por eso de reemplazar la iniciativa privada por una iniciativa estatal y centralizada, sino que se mantiene el contenido de descentralización del principio de la iniciativa privada, cambiando solamente su forma social. La nueva estructura social que resulta de esta revolución de las estructuras económico-sociales, es un producto directo de la crítica intelectual de las ideologías de estabilización, con el fin de racionalizar todos los poderes de la sociedad moderna. La crítica intelectual de las ideologías de estabilización, por lo tanto, es la condición para lograr la nueva sociedad democrática, y el choque con estas ideologías de defensa de los poderes antiguos es la condición para llegar a cambios reales. Las nuevas estructuras, por lo tanto, tienen una forma en la cual corresponden a la crítica intelectual, como una función reconocida en la sociedad. Esta



es una diferencia real frente a la sociedad antigua ideologizada, que encuentra su estabilidad en el choque con la crítica intelectual. Las ideologías de estabilización y la legitimización externa del poder social, pueden lograr éxito solamente si consiguen acallar la crítica intelectual. Estas estructuras sociales antiguas son, en su esencia, antiintelectuales y anticríticas y deben su estabilidad a una falta de conciencia sobre las relaciones sociales. Por lo tanto, el grado de libertad intelectual en estos sistemas sociales antiguos siempre es limitado, y hay necesariamente un continuo choque frontal entre la estabilización de la sociedad y la crítica intelectual. Solamente si se logra formar la sociedad según los mismos principios que rigen la crítica intelectual, se puede esperar que las relaciones sociales permitan una real libertad de la crítica social. En este caso la función de estabilización no necesita ideologizarse, sino que puede establecerse como un resultado de la misma crítica social. Por lo tanto, la revolución en favor de una racionalización y de una democratización de la sociedad, es realmente una revolución para la libertad, y es la única revolución posible para la libertad.

Pero esta revolución no significa el fin de la crítica intelectual. Significa solamente que con la democratización de las instituciones, se ha logrado una estructura que permite incorporar en las estructuras económico-sociales la crítica intelectual y aceptarla como una función continua. Una vez logrado esto, la crítica intelectual pierde su tendencia hacia la revolución completa del sistema económico-social y llega a ser una función de rebelión continua en contra de las instituciones existentes, que exige reformas permanentes de ellas. Pero esas reformas se exigen ahora de acuerdo con los principios vigentes de la legitimización de poderes, criticando la realización de estos principios en los casos parciales de instituciones particulares. La base de esta rebelión es el reconocimiento del marco de libertad en cuanto a cambios del sistema económico-social y por lo tanto, una desilusión completa frente a los mitos sociales. Su fin es confrontar las institu-

ciones existentes permanentemente, con los valores inherentes de la idea de la totalidad y establecer una sociedad estabilizada con una dialéctica continua, entre el sistema de instituciones y la crítica intelectual, que confrontan estas instituciones con los valores implícitos de la idea de la totalidad. Lograr esta dialéctica permanente, significa lograr en definitiva, una sociedad que merece el nombre de una sociedad libre de hombres libres.

## I N D I C E

|  |           |
|--|-----------|
| Introducción .....                                     | 9         |
| <b>LOS SISTEMAS ECONOMICO-SOCIALES .....</b>           | <b>13</b> |
| LA ECONOMIA TRADICIONAL .....                          | 17        |
| LA ECONOMIA DINAMICA .....                             | 20        |
| <b>Los principios básicos</b> .....                    | 22        |
| Producción y consumo .....                             | 22        |
| La necesidad del dinero .....                          | 27        |
| Los valores formales y la maximización económica ..... | 36        |
| <b>El sistema económico</b> .....                      | 43        |
| La economía del mercado .....                          | 44        |
| La economía de planificación .....                     | 55        |
| <b>La propiedad</b> .....                              | 62        |
| La propiedad privada .....                             | 63        |
| La empresa burocrática .....                           | 69        |
| <b>Los cambios del sistema económico-social</b> .....  | 74        |
| Las actividades estatales .....                        | 77        |
| Las actividades empresariales .....                    | 81        |

|  |     |
|--|-----|
| <b>ESTRATEGIAS DE INDUSTRIALIZACION</b> .....                                    | 89  |
| LA INDUSTRIALIZACION ESPONTANEA .....  | 91  |
| LA INDUSTRIALIZACION PROVOCADA .....   | 97  |
| <b>La economía subdesarrollada</b> .....   | 98  |
| <b>La industrialización provocada</b> .....                                      | 104 |
| La industrialización soviética .....   | 105 |
| Las nuevas industrializaciones .....   | 110 |
| La industrialización desarrollista .....   | 112 |
| La industrialización comunitaria .....   | 116 |
| <br>   |     |
| <b>LA IDEOLOGIZACION DE LA ECONOMIA</b> .....                                    | 121 |
| <br>   |     |
| LA IDEA DE TOTALIDAD .....   | 124 |
| <b>La ampliación de la racionalidad perfecta</b> .....                           | 124 |
| <b>De la totalidad al mito social</b> .....                                      | 134 |
| INSTITUCIONALIZACION DEL MITO SOCIAL .....                                       | 141 |
| <b>La polarización de los valores económicos</b> .....                           | 142 |
| <b>La racionalidad económica en el proceso de reformas institucionales</b> ..... | 149 |
| <b>La ideología de la estabilización</b> .....                                   | 160 |
| LOS CAMBIOS EN LA IDEOLOGIA DE ESTABILIZACION .....                              | 162 |
| <br>   |     |
| <b>LAS POSICIONES REVOLUCIONARIAS</b> .....                                      | 173 |
| <br>   |     |
| LA REVOLUCION TOTAL .....  | 174 |
| <b>El misticismo revolucionario</b> .....  | 174 |
| <b>La revolución contradictoria</b> .....  | 178 |
| LA REVOLUCION DEMOCRATICA .....  | 183 |
| <b>La revolución desarrollista</b> .....   | 183 |
| <b>La democratización de la economía</b> .....                                   | 186 |

ECONOMIA Y REVOLUCION

de

**Franz Josef Hinkelammert**

Se terminó de imprimir el día 23  
de febrero de 1967, en las prensas  
de Editorial Del Pacífico, S. A.

Alonso Ovalle 766  
Santiago - Chile

